

BRILLO DE LA NOCHE

Ensayo académico

Nelson León Osorno Zapata

Universidad Autónoma Latinoamericana

Facultad de Posgrados

Maestría en Educación y Derechos Humanos

Medellín

2016

BRILLO DE LA NOCHE

Ensayo académico

Nelson León Osorno Zapata

Trabajo de Grado presentado para optar al título de
Magíster en Educación y Derechos Humanos

Asesor de tesis

Ariel Humberto Gómez Gómez

Universidad Autónoma Latinoamericana

Facultad de Posgrados

Maestría en Educación y Derechos Humanos

Medellín

2016

Índice

Introducción	1
1 De la comprensión de una vida musical.....	4
1.1 Planteamiento del problema	4
1.2 Justificación.....	9
1.3 Objetivos	10
1.4 Referentes teóricos	11
1.5 Enfoque metodológico	19
1.6 Técnicas.....	26
2. Brillo de la noche	29
2.1 Trayectoria de vida como músico	29
2.2 Trayectoria de vida. Relato autobiográfico	32
2.3 Vida familiar. Soneto del recuerdo.....	33
2.4 La escuela y los maestros. La historia de la vida escolar.	43
2.5 Warajai pu o brillo de la noche. El nuevo lenguaje de mi existencia.....	48
3. Resplandor de la vida en el silencio	78
3.1 El menosprecio	79
3.1.1 Factores socioculturales que inciden en el menosprecio por la música y por los músicos.....	81
3.1.2 Cuando el ambiente escolar ejerce negaciones a la actividad artística y musical	86
3.1.3 Uso del poder para excluir a los músicos	88
3.2 Reconocimiento.....	91
3.2.1 Factores que inciden en vislumbrar el talento de las personas	93
3.2.2 Cuando el reconocimiento apremia el desempeño de las labores.....	97
3.2.3 Elementos de constancia y disciplina que apropian el alcance de los sueños y las metas.....	99
3.3 Oportunidades	103
3.3.1 Justificaciones y evidencias que demuestran el valor de una oportunidad.....	104

3.3.2 Autoridades que manifiestan capacidad y despliegue del talento	106
3.3.3 Oportunidades que otorgan el desempeño de habilidades y destrezas	107
3.3.4 Otras fortalezas estimuladas por el desarrollo musical	109
4. Mágico existir.....	113
4.1 Tocar un instrumento musical o pertenecer a un coro.....	114
4.2 El porqué “brillo de la noche” es un aporte a la educación y los derechos humanos.....	117
4.3 Compendio musical como resultado de la labor investigativa	119
Anexos.....	121
Referencias bibliográficas	126

Índice de Ilustraciones

Ilustración 1. Palacio de la Cultura Rafael Uribe Uribe (2016)	32
Ilustración 2. Estudios del clarinete en la oficina del Palacio de la Cultura Rafael Uribe Uribe (11 de enero 2016).....	33
Ilustración 3. Casa natal en la actualidad.	34
Ilustración 4. Flor de siete cueros en el Alto de la Virgen	34
Ilustración 5. Mi padre Abelardo y yo en la casa del Alto de la Virgen (1961)	35
Ilustración 6. Mis padres Abelardo y Sofía en el Alto de la Virgen, años ochenta	36
Ilustración 7. Todos mis hermanos. De izquierda a derecha: mi hermano menor Ubaldo, Nelson Osorno, Carlos Mario Burgos, mis hermanos Ovidio, Claudia y Ruth, luego otros tres vecinos y mi hermano Nevardo en la parte de atrás.....	39
Ilustración 8. El grupo Warajaipu (1981) en concierto radial en RCN. De izquierda a derecha: Arturo Zapata, Jorge Valencia, Ubaldo Osorno, Juan Carlos Cardona, Nelson Osorno y Carlos Mario Osorio.	42
Ilustración 9. Mi hermano Ubaldo y yo en la escuela Pedro Nel Ospina del barrio las Margaritas. (agosto 19 de 1970).....	44
Ilustración 10. Programa del concierto de Warajaipu agosto 25 de 1982 en la Esumer.....	50
Ilustración 11. El Coreomusical Canchimalos (1992)	54
Ilustración 12. El Coreomusical Canchimalos. Oscar Vahos (camisa morada), Nury Hernández (tocando las maracas), Nelson Osorno (la guitarra), Mery Marín (tocando el cuatro) y Gustavo López (tocando a bandola llanera), presentación en su sede del Aeropuerto Olaya Herrera, años ochenta.	56
Ilustración 13. Artículo del escritor Jairo Morales de la Biblioteca Pública Piloto a cerca de un impase callejero con mi clarinete nuevo. (Mayo de 1992)	60
Ilustración 14. Banda de música de Caucasia (1994).....	64
Ilustración 15. Inicios del programa de música de la Unit (1998). De izquierda a derecha, fila de atrás; Natalia Valencia; Nelson Osorno, Juancho Valencia, Jorge Gaviria, Diego Arango, Y Carlos Botero, primera fila: Andrés Gómez, Ana Orduz, la Directora y Andrés García.....	67
Ilustración 16. Banda de San Vicente Ferrer en concierto (1999)	69

Ilustración 17. Afiche de los recitales del concierto de grado en Unit (año 2002)	73
Ilustración 18. Casa del Alto de la Virgen recién construida (8 diciembre de 2002)	73
Ilustración 19. Banda del Corregimiento de San Cristóbal. Red de Escuelas de Música de Medellín. (Septiembre 8 de 2004).....	74

Índice de tablas

Tabla 1. Camino para dar cuenta de los objetivos específicos	27
--------------------------------------------------------------------	----

Lista de anexos

Anexo 1. Brillo de la noche.....	121
Anexo 2. Grandeza de la vida	122
Anexo 3. Mágico existir	123
Anexo 4. Rompe el silencio	124
Anexo 5. Tiple sonoro.....	125

Agradecimientos

*A la Universidad Autónoma Latinoamericana en cabeza de mi asesor de tesis
Maestro Ariel Humberto Gómez Gómez, la Coordinadora de Maestría en Educación
y Derechos humanos, Doctora Doris Alexandra Agudelo y Lina Marcela Patiño
como correctora de estilo.*

*A mi amigo Miguel Ángel Pérez Gaviria, por su inagotable apoyo musical con el
trabajo.*

*A mi compañero de trabajo Juan Esteban Muñoz Lopera por su invaluable aporte en
informática.*

A mi sobrino Juan José Osorno Rojas por la inquietante expectativa del trabajo.

*Al músico y profesor Jorge Antonio Valencia por su colaboración con la
interpretación de instrumentos autóctonos.*

Introducción

Una serie de crónicas y relatos en el presente ensayo académico, manifiestan la recolección de hechos de vida que permiten informar al lector de un fenómeno social en el campo del arte de la música. Acudo al relato, con el fin de motivar ciertas emociones que percibí a partir de personajes, épocas, ambientes, costumbres, culturas y hechos, que pueden ser de gran interés para analizar los aportes que la música brinda al despliegue de capacidades humanas para privilegiar el valor de la vida.

Es una obra literaria con la contribución invaluable del lenguaje universal de los sonidos, y la participación musical de Miguel Ángel Pérez e instrumental de Jorge Valencia; con ellos realicé una composición de cinco canciones de mi autoría plasmadas en un cd. De esta manera, presento al lector un ensayo académico convertido en la obra musical de mi vida.

Primeros días de 2008, es hora de dejar mi práctica instrumental, son las ocho de la mañana, hay que preparar el salón, listo para otra actividad; después de dos horas de estudio poco a poco voy limpiando las partes de mi clarinete en el salón de ensayo de la escuela de Bello. Desciendo por las escalas y me dirijo al aula de clase de clarinete, allí, un taller colectivo de cinco niños dirigidos por un profesor, todos con su instrumento. Centro mi atención en uno de ellos; en una de las esquinas con el clarinete sobre sus pies, un niño llorosamente se encontraba, entonces pregunté: - *¿profe qué pasa con ese niño?* y me responde: -*no sé hermano, él no quiere hacer nada, se mantiene muy aburrido.* Le digo entonces: - *se me ocurre una idea ¿me permite darle la clase?*, -*Claro que sí,* responde de nuevo. Armo mi clarinete y en otro salón trabajamos el niño y yo en el método de

klosé. había un estudio muy sencillo para dos clarinetes en redondas y blancas. Mi intención era hacerlo tocar una pieza musical junto conmigo, solo me concentré en hacer placentera esa pieza tan fácil, y así fue, nota por nota y compás por compás logré la felicidad de aquel niño, algo que percibí en la brillantez de sus ojos; costumbre que todos los miércoles el niño adoptó en tocar conmigo, mi propio reflejo de lo pasado con la señorita Esperanza, en primero de primaria; en verdad, es la motivación del cómo se enseña. (Relato personal, 2008).

Lo anterior, es un momento vivenciado en una de las escuelas de música del municipio de Bello, en donde participé como director de la banda sinfónica municipal dentro del plan departamental de bandas; con este hecho, presencié el inmenso poder motivacional de la música sobre mí, la melodía que hace de la vida toda una fantasía.

Recuerdo cuando niño, en mis solitarios juegos de tardes inolvidables en el solar de mi casa, una radionovela emitía uno de los hermosísimos conciertos de Mozart, el concierto para piano N° 21 (segundo movimiento), un bellísimo andante que anuncia la calma de sus notas en el gran diálogo que el piano hace con la orquesta; es una manifestación de sonido, se acrecienta mi imaginación en la construcción de las carreteras en la tierra al jugar con mis carritos; en otro plano, los villancicos cantados por mi mamá en los diciembres que llegaban con la sorpresa de los aguinaldos, la banda musical y el órgano de la iglesia en la misa, motivando un ambiente solemne y placentero, algo inolvidable: ¿cuál es la magia? ¿qué es lo que llevó a ese niño de la escuela de música de Bello y a mí personalmente al cambio de actitud?, ¿la imaginación?... no sé.

De ahí que he llegado a apreciar que la alegría viene de las cosas más simples de la vida, por ello desearía ver siempre una posición amable del maestro dentro de su aula de clase,

brindando conocimiento a sus alumnos con la felicidad y el agrado de aprender, no es otra cosa más que enseñar a vivir.

En la actualidad, hago parte de un equipo de trabajo de diversificación musical en todo el departamento de Antioquia, bajo la direccionalidad del Instituto de Cultura y Patrimonio de Antioquia como entidad descentralizada de la gobernación; allí, nuestra misión es apoyar el Plan Departamental de Música en sus 124 municipios, con las bandas, estudiantinas, orquestas, músicas alternativas urbanas, coros y chirimías. Estas directrices se han manifestado en mayor proporción en la competencia absurda de los concursos nacionales, departamentales e internacionales que desentonan en contra de los encuentros de formación colectiva de la música, donde los jóvenes participan más por la amistad que por la competitividad.

Por lo anterior, el lector encontrará en el presente ensayo académico, una narración vivencial, convertida en historia de vida, reflejada en unos acontecimientos o epifanías enmarcados en una historia llena de logros y dificultades que hicieron realidad mi sueño de ser músico y con ello la oportunidad de vivir una vida digna; un escrito convertido en la obra musical de mis ilusiones, en el melodioso sonido que transforma en palabras mi nueva visión de la educación y los derechos humanos, algunos nombres fueron cambiados por el derecho al buen nombre en persona natural y persona jurídica, (entendiendo por ello el derecho a la reputación, o sea el concepto que las demás personas tienen de uno, art 21 de la Constitución Colombiana).

1 De la comprensión de una vida musical

Lo que importa no es producir, sino comprender y comprender significa discernir el grado de despertar al que un ser ha llegado, su capacidad de percibir la suma de irrealidad que entra en cada fenómeno.
(Emil Cioran, *Odisea del Rencor*)

1.1 Planteamiento del problema

Repica el celular programado a las 2:30 a.m. para levantarme a mi labor de docente. Mi casa queda en la vereda Alto de la Virgen del municipio de Guarne. La hora de salida 3:30 a.m. Con linterna y capa de lluvia, voy cruzando la arboleda y un camino pantanoso que lleva a la autopista. Espero la buseta de El Santuario que pasa a las 4:00 a.m. rumbo a Medellín, a la llegada compro un integrado de Itagüí en la estación Caribe del Metro.

5:45 a.m.: ingreso a la sala de profesores de la Institución Educativa Esteban Ochoa (Ditaires Itagüí), a la espera del timbre de las seis; mi compañero y profesor de sociales Joaquín Quiroz se dirige a mí con una noticia: *-profe Nelson, qué más hermano, te sugiero que llames urgentemente a la Germán que me di cuenta de un muchacho del grado séptimo que se suicidó el día de ayer.* La Germán Restrepo es una institución paralela a la Esteban Ochoa, que dependía de la dirección de la rectora Carmenza Cadavid, tomé el teléfono y me informaron que el colegio estaba en gigantesco desorden por la noticia de que el estudiante Andrés Felipe Martínez se había lanzado al pavimento desde un quinto piso. Fue notoria mi impresión, me dirigí al grado décimo para iniciar la clase de música, siempre pensando en aquel suceso. ¿Qué pasaría? ¿ese muchacho no demostraba

nada!, ¿por qué? El día transcurrió con esa reflexión y en la indignación que generaba a mis compañeros docentes, al preguntarme acerca del suceso. Al lunes siguiente todo se esclareció, Andrés Felipe manifestó a su mejor amigo la necesidad de morir y éste le brindó un calmante de su tía para que lo realizara, y así lo hizo. (Relato personal, septiembre de 2008)

Lo anterior es un relato que marcó mi vida en tiempos que desarrollaba mi labor docente en una institución educativa del municipio de Itagüí y que aplico a mis propias vivencias. Durante mi experiencia como docente en las instituciones educativas, he experimentado la incapacidad de la educación para promover un incentivo que genere el gusto por la vida, la felicidad, la sensibilidad y la creatividad; el desarrollo académico se torna tenso por el miedo que instaura el docente en el aula de clase, con su lenguaje violento, inclusive intimidando con la agresión física.

Fue el terror característico que hacía que mi propio organismo no funcionara: la escuela no era agradable, el colegio en la educación media continuaba con el mismo sistema, la noción de profesor- alumno era de enemistad. La música, que ha sido parte de mi vida desde muy pequeño, se relegaba a los tiempos libres en mi casa, y lo académico en el estudio, dos conceptos que no pueden ir juntos, particularidad especial no solo de esta época, en la que años reprobados, dificultad en el aprendizaje, entre otras problemáticas, fueron el pan coger de la vida diaria.

Antes de ser maestro de escuela indudablemente tuve que ser estudiante, y en ese proceso de vida pasaron cosas importantes, que han ayudado a comprender la afectación personal que me implica el presente problema de investigación.

Cursando el grado octavo conformé con cinco amigos un conjunto musical en mi barrio, llamado Warajaipu que en lenguaje quechua significa *Brillo de la Noche*; fue mi primera

experiencia grupal. Ese mismo año surgió la invitación a un concierto para una tarde cultural que fue todo un éxito: el colegio nos conoció, los profesores nos respaldaron, fue todo un acontecimiento, se enalteció el incentivo artístico, mi vida cambió, para décimo y once tuve las mejores notas.

Aquella vivencia me ha permitido entender el valor del arte en la generación de condiciones de vida más humanizantes, menos violentas y con mayor potencial para generar encanto por la vida. El arte, y de manera específica la música, es mucho más que el sonido; crea potencialidad, sensibilidad, además es cultura e identidad. La educación en general se ha centrado en valores asociados a la formación cognitiva racional del ser humano, lo que ha dado mayor fuerza a los contenidos científicos y muy poco a la subjetividad, a las emociones, a los sentimientos, a la capacidad creativa y a la alegría; como consecuencia de esto, la escuela forma cada vez con mayor fuerza a partir de valores que legitiman el individualismo, la competencia, la indiferencia. Esto indica que existe la necesidad de una formación integral en el mundo actual, atravesado por la guerra, la desesperanza, el peligro ambiental, la exclusión, la discriminación; se requiere entonces fortalecer aquellas capacidades que pueden potenciar otros valores, otros modos de ser u otras formas de vivir.

Pero el desencanto, la desesperanza, la violencia, la exclusión, la discriminación, no son fenómenos propios de la escuela; nadie podría llegar a decir que la escuela es responsable de la crisis social por la que atravesamos y que cada vez se agudiza mucho más; no obstante, la pregunta por la educación juega aquí un papel estratégico: la escuela se presenta como una de las instituciones sociales con mayor poder de incidencia para transformar aquellos valores, creencias, formas de relación y socialización atravesadas por las lógicas infortunadas de la violencia y la injusticia. Sin embargo, es necesario preguntarse por las alternativas a esta especie de hecatombe

social que tiene sus principales manifestaciones en lo cultural, lo político, lo económico, lo ambiental, entre otros; veamos esto con mayor nivel de detalle.

Desde lo cultural, esta problemática a la que estamos haciendo alusión se manifiesta en unas relaciones mediadas por valores como el “todo vale”, la indiferencia, la incapacidad para compadecernos del sufrimiento de otros, la competitividad y el individualismo, privilegiando el uso de la violencia como mecanismo para resolver nuestros conflictos. Los medios de comunicación, en especial la televisión con las mal llamadas narco-novelas, legitiman los valores del antihéroe, hacen de la guerra un espectáculo que promueve el odio, la discriminación y pérdida de la identidad cultural producto de las jerarquías impuestas por la globalización, lo que nos acerca cada vez más al desconocimiento de la tradición en nuestras comunidades; afecta también el sentido de pertenencia al privilegiar la carencia del diálogo y alejarnos de la posibilidad de vivir en torno a comunidades que satisfagan la tradición y el sentir colectivo característicos de nuestra cultura popular.

En una dimensión económica, se muestra una prevalencia del mercado sobre los intereses de la vida misma, lo que afecta la dignidad humana; el modelo capitalista se impone como ley que regula todas las relaciones sociales. Este modelo incide en las políticas sociales y educativas, privatizando lo público y privilegiando el beneficio de quienes tienen poder adquisitivo; se incrementa el abandono en las zonas rurales, incidiendo luego en la problemática social de hacinamiento en las comunas o barrios de las grandes ciudades. El rico se hace más rico y el pobre más pobre, el ser productivo nos lleva a la búsqueda de metas económicas que prevalecen sobre la capacidad humana, se concentra solo el interés por el dinero y se enmarca la hegemonía del poder sobre la clase trabajadora, a la que se le desconoce sus saberes y competencias, pues deja de lado el sentir y el entender para obedecer y tan solo hacer.

En el ámbito político existen también unas manifestaciones que nos permiten entender la crisis social que afecta de manera directa al ser humano, ya sea en su sujeto como en su dimensión colectiva. En este aspecto somos testigos de unas prácticas perversas atravesadas por la corrupción y los intereses privados: el bien general no es el que orienta las decisiones colectivas, sino los favores e intereses particulares; se obstaculiza la libertad de expresión y se pierde la credibilidad en los líderes de la comunidad; se incrementa la indigencia y paralelamente el aumento de la descomposición social, acentuándose los grupos al margen de la ley inconformes con el sistema; la constitución es acomodada a unos intereses individuales, se incrementan las prácticas del despilfarro económico, y se incrementa el abuso del poder y la autoridad.

Esta problemática afecta también el campo ambiental, porque hemos puesto en riesgo la subsistencia del planeta, como producto de la intensión humana de dominar la naturaleza y controlar el clima, el uso de transgénicos y la obsesión por el desarrollo. El concepto de progreso ha hecho que lo económico predomine como valor supremo, aun cuando la naturaleza sea la principal víctima de ello; con el aumento industrial se percibe el detrimento del medio ambiente, creando en la conciencia de cada ser humano el deleite por el sufrimiento animal y con ello el irrespeto a sus derechos. La alta densidad demográfica encamina a otra problemática muy citadina referente a la calidad de vida en las grandes ciudades, al igual que la explotación y expropiación de las tierras en manos de los grandes terratenientes.

Ante una realidad como esta podríamos en principio asumir dos actitudes: por un lado, no podemos dejar de sentir repugnancia y desencanto por lo perverso y deshumanizante que allí encontramos; y por otro, si reconocemos que esta realidad es una construcción social que solo puede ser modificada por vía de la acción humana, entonces entenderemos que las alternativas

están por construirse, que no es posible vivir con desesperanza sin hacer nada por cambiar esta injusta realidad que nos coloca ante el desprecio por la vida y por el otro.

Desde esta segunda posibilidad me muevo para realizar este ejercicio académico, que más allá de producir conocimiento científico, podría servir como inspiración para encontrar salidas al desencanto y para potenciar procesos formativos que privilegien la construcción de valores inspirados en el respeto a la vida y lo que ello implica en términos de nuestro relacionamiento con otros, en la difícil pero inminente tarea de vivir juntos. En este horizonte nos mueve una pregunta que no emerge de la teoría, sino que nace de mi experiencia: ¿cuáles son los aportes de la música al despliegue de la vida?

1.2 Justificación

La presente investigación direcciona aportes a la educación, al desarrollo humano y a la sociedad en general; identificando y analizando las contribuciones de la música en los despliegues humanos. Esta labor investigativa reviste vital importancia, al proponer el análisis de un fenómeno de nuestro entorno cultural, con una historia de vida que agrupa experiencias y vivencias en el campo musical, donde la práctica y la experiencia artística representan una cualificación de otras esferas de la vida, en este caso, el conocimiento académico.

Otro gran aporte, es hacia la comprensión de la felicidad humana, en el sentido de; cuando se incorpora la música a la cotidianidad, establece en el individuo un cambio en su estado de ánimo tonto pero placentero (Copland, 1994, p.17), permite un acercamiento a otras posibilidades de transformación del individuo, pensado en clave artística. Es indispensable la búsqueda de lo agradable en el trabajo y el aprendizaje a través del mero atractivo sonoro. De este cambio de

atmósfera, parte la sensibilidad del ser humano, la pasión y el amor con que hace las cosas y su contribución al desempeño de su labor creativa.

En la participación colectiva, esta labor investigativa asume un gran papel, como se ejemplifica en la siguiente cita textual de John Blacking “es presentar la práctica musical como una actividad inevitablemente social y demostrar que el desarrollo completo de la creatividad musical humana, de la completa experiencia humana de la música, solo puede entenderse dentro de un contexto social de participación colectiva”. (2010, p.9)

Lo anterior, ilustra este compendio académico algo atractivo para el desarrollo social y la práctica colectiva. Cuando se generan alternativas en el proceso de decisiones y acciones grupales a nivel político, económico y cultural, la sociedad establece un beneficio común entre los seres humanos, y la música como experiencia humana se conforma como un medio transcendental de significación en su sentido de pertenencia.

1.3 Objetivos

General

Analizar los aportes de la música al despliegue de capacidades humanas que privilegien el valor de la vida.

Específicos

- Analizar la trayectoria de vida de un músico, evidenciando los impactos que su carrera musical ha tenido en su vida

- Hacer una lectura teórica de los aportes de la música al estímulo del valor de la vida, a partir del enfoque de las capacidades humanas.
- Proponer una reflexión que aporte a la generación de oportunidades desde la formación musical para el despliegue de capacidades humanas.

1.4 Referentes teóricos

Como se ha enunciado, este trabajo busca identificar alternativas o posibilidades de la música en el despliegue del valor de la vida. Desde este punto de vista, podríamos decir que hay tres campos categoriales que resultan centrales al momento de orientar la mirada para adentrarnos en la búsqueda de soluciones al problema formulado. Estas categorías servirán como insumo para inspirar no solamente el proceso metodológico, sino, además, el análisis de la información generada. Estos campos categoriales son:

- Desarrollo humano
- Música
- Menosprecio y reconocimiento

A continuación, un acercamiento al análisis categorial de los anteriores conceptos.

Desarrollo humano

Desde la filosofía política de Nussbaum (2012, p 43), el desarrollo humano está sustentado en una perspectiva de las capacidades humanas, las cuales son posibles por medio de la generación de oportunidades. De acuerdo con esto, hay una tradición todavía bastante hegemónica relacionada con los mecanismos para dar cuenta de los niveles de desarrollo de las sociedades; dicha tradición parte de la medición de indicadores macroeconómicos como el Producto Interno Bruto (PIB), para dar cuenta del nivel de calidad de vida de las personas. Sin embargo, la filósofa norteamericana señala que un indicador macroeconómico como el PIB permite identificar rasgos muy generales de la generación de riqueza en las naciones, pero no necesariamente de la distribución de la misma, lo que sugiere que no resulta ser un criterio con suficiente validez para dar cuenta de la calidad de vida de individuos particulares.

De acuerdo con esta perspectiva, las personas somos un fin y nunca un medio para el desarrollo; por tanto, el Estado deberá garantizar las condiciones para que cada uno de sus ciudadanos estén en capacidad de elegir las mejores opciones para su propio desarrollo; sin embargo, esta capacidad de elegir está mediada por la posibilidad de encontrar oportunidades que deriven en una real formación de dichas capacidades.

Por su parte, Sen (2000, p 93) muestra que el desarrollo debe generar libertad, y que a su vez la libertad se caracteriza por la disponibilidad de opciones para elegir el tipo de vida que un ser humano asume como digna de ser vivida. En este sentido, los derechos de las personas son importantes, pero no suficientes cuando hablamos de la necesidad de que un individuo tenga opciones y condiciones para tomar decisiones relacionadas con su libertad y su desarrollo.

De la misma manera, Nussbaum nos habla de capacidades combinadas, que son aquellas que presentan conexidad con otros aspectos de la vida relacionados con el desarrollo humano; por

ejemplo, la educación es un derecho y una oportunidad que incide de manera directa en el desarrollo de diversas capacidades como la formación política, la ampliación de posibilidades laborales, el despliegue de la sensibilidad, entre otros. (Nussbaum, 2012, p 87)

En este trabajo reflexiono en torno a ¿Cuáles son los aportes de la música al despliegue del valor de la vida?, esto es, en qué medida representa una oportunidad para el despliegue de capacidades asociadas a las emociones, la imaginación, la creación, y de manera general; la sensibilidad humana.

Desde una arista normativa, Nussbaum propone diez capacidades humanas que resultan imprescindibles para hablar de desarrollo humano en cualquier esfera o ámbito de la vida humana. Dichas capacidades aparecen como posibilidad de ser introducidas a estrategias educativas, políticas públicas y culturales, encaminadas al alcance de las mismas, las cuales resultan de imprescindible valor en el mejoramiento de la calidad de vida tanto de los sujetos como de las sociedades.

1. Vida: la construcción en la que día a día se enmarca todo ser humano en el ejercicio de su existencia.
2. Salud física: disfrutar de sus gustos y tendencias innatas en el buen ejercicio de su desarrollo social.
3. Integridad física: el respeto por la diferencia excluida de toda discriminación.
4. Sentidos, imaginación y pensamiento: el derecho a la educación y, posteriormente, al profesionalismo y el respeto al libre pensamiento religioso.
5. Emociones: libertad de expresión y acatamiento del gusto personal en concordancia con los demás (animales, cosas o seres humanos).
6. Razón práctica: poder fortalecer el conocimiento e introyectarlo al propio modo del pensamiento.

7. Afiliación: el libre derecho de asociación con otras agrupaciones sociales sin discriminación.
8. Otras especies: entender el dolor físico de los animales.
9. Juego: el derecho a la actividad lúdica y el disfrute por la naturaleza.
10. Control sobre el propio entorno: libertad de elegir y ser elegido en las decisiones de la comunidad. (Nussbaum, 2012, p 53).

Las capacidades y las oportunidades en el desarrollo humano

Los seres humanos en nuestro desarrollo, contamos con fortalezas traducidas en habilidades y destrezas, elementos que facilitan la práctica del vivir. El conocimiento se va incrementando a tal medida que se exploran los nuevos campos que direccionan a la verdadera necesidad de las personas en sus medios. El campo del arte muestra en gran medida esta situación: las diferentes prácticas del conocimiento son asimiladas mediante la observación y la experimentación de los procesos de creación innata que a diario vemos en los demás. El intento por reproducirlo hace aflorar los diferentes estilos y formas de la creación artística; con todo esto, conjugamos el valor cognitivo de cada uno de los individuos al afrontar las dificultades sociales, científicas y culturales que a diario se presentan. Por eso es tan importante el apoyo individual de cada una de las personas

Según el paradigma de desarrollo humano con el que se me ha relacionado en numerosas ocasiones lo que importa son las oportunidades o ‘capacidades’ que posee cada persona en ciertas esferas centrales que abarcan desde la vida, la salud y la integridad física hasta la libertad política, la participación política y la educación. (Nussbaum, 2014, p.47)

Se debe entender al ser humano por el papel que desempeña dentro de la comunidad, por su participación política, por su dignidad y por su reconocimiento ante la sociedad como un individuo que siente y reconoce la sensibilidad en los otros

Para fortalecer la democracia fundámonos en ver a los demás como seres humanos, no como meros objetos, cuando nos encontramos en una sociedad, sino hemos aprendido a concebir nuestra persona y la de los otros de ese modo, imaginando mutuamente las facultades internas del pensamiento y la emoción. (Nussbaum, 2014, p.25)

Ese es el verdadero sentido de la potencialidad humana que se debe de tener en toda política de desarrollo “este modelo de desarrollo (capacidades y oportunidades) reconoce que todas las personas gozan de una dignidad humana inalienable y que ésta debe ser respetada por las leyes y las instituciones” (Nussbaum, 2014, p.47).

La música

Para efectos de este estudio, asumiremos que la música es mucho más que una mera actividad de ocio creativo, pues se trata de una oportunidad para que los seres humanos nos permitamos potencializar aquellas capacidades que no están relacionadas directamente con el uso de la razón instrumental, sino con el despliegue de otros elementos de naturaleza humana que resultan absolutamente importantes para vivir en sociedad, como se ha insistido a lo largo del texto.

Veamos a continuación, qué es lo que estamos entendiendo por música, y de qué manera esta resulta ser una herramienta de alto valor en la generación de desarrollo humano.

La observación de los fenómenos físicos en la naturaleza, como el viento, las tormentas eléctricas, el canto de las aves, etc., estimularon en los seres humanos primitivos su inicial sensación sonora; el interés fue incrementándose poco a poco hasta hacerlo su lenguaje, creando con él un medio de comunicación. Las culturas milenarias florecieron con estas bases sonoras al hacerlas principio característico de su hábitat social. Paulatinamente, la música hizo su distinción de las diferentes civilizaciones en la historia de la humanidad.

De acuerdo con Danhauser (2008, p1) en su teoría de la música, “la música es el arte del sonido”, el arte, como manifestación humana, expresa belleza e ingenio ostentado en su mismo pensamiento, convierte artístico un fenómeno físico llamado “vibración de los cuerpos sonoros”, que se expanden en el medio, a través de ondas estimulantes del sentido auditivo de los individuos (animales y seres humanos); se refiere expresamente al movimiento y choque de los cuerpos en el medio, formando ruidos estrepitosos o sonidos exquisitos agradables al oído humano, lo que conlleva al invento de los instrumentos musicales.

El arte del sonido se conformó en su recorrido histórico como característica principal de las culturas: cada una aportó una distinción diferente, desde los griegos hasta la iglesia católica, las cortes europeas y las altas jerarquías. Su papel preponderante en la sociedad se extendió al punto de industrializarse (casas disqueras, editores, propiedad intelectual, etc...). Los conservatorios de música mercantilizan la formación académica del arte musical al pasar a formar parte de las universidades; nuestra sociedad no es ajena a este fenómeno, la música diversifica su difusión en los medios masivos de comunicación, haciéndose llamar música popular, música folklórica y música culta o de élite.

Soto Villaseñor (2002) señala que “a través de la historia se ha comprobado que la música tiene la capacidad de influir en el ser humano en todos los niveles, biológico, fisiológico, psicológico, intelectual, social y espiritual” (p.1).

Lo anterior explica que es urgente que la educación retome la formación musical como uno de los medios que incentiva el desarrollo humano. Esta formación artística ha ido perdiendo fuerza, pese a que el niño que escucha música, asimila su comunicación con los demás y el que ejecuta un instrumento incentiva el trabajo en grupo como el inicio de un principio social. La escuela proyecta el futuro ser humano y visibiliza la interacción de éste con la sociedad; la música, con la presencia racional y pensante, hace parte de nuestra cultura, la vivimos en nuestras comunidades y en nuestro trabajo como fiel aliciente de nuestro desarrollo.

Este desarrollo surge translúcido a la integridad del individuo con el conjunto de fortalezas que caracterizan a grupos y comunidades en un medio cultural, se potencializa a través del aprendizaje con la labor social de sus participantes en busca de un bien común y es determinante en estos beneficios con la conciencia colectiva del conocimiento, cuyo fin primordial es participar en el discernimiento de las capacidades humanas.

El agravio y el menosprecio

La actual oferta laboral desconoce un ser humano con capacidades, habilidades y destrezas, competente en ejercer su conocimiento y talento ante la sociedad, que luego, por la dificultad económica en las cuales se ve sumido, se sumerge en otros saberes creados por el consumismo, haciendo que existamos en un mundo lleno de paradigmas socioeconómicos donde no se vive de lo que sabemos en realidad, sino de lo que se puede. Inermes ante este poder económico mundial, desempeñamos oficios muy contrarios a lo que realmente proyectamos desde un principio y caemos en campos marcados por el menosprecio, el agravio moral y la humillación, que van en contra de la verdadera dignidad y el desconocimiento del dolor ajeno.

El menosprecio tiende a generar aniquilación en el individuo, pues su potencialidad direcciona en forma negativa la destrucción del deseo por la construcción de su desarrollo humano, su capacidad y su derecho a autorrealizarse en el medio, haciéndolo caer en una “muerte social” (Honneth, 1992, p.83), que destruye toda identidad humana e impide su integridad psíquica, “por la vivencia de la humillación y el rebajamiento social, peligran los seres humanos en su identidad tanto como pelagra su vida física ante el padecimiento de enfermedades” (Honneth, 1992, p.83), al igual que obstaculiza la formación de un nuevo ser racional, idóneo en aportar ideales a su identidad sociocultural; por el contrario, es menester hacerlo significar “ser reconocido como sujeto capaz de formular un juicio moral” (Honneth, 1992, p.82), participativo, equitativo y con autoestima que sirva de “interlocutor en igualdad de derechos con sus congéneres”, (Honneth, 1992, p.82).

El reconocimiento.

Una experiencia de vida, como eje central para la elaboración de este estudio del reconocimiento, determina la causa que ejerce un poder protagónico del comportamiento humano para el aprendizaje de las capacidades y habilidades del ser humano. Lo anterior se demostrará en el texto que sigue, donde se enmarca la autoridad transcendental de una persona en búsqueda de resaltar los valores y fortalezas en el otro, con el fin de guiar su marcha por un camino claro, colmado de posibilidades y destrezas para su desarrollo.

Es un caso patético cuando desde siempre individualizamos la búsqueda de una directriz que nos ayude a comprender nuestras satisfacciones, ese alguien en quien podemos apoyar los sentimientos y emociones de la vida, traducidos en la realidad como la función del verdadero maestro, interactuando con un sujeto que deduce la imaginación y la sensibilidad en la

proyección de su discípulo. Ese docente es “reconocido como un individuo cuyas necesidades y deseos tienen un valor único para otra persona” (Honneth, 1992, p.32). El reconocimiento de quien emocionalmente inspiró mis primeros aprendizajes, con el compromiso valorativo de enseñar, lo debo a los tres personajes de la historia de vida; en quienes me reconocí, “ser reconocido como persona cuyas capacidades tienen un valor constitutivo para una comunidad concreta”, (Honneth, 1992, p.32), corresponde en especial al campo de la música.

Por tal motivo, el reconocimiento es de suma importancia para todo ser humano, ya que es el camino guía, a las capacidades propias de las personas. La sociedad actual necesita de estos individuos a quienes se les reconozcan sus capacidades y oportunidades.

1.5 Enfoque metodológico

El ensayo académico

El presente trabajo investigativo se desarrolló bajo la modalidad de ensayo académico. De acuerdo con Díaz (2014),

El ensayo académico es una acumulación de pensamientos que direccionan la mirada a un tema en especial en un tiempo y una sociedad determinada; este discurso escrito, que es generado por la síntesis del escritor y cuestionado por la opinión del lector, evidencia en forma de prosa una posición analítica de un conocimiento temático sustentado en la interpretación y el planteamiento investigativo, caracterizado por un conjunto de ideas con expresión reflexiva y analítica que va estableciendo y participando gradualmente en una paráfrasis investigativa. (p 90)

Se amplía luego este mensaje escrito, con el conocimiento y la crítica de un pensamiento evidenciado por el autor en su lenguaje narrativo y discursivo que invita a ser comprendido y asimilado.

Hidalgo (2012) aporta un nuevo concepto en el ensayo académico.

En términos de intelectualidad, es la herramienta literaria que actualiza un compendio de pensamientos determinados en la interpretación personalizada de un autor, haciendo de este el medio apropiado para la expresión de una idea en un tema; como fruto de la investigación, el ensayo académico sugiere primordialmente que el autor sitúe su pensamiento en el centro de la información e insinúa un minucioso estudio documental y un análisis de trabajos de campo de otros autores con el propósito de evaluar su labor investigativa. (p 494)

Según Moreno, Marthe, & Rebolledo (2010)

El ensayo académico es el que no se interesa por evidenciar una solución, sino que muestra una exhortación a ser muy convincente al lector, con una tesis principal como planteamiento que se mantiene y se sustenta cuando se llega a la conclusión de las ideas expuestas, y se induce al pensador en un sentido crítico razonable; advierte también un orden lógico en su escritura con el tema del ensayo expresado en el primer párrafo con preguntas, citas, anécdotas relatos, etc., que conduzcan al interés del lector y este a su vez admita el pensamiento planteado. (p 49)

Los tres aportes descritos sobre ensayo académico, direccionan a una significación conjunta y común de un texto escrito, con una motivación temática despertada por el investigador

cuando estimula el interés crítico y analítico en un lector. Su planteamiento, su discurso, su opinión y su visión de la realidad hacen parte de una técnica de escritura que incita a la reflexión, de tal forma que la formulación del tema respalda una problemática y esta a su vez, insta a un estudio sugerido por posibles propuestas que no evidencian ninguna solución (Moreno , Marthe & Rebolledo, 2010). Esta modalidad expositiva, argumentativa, en prosa (Díaz, 2014), es un recurso fundamental que contribuye a convertirse en el principal instrumento del investigador en la reflexión obligada frente a los problemas que cada época nos impone (Arciniegas, citado en Díaz, 2014).

Algunas precisiones

Un estudio documental como técnica de investigación integrada a un análisis autobiográfico, es el aditamento que va a apoyar y a reforzar la reflexión del siguiente ensayo académico, que argumenta un trabajo de campo muy importante en mi labor como músico. De aquí parte el problema que inquieta la realidad que tiene que ver con mi práctica demostrada a través de este texto, su contribución a reflexionar en torno al aporte de la música, situando mi experiencia como un elemento de saber.

Este es un trabajo que originalmente se proyectó como un ensayo académico, al “plantearse un conjunto de reflexiones a favor de un punto de vista que encuentra razonable sobre alguna cuestión de la realidad material, sociocultural o psíquica” (Díaz, 2014, p.62), orientado fundamentalmente en un análisis documental que se sustentó principalmente en reunir, seleccionar y analizar datos de algunas producciones teóricas; sin embargo, el trayecto del trabajo llevó a enriquecer la reflexión teórica con algunos soportes empíricos, basado en la historia de vida del autor. Para esto se construyó un relato autobiográfico que tenía como intención darle un

contexto a los análisis teóricos de los trabajos de la filósofa norteamericana Martha Nussbaum y el filósofo Alemán Axel Honneth. Por tal motivo, este es un estudio basado en el análisis de una historia de vida, articulada a reflexiones teóricas más amplias, que tiene por objetivo analizar los aportes que la música ha tenido en el despliegue de mi vida.

Como fruto de la indagación, el ensayo académico sugiere primordialmente que el autor sitúe su pensamiento en el centro de la información e insinúa un minucioso estudio documental analítico de ideologías planteadas por intelectuales, con el propósito de complementar teóricamente su labor investigativa.

El ensayo “es una composición en prosa, de extensión moderada, en la que un autor expresa sus reflexiones acerca de un tema determinado y presenta una interpretación subjetiva y libre sobre un aspecto de la realidad” (Moreno, Marthe & Rebolledo, 2011, p.49), como una técnica de escritura que no se interesa por evidenciar una solución, sino que evidencia reflexiones e invita a ser muy convincente con el lector, exponer ideas con citas, anécdotas y relatos, que inducen al pensador a un sentido crítico razonable.

Como ya dijimos, las reflexiones teóricas que soportaron este estudio tuvieron como contexto empírico importante mi historia de vida construida a través de un relato autobiográfico, puesto en relación con diversas ideas y planeamientos de los dos filósofos mencionados.

la autobiografía y las epifanías

La autobiografía

El ser humano, situado en su contexto histórico social, interactúa con hechos y acontecimientos enmarcados a través de sus vivencias, dificultades, emociones y frustraciones

que se immortalizan al hacerse protagonista de su propia obra de arte; luego se ubica como observador, en su lectura minuciosa que lo sitúa en la historia relatada.

Para efectos de este estudio, se entiende la autobiografía como una técnica de escritura propicia para el análisis de la investigación de un fenómeno implícito en el transcurrir de una historia de vida, en el desarrollo de una observación vivencial de un tema específico. “La autobiografía como un propósito de narración introspectiva y retrospectiva que una persona hace de su propia vida” (Létorneau, 2007, p.150), es un importante referente de la presente labor investigativa, al posibilitar que el lector se aproxime a una experiencia de vida transformada en autobiografía para comprender cómo el aprendizaje artístico ha impactado la vida del individuo. La historia de vida, como fuente de investigación cualitativa, “conquista puntos importantes de un diario de vida personal direccionado a una indagación que el autor expresa dentro de su misma reflexión al decir cuán importante es el tema y que tanto hay que investigar del mismo”. (Galeano, 2014, p.66).

El autor pone de manifiesto un escenario histórico que focaliza su vida en un acontecimiento de significación memorable; su interacción con las demás personas en los conflictos, las alegrías, la costumbre y su sentido de pertenencia lo hacen partícipe demostrativo de su propio saber. Su diario de vida es tomado como una experiencia de subsistencia que emerge de su anecdotario atiborrado de dificultades relacionadas con la condición social e histórica. El acontecer y los hechos en los cuales se vio sumido son imprescindibles en su técnica de narración. Luego se hace partícipe un elemento importante: su tradición oral, la memoria imborrable que heredó de sus antepasados, llena de fechas y personajes indelebles, de climas y lugares que permanecieron en el transcurrir del tiempo y depositaron en su memoria toda una fortuna de información testimonial de su existencia. De acuerdo con Gagnon en Létorneau (2007) “lo que fascina al observador es el impacto que experimenta el individuo cuando se inserta en la

historia” (p.158). Manifiesta con ello, que es indudable que el ser humano también haga parte de estos acontecimientos memorables, al incluirse de una u otra manera en representación de sus experiencias con la narración autobiográfica, que se ubica dentro de una problemática y un estilo de vida característico digno de ser analizado por el investigador.

Las epifanías

En esta autobiografía lo que hice fue identificar las epifanías u “organización de relatos alrededor de temas que indican momentos clave en la vida de un individuo” (Creswell, 1989, p.37), porque son los acontecimientos importantes o las marcas biográficas que fueron definitivas en la historia de mi vida los que incidieron en la decisión de hacerme músico.

Se elaboró minuciosamente a través de una entrevista, el relato autobiográfico como primer insumo para la construcción del presente ensayo académico; se direccionó el cuestionamiento a través de dieciocho preguntas que indagan el análisis de los aportes de la música al despliegue de las capacidades humanas que privilegien el valor de la vida. Luego se identificaron las epifanías, como los “eventos especiales en la vida de un individuo que representan puntos de transición” (Creswell, 2013, p.159), con los hechos personales que evocan mi presencia en el estudio (Creswell, 2013, p.25).

Estos acontecimientos se fortalecieron a medida que se iba desarrollando el relato; sus principales actores entretejieron el devenir circunstancial de la historia de vida, con mi protagonismo directo de aquellos sucesos temporales que quedaron plasmados en la memoria y las vivencias trascendentales que de una u otra forma han motivado el análisis exhaustivo acerca de un interrogante en momentos claves de mi vida. Las epifanías son también, según Denzin (Creswell, 1989, p.121), “momentos interactúales y experiencias que marcan la vida de las personas”.

Cuando los anecdóticos instantes se colocan en los peldaños inolvidables de la existencia humana con el marcado nombre de las personas, las fechas, la cotidianidad sonora y ambiental e inclusive los estados de ánimo de quienes se hallaban en dicho entorno, el relato inmortaliza estos imborrables lugares temporales que dejan huella en los “eventos de la vida” (Creswell, 1989, p.152) y se hacen presentes en las prácticas y costumbres de la vida familiar y escolar, las amistades, la navidad o la religiosidad, etc.

Como puede verse, el lector encontrará en estos resultados investigativos una historia de vida articulada a reflexiones teóricas más amplias, que permiten profundizar en la reflexión que se quiere proponer y que consiste en analizar los aportes de la música al despliegue de la vida. Si tomamos el ensayo académico como “cualquier área del conocimiento apta para expresarse, con la condición de que su autor no se limite a consignar información factual sin una interpretación personal de los datos expuestos” (Díaz, 2014, p.59), el análisis documental se fortalece con una recolección de información orientada a la idea central de esta investigación, en una historia de vida “atípica, donde se selecciona un protagonista cuya vida se sale de los patrones de interpretación establecidos, representa un caso que por su singularidad es significativo estudiar, para buscar respuestas alternativas o plantear hipótesis de trabajo” (Galeano, 2014, p.66).

Lo anterior dispone un tratamiento especial en lo que a técnicas autobiográficas se refiere, pues “se toman los relatos organizados alrededor de temas que indican momentos clave o epifanías de mi vida”, (Creswell, 1989, p.37), convirtiéndolos en una narración mesurada que extrae cada uno de los acontecimientos del relato autobiográfico, puestos en relación con conceptos clave del desarrollo humano en el campo de las oportunidades y las capacidades de Martha Nussbaum y otros elementos teóricos del filósofo de la escuela de Frankfurt Axel Honneth, que se introduce bajo la noción de reconocimiento y menosprecio.

1.6 Técnicas

La entrevista biográfica

La presente investigación lleva a un estudio minucioso de algunos fenómenos sociales enmarcados dentro un tipo de narración vivencial histórica, que, de una u otra forma, objetiva el análisis de los aportes de la música al despliegue de capacidades humanas que privilegian el valor de la vida.

Se acude en primera instancia a la entrevista en profundidad como medio de indagación de vivencias y experiencias adquiridas en un recorrido existencial, “la entrevista en profundidad es pertinente cuando la investigación no pretende reconstruir el sentido social de un asunto determinado” (Toro Jaramillo y Parra 2010, p 355), donde en escena y en amena conversación se encuentran un entrevistador que direcciona sus intereses a un contexto lucrativo para sus inquietudes de indagación, “teniendo siempre la potestad de orientar la entrevista en función de sus intereses”, (Toro Jaramillo y Parra 2010, p 357) y luego el entrevistado como persona dispuesta al relato o recuento de su historia de vida que representa el ser protagónico de la investigación.

Seleccionado el campo musical como “el universo social de referencia determinante en el contexto en que actúa o al que pertenece el entrevistado”, (Toro Jaramillo y Parra 2010, p 357) partimos a la búsqueda; primero se emprende con la entrevista biográfica que nos lleva a utilizar unas preguntas orientadoras como instrumento o herramienta primordial en el marco de la investigación cualitativa a través de una conversación que nos delimita un interés principal del cuestionamiento, luego la transición de la palabra al documento, cuando se deja como evidencia una grabación de todo el recuento narrado seguido de una relatoría o transcripción escrita que nos servirá de apoyo documental en el análisis de la conversación.

El análisis documental.

En alguna de las áreas de mi pregrado, llamada Cultura Lingüística I, aprendí de un interrogante lógico y motivador para el investigador, “¿para qué escribimos?, escribimos para inmortalizar”, parto de este enunciado para dar cuenta de que lo que se escribe en verdad es perdurable, virtud que no tiene el mismo ser humano, solo queda su conocimiento plasmado en su obra creadora. Con la narración direcciono la comunicación de mi saber, de un conocimiento adquirido en la historia de vida, siguiendo este método a través del lenguaje como principal herramienta, “pero el lenguaje más que un instrumento de comunicación, es el medio a través del cual interpretamos nuestro entorno, clasificamos o “conceptualizamos” nuestras experiencias, estructuramos la realidad...” (P M María 1992, p 81) así que para demostrar un fenómeno social en el campo musical del medio, debemos recurrir a registrar documentalmente este conocimiento y experiencia, tenemos que acudir a algunos hallazgos investigativos con algunos aportes teóricos, de tal manera que sea posible reflexionar entorno a la importancia de la música en el despliegue de la vida, de allí la importancia de este análisis documental, el mismo que centra su atención en la producción documental que se genera diariamente y que por ello acude a la búsqueda exhaustiva de documentos, libros, revistas, tesis investigativas, entre otras, para cualificar una información útil de nuestro interés.

Tabla 1. Camino para dar cuenta de los objetivos específicos

OBJETIVO	TÉCNICAS	INSTRUMENTOS	TIEMPO	PRODUCTO
Analizar la trayectoria de vida de un músico, evidenciando los impactos que su	Entrevista autobiográfica	Entrevista semiestructurada	8 meses	Relato autobiográfico que describa la trayectoria de vida de un ser humano que decide hacerse músico.

carrera musical ha tenido en su vida.				
Hacer una lectura teórica de los aportes de la música al estímulo del valor de la vida, a partir del enfoque de las capacidades humanas.	Análisis documental	Ficha de análisis documental	10 meses	Aportes teóricos que permitan articular la reflexión empírica correspondiente a una historia de vida, con diversos elementos más amplios de orden teórico
Proponer una reflexión que aporte a la generación de oportunidades desde la formación musical para el despliegue de capacidades humanas.	Análisis documental	Lectura de resultados preliminares de la investigación	6 meses	Reflexión construida a partir de los hallazgos empíricos y teóricos del trabajo, orientada a dar cuenta de los aportes de la música al despliegue del valor de la vida y a la articulación entre los campos de la educación y los derechos humanos

Fuente: elaboración propia

2. Brillo de la noche

Ahora soy el que debo hablar, aunque sea con su lenguaje, será un comienzo, un paso hacia el silencio, hacia el final de la locura, la de tener que hablar y no poder, salvo de cosas que no me conciernen, que no cuentan, en las que no creo, de las que ellos me atiborraron para impedirme decir quién soy, dónde estoy, para impedirme hacer lo que tengo que hacer del único modo en que puedo ponerle fin, de hacer lo que tengo que hacer.

(Samuel Beckett, *El Innombrable*)

2.1 Trayectoria de vida como músico

Introducción al relato autobiográfico

Como protagonista e investigador, pretendo analizar mediante un relato autobiográfico, los aportes de la música al despliegue del valor de la vida; tomo mi historia de vida como “modalidad de investigación social que permite reconstruir los principales elementos del ciclo vital en relación con el tiempo social, esto es, contextualizando una época histórica donde vive el protagonista” (Galeano, 2004, p.63). Con ella misma enmarco la agrupación de mis experiencias y vivencias en el campo musical durante el trayecto de mi vida. En síntesis, en este capítulo pretendo mostrarle al lector de qué manera me he convertido en lo que soy, esto es, un músico que se ha hecho a través de las experiencias vividas, de las personas que han influenciado decisiones fundamentales y de acontecimientos que fueron definitivos en la constitución como un ser humano que ve en la música una opción para dar sentido a la existencia.

El capítulo está organizado de la siguiente manera; a partir de la técnica de entrevista autobiográfica, surge un relato de vida separado por tres apartados; en el primero, hablo de la vida familiar “Contexto cultural de mi infancia”, en un análisis descriptivo de lugares, personas,

costumbres y creencias connotadas dentro de un entorno sociocultural en una determinada zona rural: vivencias de familia campesina observadas desde niño que inmortalizaron una experiencia de vida donde se incluyen, además; relatos de tradición oral de padres y familiares que diversifican todo el engranaje de una verdadera narración autobiográfica.

En segundo lugar, hablaré de la “Historia de vida escolar” que determina el protagonismo de amigos y maestros escolares en un escenario académico translucido por los acontecimientos históricos del momento, en una direccionalidad musical contextualizada por el profesor, en contraposición con los temores y sinsabores experimentados por los cambios inesperados de escuela. Y, en tercer lugar, expondré otras experiencias de socialización distintas a la familiar y la escolar, pero que también incidieron enormemente en mi decisión de convertirme en músico, de cómo la adolescencia se conformó en un factor influyente de mis primeros indicios del desarrollo social, la primera labor musical en grupo, que surge en relación con mis amigos de infancia y el impacto que esto generó en mi desarrollo académico.

Continúan luego la conformación del Coreomusical Canchimalos y su relación con la nueva propuesta laboral en la Biblioteca Pública Piloto, grupos musicales dirigidos en entidades bancarias y bandas de algunos municipios del departamento de Antioquia, todo esto enmarcado dentro de los sinsabores que obstaculizaron el propósito de los estudios de música en la universidad.

Para construir este capítulo hice uso (como se enuncia al inicio de esta introducción) de la técnica conocida en investigación social como “entrevista autobiográfica”. Para esto se diseñó un instrumento semiestructurado de doce preguntas que guiaron la conversación, realizada de manera conversacional con mi asesor de tesis, quien hizo las veces de entrevistador y que estimularon los encuentros.

Tal entrevista, permitió relatar mi historia de vida, acudiendo a los recuerdos y memorias que todavía conservo desde mis primeros años y llegando a nombrar situaciones de mi adolescencia y adultez que estuvieron relacionadas con la música. Esta entrevista se realizó en tres sesiones de conversación de aproximadamente dos horas cada una, luego se procedió a realizar una transcripción del relato, buscando respetar y visibilizar cada detalle del diálogo.

Acto seguido procedí al análisis del relato, tomando en consideración la identificación de acontecimientos o marcas biográficas que fueron definitivas en mi elección de vida como músico; para esto acudimos a la categoría de “epifanías” propuesta por John Creswell. Posterior a la identificación de dichas epifanías, realicé una reorganización del relato, tratando de mostrar en detalle los contenidos de cada uno de los acontecimientos vitales, ampliando en algunos casos la información que ameritaba mayor despliegue y descripción. Finalmente, la identificación y descripción de “epifanías” sirvieron como soporte para la construcción de una estructura escritural que se describió en detalle en el párrafo anterior. De esta manera, logré dar forma al relato que el lector encontrará a continuación.

En el presente capítulo quiero mostrar, además, que la música es mucho más que un hábito accesorio o un hobby creativo; en mi caso, se trata de un proyecto de vida que ha sido influenciado por diversas experiencias y marcas que se han constituido en mi biografía personal. Estas vivencias han hecho de mí lo que hoy soy, un hombre enamorado de la música, que cree en ella como posibilidad de desplegar capacidades y construir un proyecto existencial que se asemeja a mi idea de vida buena y dignidad. La música es, pues, un elemento trascendental que ha permeado mi vida y que ha estado presente desde mi más tierna infancia.

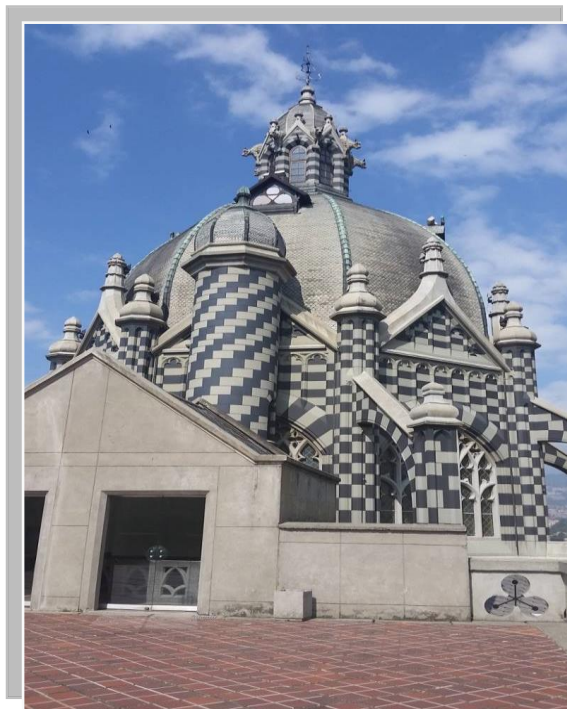


Ilustración 1. Palacio de la Cultura Rafael Uribe Uribe (2016)

Fuente: archivo personal

2.2 Trayectoria de vida. Relato autobiográfico

Muy antecitos de las cinco de la mañana, ingreso por la gran puerta del edificio más emblemático de la ciudad, el Palacio de la Cultura Rafael Uribe Uribe, antigua gobernación de Antioquia, con una reflexión, la vocación madrugadora en más de cuatro décadas dedicadas a la práctica del clarinete, -¡*Muy buenos días Don Nelson!*, manifiesta el portero de turno, -*Buenos días, hermano, ¿cómo estás bien o qué?*, -*Muy bien*, responde. Se funden nuestras rutinas en la oscura madrugada, enciendo las luces, abro los ventanales que dan a Calibío, debo aprovechar una hora y media antes de abrir la oficina del Centro de Documentación Musical y Fonoteca Hernán Restrepo Duque.

Desde mi escritorio un recuerdo, ¡vea pues!, en tiempos pasados aquí era el despacho donde se regían los destinos de la educación del departamento. Dirijo la mirada al pasillo, recuerdo allí, sentado en el piso por mucho rato, la espera de que mi mamá llegara a la ventanilla

del lado para recibir su retroactividad, en cumplimiento de una gran promesa, luego partimos a la Casa Jayes en el parque de Bolívar a la compra de mi charango. Cuánto amor demostró mi mamá al comprar mi felicidad, peso sobre peso le entregó a don Jairo Yepes para hacer realidad este sueño de ser el charanguista de Warajaiyu, ¡qué gran recuerdo!, aquel día hice de mi oficina un lugar de regresión al pasado con un planteamiento, ser músico, el ser humano que desplegó su vida en medio de las dificultades y alegrías hasta alcanzar participación y desempeño en el Programa de Diversificación Musical de la Gobernación de Antioquia.

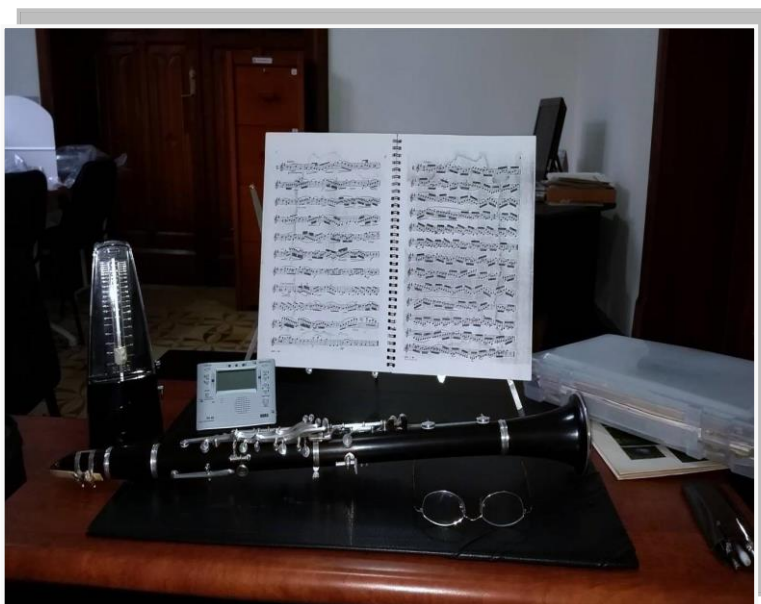


Ilustración 2. Estudios del clarinete en la oficina del Palacio de la Cultura Rafael Uribe Uribe (11 de enero 2016)

Fuente: archivo personal

2.3 Vida familiar. Soneto del recuerdo

Sitúan mis nacientes años de vida, las humeantes casitas distanciadas por el reverdecer de los prados y maizales que engalanan con flores de petaco y maravilla el frío rocío de la mañana, el arroyo surcando la huerta y el canto del afrechero en el pastizal, relucen de colorido los sietecueros en el intenso verdor del prado, el frío y el silencio dominan la madrugada, comienza

la faena, se escucha el melodioso silbar de mi padre en el ordeño de las vacas y María moliendo maíz entre el chamuscante aroma del chamizo encendido en el fogón al azar de las arepas, la frecuencia radial conquista el escenario familiar con música campesina, la casa enorme de gruesas tapias con gran corredor y cocina de leña, zócalo y chambrana teñidas de rojo con rombos marcados con hilos muy blancos, en todo su frente un gran curazao con flores rojizas y verdes follajes. Enmarco esta imagen pictórica de mi tierna infancia que se desplegó en la vereda del Alto de la Virgen del municipio de Guarne, como lugar de nacimiento y florecimiento familiar.



Ilustración 3. Casa natal en la actualidad.
Fuente: archivo personal, en ©Juan Esteban Muñoz

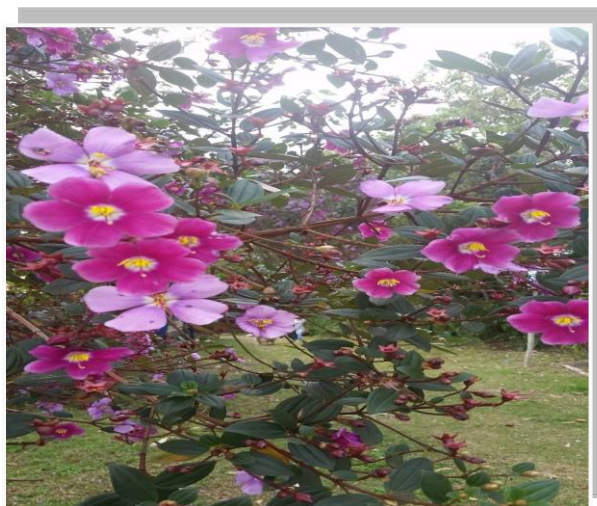


Ilustración 4. Flor de siete cueros en el Alto de la Virgen
Fuente: archivo personal

Transcurre una tarde con lejanos sonidos que emiten las máquinas de sacar cabuya, se escuchan cantares que entonan los niños en la nueva escuela de María Sofía; mi madre, la joven maestra del Alto de la Virgen enseñando canto dentro de clase, con su cancionero tradicional los niños aprenden el repertorio, con Villamil y José A. Morales llenan el ambiente de melodía,

camino viejo de mi vereda, la flor del campo y espumas viajeras. Al lado mismo del gran camino en un santuario de grandes piedras, está la escuela de dos salones con corredor y una cocina, bellos claveles están sembrados en las orillas de su gran patio y vigilada desde el camino por María de Fátima en el altar.

Muere la tarde al cantar, las mirlas anuncian la entrada de la oscuridad, se encienden velas de parafina y en la cocina hay reunión familiar, es ya la hora de la comida, luego a dormir nos disponemos con el rosario familiar, relatos y cuentos, leyendas e historias narraba mi madre en la oscuridad, luego su vida en el Salado, pobreza en su infancia nos va a contar, *-Fui la quinta niña de dieciséis hermanos nos decía: -con Lola, mi madre, y mi papá, Juanchito, hambre y menosprecio sentían sus hermanas del furor machista de aquella costumbre, mi padre tiplista, cantor merendero un dueto formó con su hermano Marcos, su tiple animó fiestas y parrandas, coplas populares, bailes y canciones, cantó gallinazos y bailó redovas, bebió tapetusa y encontró a su mujer, allá en el colegio de la Inmaculada la madre Enriqueta mi estudio brindó, huyó de la guerra en Alemania y en Guarne una nueva maestra formó”*.



Ilustración 5. Mi padre Abelardo y yo en la casa del Alto de la Virgen (1961)

Fuente: archivo personal

Mi padre Abelardo, un arriero noble, con Samuel mi abuelo; desde su niñez, relatos sumidos por largos caminos, fondas y ganado en busca del tren, rumbo a Girardota y a Copacabana el camino viejo van a transitar, entre el frío invierno y los lodazales la recua completa van a transportar, al sitio acordado un embarcadero toda la manada allí montarán, el duro trabajo de la arriería mi padre y su viejo tocó afrontar, fue llevado luego a engrosar las filas a prestar el servicio militar y del presidente Laureano Gómez en el Batallón Guardia Presidencial, regresa dichoso al Alto de la Virgen y su familia vuelve a integrar, nuevas ilusiones trae la vida la nueva maestra va a conquistar, encuentra el cariño de Maria Sofía, con esta mujer me voy casar. Surge la familia Osorno Zapata en el Alto de la Virgen, Alto del Chuzcal. Son mis cinco hermanos, Claudia Ruth y Ubaldo y con los mayores Ovidio y Nevardo, María en sus quehaceres y a nuestro cuidado Tarzán; nuestro perro corre por el prado, es mi gran familia la ilusión de vida, de hermosas costumbres, magnifico hogar.



Ilustración 6. Mis padres Abelardo y Sofía en el Alto de la Virgen, años ochenta

Fuente: archivo personal

Mi ascendencia campesina se caracterizó por una cultura de costumbres y principios religiosos enmarcados en una comunidad católica, con los cantos litúrgicos en la misa, el sonar de la banda en las fiestas y la trasmisión radial anunciando la llegada de la navidad, con los primeros

villancicos de José Nicol Vallejo en la Voz de las Américas; sublime herencia de mi mamá; era ella quien manifestaba el gusto por las canciones, con la navidad llega la alegría, ¡la preparación debe comenzar! Blanqueando la casa, cargando la leña, y el maíz muy jecho se va a cocinar, con todo fervor mi madre construye un lindo pesebre de la tradición, con musgos y líquenes, ramitas de pino, figuras sagradas allí exhibirá; San José y la virgen, los tres reyes magos, el buey y la mula abrigan el niño. Con algodón viste un chamizo seco, velas y guirnaldas prenden de sus ramas, muy pronto así llega la noche buena y con los traídos hay que esperar, con villancicos y la natilla, contentos todos nos dormiremos, el alba anuncia el aguinaldo como traído del niño Dios, bellos diciembres que en mi memoria quedan plasmados en la eternidad.

A pie y a caballo el largo camino de inmensos barrancos vamos a pasar, cruzando llanuras, quebradas y montes llegamos al Zango listos a abordar, la gran escalera repleta de bultos y con mucha gente al pueblo llegar, a escuchar la misa, hacer el mercado, hablar con la gente y allí negociar.

Un domingo en aquel pueblo de pitos y algarabía, ambiente de aquella plaza tumulto y religiosidad, los toldos en todo el centro de carnes y de revuelto pregones y comerciantes surtidos de variedad, aglomeradas cantinas con olores a aguardiente, ya suenan en las pianolas el despecho musical, la gente en las esquinas ríe y dialogan sumando paisanos al ambiente social.

Un carro de escalera llega desde una lejana vereda con bultos y muchedumbre a su parque principal, tocan primero las campanas del templo, puntualidad en la misa invita a participar, recámara y voladores, sonidos estrepitosos anuncian el comienzo del festejo parroquial, salen los feligreses por la nave central donde se escuchan las notas de la banda musical, bambuco, porro y pasillo, marcha, cumbia y paso doble, melodías que deleitan esta fiesta patronal; ya en las horas de la tarde el rutinario regreso, un largo camino nos lleva al hogar, juntos caminamos hasta llegar al arroyo donde descansa mi abuela y después luego continuar, pasan los caminantes con sus

caballos cargados, pasan las ilusiones del campesino habitual. Dejamos el campo nos vamos al pueblo, la casa del guamo allí nos espera, recuerdos intensos al dejar el alto por el humo y la congestión, toda la familia, Tarzán nuestro perro, corotos y enseres llevamos un día, vienen los recuerdos en Semana Santa viendo allí la calle muy engalanada, con ramas de sauce en las ventanas toda tapizada de verde ramaje, los santos en andas en la muchedumbre melodías fúnebres suenan con la banda, desde Santa Ana al templo sagrado el gran campanario anunciando está, la entrada a la iglesia de la procesión, feligreses juntos van en oración.

Emigrantes todos a la gran ciudad, la familia entera junta emprenderá, una nueva vida, nuevas tradiciones, otros vecindarios, otras diversiones. La radio supera toda la atención, muy pronto veremos la televisión, con una moneda los días domingos en una casa ajena la televisión veía, los primeros días del año escolar en las margaritas vine a comenzar.

Se llegó el día de la mudanza en un carro viejo vamos a llevar, todos los corotos también los enseres bajando la falda hasta el viejo Jordán, una antigua casa en toda una esquina una enorme ceiba nos va a resguardar, subiendo se llega a mi nueva escuela allá en el descanso de la falda espera.



Ilustración 7. Todos mis hermanos. De izquierda a derecha: mi hermano menor Ubaldo, Nelson Osorno, Carlos Mario Burgos, mis hermanos Ovidio, Claudia y Ruth, luego otros tres vecinos y mi hermano Nevardo en la parte de atrás.

Fuente: archivo personal, en el Jordán (1972)

Mi madre es docente en la Mariscal, su compañera Dolly Lopera la entera de que una escuela artística en la Plazuela San Ignacio esta próxima a abrir sus puertas, propone inscribir en clases de tiple a su hija Ana María con mi hermana Ruth, no era mía esa oportunidad pertenecer a la recién fundada Escuela Popular de Arte –EPA. Fue notorio el concepto que percibí de mi padre cuando no veía bien que un hombre estudiara música, alguna vez lo manifiesto en horas de la comida *-dejemos que la niña aprenda a tocar el tiple*, era su decir o *-si le coge el tiple a la niña le doy un correazo*, nunca supe si era su concepción machista o más bien nuestra identidad campesina, la verdad es que mucho tiempo después a Ruth nunca le gustó el tiple y solo me las ingenié para aprenderlo, asumiendo la obligación de llevar a afinar el tiple a un señor, don Miguel, vecino y dueño de una tienda, quien al terminar de afinarlo cantaba una canción, logré provecho de esto, en la práctica fue él quien me guió por las primeras interpretaciones del instrumento.

Mi madre observando esta desestima, optó por comprarme una guitarra, el asunto era para evitar problemas con mi hermana al tomar sin permiso su tiple, recuerdo su color café amarilloso, de construcción Arbeláez de Marinilla, en un saco de papel la mantenía para protegerla, con ese instrumento acompañé un coro de niñas de la Mariscal Robledo dirigido por mi mamá, con una canción muy linda de Claudia de Colombia y otra de Palito Ortega, en ese instante la directora, doña Teresita Villegas en agradecimiento, pronosticó mi decisión de ser músico, *-Nelson, tocaste muy bonito, con ese talento vas a llegar muy alto*. Recuerdo el agradecimiento de mi mamá esa noche antes de dormir, toda la noche pensé en la experiencia de ese gran día, con esa guitarra

acompañé otro coro de niñas de la Mariscal Robledo en un concurso de coros infantiles de RCN, recuerdo que en mi desplazamiento la destrocé en la registradora de un bus de Circular Coonatra y así con la guitarra estropeada me presenté.

Ingresé a La EPA a los cursos libres de guitarra con la profesora Elizabeth Duque, las clases en horas de la mañana y los estudios secundarios en el Lucrecio Jaramillo Vélez los realizaba en horas de la tarde, luego en el colegio un profesor de guitarra conformó la estudiantina Liceísta con los estudiantes de cuarto, quinto y sexto de bachillerato, yo solamente cursaba primero de bachillerato, la dificultad más notoria consistía en la salida de los ensayos a altas horas de la noche.

Obtuve una beca, por ser mi mamá docente departamental en el Instituto de Bellas Artes, para estudiar guitarra con el profesor Orlando Duque, hermano de Elizabeth Duque mi profesora de la EPA, fui seleccionado como alumno reconocido con mención honorífica concedida en su auditorio sede La Playa.

Se atenúa el conflicto familiar por la falta de vivienda propia, mi mamá siempre direccionada a vivir en el mismo sector, esa angustia obstaculizaba mucho mi práctica musical porque ya ese viejo caserón de El Jordán lo reclamó su dueño y heredero Gabriel Burgos. Mi mamá solicita con el Fondo de la Vivienda en la Gobernación, un préstamo para completar con cesantías la compra de media casa en el sector Palenque cerca al parque, lo consigue con mucha dificultad; adiós música, toda mi familia tenía una gran obligación, el trabajo de construcción de esa media casa que ella adquirió con doña Lila la vendedora, ese año se lo dedicamos a la adecuación de la casa con mi tío Esmeraldo, hasta que un 31 de octubre de 1978 en horas de la noche fue la gran mudanza, la casa no estaba concluida aún, pero ya era nuestra, mis padres y mis cinco hermanos lo hicimos realidad, esa noche sentimos el rigor del invierno en nuestros

dormitorios, pero continuamos con la acomodación, todos perdimos el año escolar, fue algo realmente impactante, la adquisición de la casa y el final de mi práctica musical.

Mi mejor amigo Jorge Valencia, me invita a la peña latinoamericana de Coldeportes en el estadio Atanasio Girardot, en el Parque de Banderas; al concierto venía el grupo de los Wayanays del Ecuador, Jorge Terren de Argentina, creo que Suramérica también, es lo que más recuerdo. Con muchos espectadores lo disfruté, mis sueños se enaltecieron escuchando el famoso silbido del conjunto ecuatoriano, ¡qué belleza!, días después Jorge y yo experimentamos tocar una pieza musical del género indoamericano llamado “Por el río del oro” a guitarra y flauta dulce, sonó espectacular, igualito al disco de Raíces Incas, tomamos un casete y en una grabadora Silver de mi hermano mayor, la grabamos, nadie nos creía que éramos nosotros, después con otra flauta dulce de Ubaldo mi hermano menor perfeccionamos la melodía a dos voces, Carlos Mario en el puente de su guitarra toca la percusión, luego Arturito a la guitarra y Juan Carlos Cardona con quenenas y Zamponas, se conformó en mi casa el grupo Warajaipu “brillo de la noche”, fue todo un acontecimiento juvenil en el parque de Robledo, los seis muchachos estudiantes del Liceo Antioqueño y Lucrecio Jaramillo Vélez.



Ilustración 8. El grupo Warajaipu (1981) en concierto radial en RCN. De izquierda a derecha: Arturo Zapata, Jorge Valencia, Ubaldo Osorno, Juan Carlos Cardona, Nelson Osorno y Carlos Mario Osorio.

Fuente: archivo personal

Surge después una gran oportunidad con un concierto programado en la iglesia, por la banda musical femenina de El Cefa, un señor muy elegante de aproximadamente ochenta años con su cabello blanco, piel blanca y porte de gran maestro la dirigía, era don Alfonso Herrera, todas ellas se distinguían con vestido de color rojo, algo muy diferente a mi género Indoamericano, su sonido me llenó el alma, allí asistimos mi mamá y yo, concluido el recital me presenta al maestro, ya desde Guarne se conocían, él se interesa en mí al hablarme de que mi familia era tradicionalmente musical, y me cita a su salón de ensayos en el Cefa, allá fui: *-¿Cómo estás, hombre Nelson? , -Muy bien, don Alfonso, -¿Sabes que Doña Sofía es de una gran familia musical?,- Claro que sí, ella me lo ha contado, -¿Me informa que integras un grupo musical donde tocas tiple, guitarra y charango?, -Sí maestro, respondí, -es Warajaipu, -¿Qué bien!, -¿no te gustaría tocar un instrumento de viento?, - Claro me encantaría, respondí. - ¿Cuál?, pregunté, -El oboe, -¿No te gustaría probar con la trompeta o el clarinete?, -No sé si tenga la capacidad, maestro, además ya estoy pasado de quince, -¿No hay problema!, exclama el maestro. - ¿Cuál de los dos? Y doy mi opinión, -el clarinete es muy bonito; don Alfonso llama una alumna que estaba allí, -¿Marina!;Tráeme el Selmer yo se lo muestro a Nelson!, muy pronto ella acude. -Préstale una caña, don Alfonso la coloca en la boquilla y me dice: - ¡Pítala!, la soné, -¡Muy bien!, exclamó el maestro con asombro, lo arma completamente y me dice: -Suena esta posición, me sonó con un cosquilleo entre mis dientes tocando ese primer sonido del mi grave, -¡Perfecto!, dice el maestro, ya sabía que eras muy musical. - ¡Marina!, enséñaselo a armar; con ella concurre mi primera clase de clarinete en el Cefa, - ¿Te gustó?, pregunta don Alfonso, -¡Claro que sí, maestro!, luego me dice: -Nelson, véngase los lunes a las 10 a.m. para que trabajemos*

que yo te presto aquí el clarinete, ¿puedes?, - ¡Claro que sí!, me encantaría, muchas gracias don Alfonso, -Por aquí te espero. Es la oportunidad más grande, no la puedo desperdiciar, cada semana que tenía mi práctica escuchaba a don Alfonso decir: - ¡Si hubieras sido mujer!, era lo que él quería, que yo tocara en su banda femenina, tiempo después recomienda el paso a Bellas Artes, ya que el Cefa no continuaba su aprobación de mi ingreso a la institución, el gran problema: no hay con que comprar el clarinete; algo tendría que hacer, lo poco que tenía del pago de las clases de guitarra no llegaba ni a quince mil pesos, la Casa Jayes tiene un Bundy de pasta por treinta mil pesos, a ese le debo apuntar, pero ¿cómo?, una propuesta surge de mi hermano mayor Nevardo: - Nelson, consígase la mitad que yo le colaboro con la otra, ¿puede?. Hice el intento y lo conseguí, desde el Banco Santander donde Nevardo trabajaba en pleno parque de Berrío, salimos a la compra, recuerdo ese largo camino por Junín cargándolo él mismo bajo su brazo: - aprovéchalo, -Muchas gracias, le respondí. ¡Qué gran ayuda!, otra oportunidad en mi vida, y el mejor apoyo familiar, me reincorporé a mis estudios en Bellas Artes con el clarinete, sin derecho a la beca, allí el profesor Alcides Lerzundy encaminó las bases técnicas del instrumento, direccionado a integrar su orquesta en el conservatorio.

2.4 La escuela y los maestros. La historia de la vida escolar.



Ilustración 9. Mi hermano Ubaldo y yo en la escuela Pedro Nel Ospina del barrio las Margaritas.
(agosto 19 de 1970)

Fuente: archivo personal

Épocas trascendentales en el ámbito internacional, la guerra fría en todo su apogeo con el conflicto de los misiles en Cuba, la llegada a la luna, la visita a Bogotá del Papa Paulo VI y John F Kennedy; la Nueva Ola musical cubría la radio, Palito Ortega, Leonardo Fabio, Leo Dan, entre otros. Géneros musicales que ubican tiempos de mi niñez en el lugar donde allí, intacta, camino al corregimiento San Cristóbal, aún contemplo desde el colectivo, la escuela Pedro Nel Ospina de las Margaritas, mi primera escuela, en la antigua vía al mar que se bifurca en todo un puente al lado de una caída de agua donde los días sábados solía ver a mi papá al lado del bulto después de bajarse del bus cuando llegaba de mercar del Pedrero (Plaza de Cisneros, Guayaquil). Allí cursé mis primeros tres grados de primaria, recuerdo en el recreo que desde la escuela divisaba el bibliobús de la Biblioteca Pública Piloto, que venía con el sueño de la lectura, vivíamos con otra familia en la parte baja del barrio en la casa de doña Eloísa, desde la casa, subía una calle empinada de unas cuatro cuadras para llegar a la escuela, mi mamá era una de sus profesoras junto con doña Fidelina, Amparo Londoño, Esperanza Valencia y doña Ruth: la directora. Primera actividad, la formación en la carretera, pues la escuelita no tenía patio, en muchas ocasiones la fila se destruía al paso del bus de Robledo, en orden ingresamos al salón de clase, en el segundo piso, una sonrisa amable marcada con hoyuelos en las mejillas en frente del grupo se disponía a ejercer el orden, la señorita Esperanza, algo había en ella, el carisma de enseñar con amor, su elegancia, no sé, lo cierto es que la jornada escolar era muy agradable, mañana y tarde se estudiaba, con la cartilla *La alegría de leer* y con las letras recortadas del periódico, aprendí mis primeras lecturas, disfrutaba momentos muy bellos, la clase de canto, el

relato de un cuento, hasta el lenguaje y las matemáticas eran divertidas, todo era una fantasía, algún día ella llevó una guitarra, el motivo; hacerme cantar dos canciones para un acto cívico, “El marinero de Mazatlán” y “Rondalla”. En mi grupo las preparé con su acompañamiento musical y luego ante la escuela, fue todo un gran acontecimiento, en horas de almuerzo me desplazaba para la casa y regresábamos en horas de la tarde, este parece ser el motivo por el cual nos cambiamos a otra casa más cerca, más al lado de la carretera, era nuestra costumbre en épocas de navidad y vacaciones desplazarnos al Alto de la Virgen, regresando luego a continuar con nuestra labor escolar, recuerdo que en esos días, jugando en frente de mi casa con un amigo, vi a mi mamá salir al corredor anunciando al vecindario la muerte de María, la trabajadora de mi casa, qué triste y memorable acontecimiento familiar.

Ingresa a la escuela mi hermano menor Ubaldo, recuerdo que fue obligado a asistir ya que no quería estudiar, pero con mucho cariño lo recibe la señorita Fidelina, yo en tercero de primaria con las motivaciones artísticas y académicas de la señorita Esperanza, y mi hermano en primero. Cierta día irrumpe un cambio, Esperanza se queda en primero y otra maestra toma mi grupo, inimaginable situación, no la admití, con mucha decisión, salgo del salón rumbo al grado primero donde la señorita Esperanza se encontraba, ella lo admite, me siento en su escritorio, en ese instante, en forma violenta ingresa al salón la profesora Amparo Londoño, se dirige a mí: - *Nelson, ¿vos crees que vas a hacer lo que te da la gana?*, me toma agresivamente del brazo y me saca del salón, no hubo defensa alguna por parte de mi mamá, ni siquiera de la señorita Esperanza, sentí soledad, llanto e impotencia, fueron mis últimos días en la Pedro Nel, pues ya había una disposición de traslado de mi mamá para la escuela de niñas Mariscal Robledo en el sector de El Jordán y con ello el cambio de Ubaldo y yo a la escuela de varones Jorge Robledo. Continué allá con el grado tercero, todo era distinto, una institución muy grande ubicada en toda la falda de Robledo, sentía la falta de reconocimiento por parte de la Señorita Martha Ligia, todo

era carente de felicidad y alegría, el nivel de disciplina era enérgico, reglazos por todo, el miedo invade mi pensamiento, burlas por mi deficiencia visual “el bizco de la clase”, el temor a no entender explicaciones de la señorita, recuerdo las tres filas de pupitres en el salón de clase: la de los buenos, los regulares y los malos, nunca salía de la tercera, muy pocas veces tocaba la segunda.

Una mañana entrando a clase, veo en el tablero dos personajes del grupo: un niño muy pobre de apellido Pulgarín oriundo de los tugurios del sector de Blanquizal en riberas de la quebrada la Iguaná, y Burgos, un niño bien alimentado e inteligente, tema del día: la nutrición; la señorita Martha con una pregunta destaca la diferencia física entre estos dos niños, *-¿Quién de ustedes dos desayunó antes de venir a clase?*, *-¡Yo señorita!*, responde Burgos, mientras que el otro evidencia la respuesta, *-¡Yo no señorita porque en mi casa no hay mercado, por aquí pido migajitas y con eso me mantengo!*, nunca lo olvido, mis temores se convertían en dolores de estómago, *-¡Osorno, necesito hablar urgentemente con doña Sofía!*, me decía la profesora, *-¡No entiendo por qué siendo tu mamá tan experta en matemáticas a ti te va tan mal!*, *-¡Es muy notorio tu bajo rendimiento académico!*, un momento crítico en la vida, con mi familia, con la escuela con todo, no entiendo el por qué. *-¡Mamá, no quiero volver a la escuela!*, *-¡No, señor!, no te voy a tener todo el tiempo sin estudio*, decía ella, fue todo un desastre, lo poco positivo de aquel lugar fue la amistad con Jorge Valencia y Carlos Mario Burgos, amigos y vecinos; reconocido este último por ser el estudiante insignia de la escuela, por su inteligencia y desarrollo cognitivo, fue elegido el presidente institucional por lo que tenía favoritismo en no desarrollar las actividades del aseo después de clase.

Aprobé tercero, no sé cómo, luego el grado cuarto con la señorita Teresita, persiste el mal desempeño académico y así me promueven a quinto. En mi casa, un grupo de docentes, estudiantes de matemáticas de la Universidad de Antioquia, hacían un trabajo en grupo, mi mamá

lo integraba con un profesor llamado Horacio López, me viene a la memoria este último grado de primaria, porque fue don Horacio el profesor, desde su escritorio, calificando trabajos quien me distingue: *-¿Vos sos el hijo de doña Sofía?, -Sí, señor, -¿Qué bien, tu mamá es muy inteligente!, -Claro que sí,* respondí a su información, algo pasa de aquí en adelante, porque mejoré el nivel académico. Una anécdota viene a mi memoria; me tocaba el aseo, *-¿Quiénes tienen que hacer el aseo hoy?,* preguntó don Horacio, miró la lista y dijo: *- Burgos, te toca a ti, -¿Cómo?,* respondió Burgos, *-¡a mí nunca me toca hacer el aseo porque soy el presidente de la escuela!, -¡Pues quieras o no quieras te toca reemplazar a Osorno!,* manifiesta don Horacio, este reconocimiento me costó una golpiza propinada por Burgos en pleno parque de Robledo.

Con Carlos Mario pasé al Liceo Nacional Marco Fidel Suárez a primero de bachillerato, siempre el mismo dilema, el cambio incide en el bajo nivel académico, allí me insisten en visitar una psicorientación, yo mismo decido no ir, recuerdo el profesor de sociales con el ejemplo vivo de un muchacho chileno relatándonos la terrible experiencia del golpe militar en su país, por esos días Chile era primicia mundial, perdí primero de bachillerato, al año siguiente logra mi mamá el puesto de repitente en horas de la tarde en el Liceo Lucrecio Jaramillo Vélez anexo al Liceo de la Universidad de Antioquia, allí donde estaban mis dos hermanos mayores Ovidio y Nevardo, toda una gran planta física; cuatro pabellones inmensos, uno de primeros, otro de segundos, el de terceros y cuartos y el de quintos y sextos, algo había en aquella institución, un profesor de guitarra Guillermo, encaminando la formación de la estudiantina liceísta con alumnos de los grados quinto y sexto de bachillerato, la integré enfrentándome a una dificultad, la salida a altas horas de la noche, luego desistí.

Recuerdo un ejercicio incorrecto de matemáticas en el tablero que reluce el concepto del profesor Claudio: *-Siga tocando guitarra y no estudie,* dándome a entender que la música y la actividad académica no son compatibles.

La cotidianidad educativa se entremezclaba con los disturbios estudiantiles, mítines, pedreas y manifestaciones eran el pan diario en contra del sistema, evidencié violentos allanamientos al campus educativo, uno de ellos me tomó por sorpresa fuera de mi salón de clase, el ejército entra sorpresivamente al liceo, logré refugio en un grupo de primero de bachillerato que se encontraba en medio de los árboles fuera de su aula de clase, me vi perseguido, a golpes seleccionaron los infiltrados de quinto y sexto de bachillerato que estaban allí, miro al frente y veo pasar una fila de detenidos, entre ellos Nevardo mi hermano mayor, iba esposado, fue impresionante, por el dolor y la impotencia de mi mamá y por todo el tiempo que estuvo recluido. Difícilmente pasé los grados hasta que perdí el cuarto de bachillerato, al igual que perdieron el año todos mis hermanos, fueron épocas en que la familia afrontaba la adquisición de una casa propia. Repito el grado cuarto con la esperanza de fortalecer mis actividades académicas, un renacer viene, mi profesora Fanny organiza una velada de día de las madres para que yo cante con la guitarra, nuevos sueños nuevas aspiraciones, música en el aula de clase, el profesor Frank hace del Álgebra de Baldor un resurgir, David Ochoa enciende un nuevo brillo con su filosofía.

3.2.5 Warajaipu o brillo de la noche. El nuevo lenguaje de mi existencia

La vida social

Imponente cóndor de los Andes en el viento frío surcando las montañas en las ruinas del Machu Picchu, en la parte baja, las frescas aguas del río Urubamba con su majestuosidad incaica, siento el viento en la quena y la zampoña y un charango alegre con aires de huayno y cacharpaya, todo es natural, un solitario del altiplano en un medio triste y sonoro, la baguala cadenciosa irrumpe en mi alma, es la música que muestra el camino de piedra entre la cordillera dejando ver el paso del indio con las vicuñas en su orgullo silencioso de su quehacer cotidiano, ahí descubro

el lenguaje de mi existencia, en una labor musical conjunta con mis compañeros, nuestros gustos se fusionan en una propuesta direccionada por Jorge, todos aportamos a la sonoridad, cada vez es más hermoso, de nunca olvidar nuestros conciertos, grandes compromisos en transmitir telepáticamente nuestra música a los demás, lo hicimos en el liceo a través de la invitación del profesor de filosofía David Ochoa, aquella tarde cultural sentí que el vivir tenía sentido, todos mis maestros y compañeros manifestaban asombro, ¿Cómo lo hicieron? ¿Quién los motivó? nos miramos fijamente y nosotros mismos nos preguntamos: ¿continuamos? Claro que sí, seguiremos con mucha más fuerza, nuestro ideal de los fines de semana, el próximo sábado vamos por la quebrada, cortamos tubos de caña y construiremos flautas y rondadores, ampliaremos geográficamente el folklor musical indoamericano, vamos con Ecuador y sur de Colombia, ya lo hicieron Vilca Pampa, Nuestra América y Quiramaní, ¿se la ponemos toda? Claro que sí, otros recitales vienen, el de la Epa y el de La Esumer, son muy importantes, no podemos quedarnos atrás, nos compromete un sin número de conciertos dentro y fuera de la ciudad, mi talento musical se reconoce en el aula de clase, construyendo un nuevo ser muy distinto al anterior, el mejor estudiante a quien la música lleva al aprendizaje de las demás disciplinas, el individuo sensible en quien recae la oportunidad de enseñar y transmitir una bella experiencia de vida. Culminé el bachillerato como el músico del liceo, se acrecentaba la obstrucción de mi visión por el notorio estrabismo ocular, pero de algo sirvió: no presté el servicio militar, con una intervención quirúrgica en ambos ojos recuperé la visión, otros horizontes vienen y un nuevo pensamiento profesional se avecina. 🌐

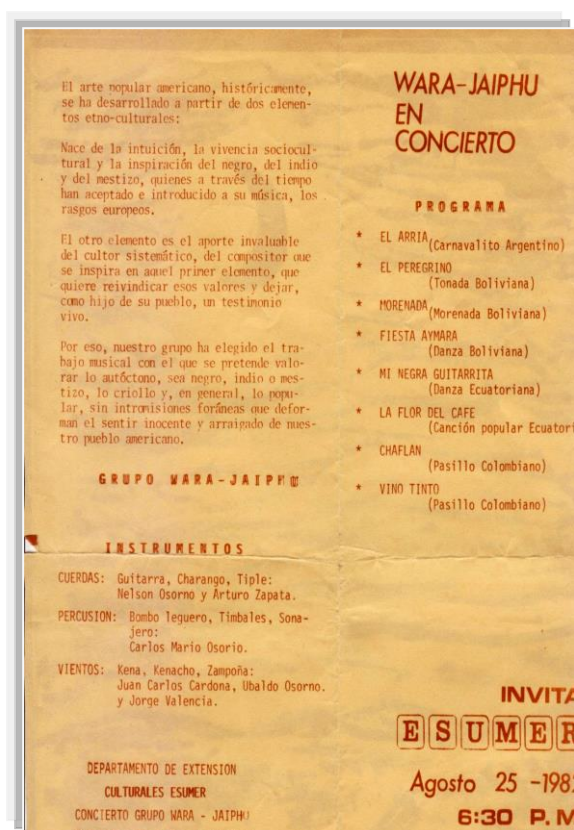


Ilustración 10. Programa del concierto de Warajaipe agosto 25 de 1982 en la Esmer.

Fuente: archivo personal

Me encuentro de frente con una decisión profesional, ¿que hay en el medio? siempre me preguntaba, es muy difícil el ingreso a la universidad, ¡qué bueno sería pasar a la de Antioquia o la Nacional!, pero ¿a qué?, ¿Agronomía? ¿Zootecnia? no sé, algunos intentos hice, pero fracasaron, ni siquiera se me pasaba la música por el pensamiento, solo tengo a Warajaipe, pero Jorge pasó a la Nacional a estudiar Agronomía, y Juan Carlos a Zootecnia, ¡qué vergüenza!, ¡eh!, ¿yo por qué no puedo?, martillaban mis propias reflexiones, una idea fluye de mi mamá: -¿por qué no estudias música?, eso se estudia también en la Universidad, ¡Claro!, exclamé, quizá guitarra clásica o clarinete, ¡qué bueno!, me cambiaría de Bellas Artes.

Fui a la Facultad de Artes de la Universidad de Antioquia, pregunté por los programas de música que se ofrecían y las inscripciones, me solicitan leer el prospecto, solo había un programa llamado “Música instrumento”. Hice mi primer intento de inscribirme en guitarra clásica, presenté el examen de admisión general y luego me citaron a un examen de aptitud musical, ambos se perdieron, entonces sigo con el clarinete en Bellas Artes, pero desistí al incrementarse su costo, enterándome luego de que hay una excelente escuela de música en Prado Centro, La Escuela Superior de Música, la del maestro Álvaro Rojas, ingresé, allí realicé estudios de gramática musical con profesores muy calificados como Gladys Rojas y Vicente Mejía, entre mis compañeros estaba Danilo Cartagena, quien en ese entonces se desempeñaba como quenista de Sur América, adquirí allí buenos conocimientos.

La Esumer (Escuela Superior de Mercadotecnia) cierto día realizó un festival coral donde aprecié el coro de la Universidad de Antioquia con una obra de Juan del Encina llamada Triste España, me encantó, motivé mi interés en visitarlos en su salón de ensayos, era el Club de Estudiantes Cantores de la Universidad de Antioquia, esperé que finalizara y me entrevisté con su director, Ignacio Cano, le manifesté mi inquietud en pertenecer, con un examen de aptitud me dio la oportunidad de integrarlo en el registro de los bajos, llevé conmigo a mi compañero Danilo, viendo muy aportativa esta práctica coral para el estudio en la Superior de Música, buen compañerismo, grandes conciertos y compromisos especiales. Entre los más reconocidos, destaco la Inauguración del primer canal regional de televisión del país Tele Antioquia y la participación en la ciudad de Cartagena en el Festival Nacional de Coros Universitarios, donde conocí grandes directores musicales; Amalia Samper y Arnulfo Briceño.

Sin embargo, seguía remanente la idea de profesionalizarme en música con la Universidad, esta vez hice el segundo intento con el clarinete, pero no fue posible, su decir era: *- tu edad supera los quince años, lo aprendido en la Escuela Superior de Música no es válido en la*

formación musical de la Universidad, choqué con un gran muro, la Superior de Música dejó de existir.

En búsqueda de otros caminos encontré el Coreomusical Canchimalos, el grupo de proyección folklórica de la EPA y con él, mi nueva labor como profesor de música encaminada por Gustavo López en la Biblioteca Pública Piloto, gran oportunidad que se me brinda, allí me sostuve hasta que tuve la sensación de haber adquirido los conocimientos suficientes para hacer el tercer intento en la Universidad, esta vez con canto, pues no tenía límite de edad; ¡imposible!, no pasé.

Aidé Marín, vicedecana de la Facultad de Artes, verbalmente manifiesta que ya con veinte años cumplidos no tenía derecho ingresar al conservatorio y recomienda no seguir insistiendo, decaí afligido por la tristeza y la impotencia al sentir el llanto de mi mamá, nunca voy a obtener un título universitario de músico, ¿qué seguirá?, me preguntaba siempre, Canchimalos me ofrece una solución, tomar la música con clases particulares, ¡cierto!, muy buena idea, tomo el piano con Zulma Álvarez la profesora de Bellas Artes, Clarinete con el profesor Héctor Moreno primer clarinete de la banda sinfónica, quien me brindó la oportunidad de pertenecer a la Banda Tricentenario y la clase de técnica vocal con el maestro German Vélez pagada por Canchimalos, con estos tres maestros me sostuve por mucho tiempo hasta lograr el ingreso a la Universidad de Antioquia como uno de los ocho becarios del nuevo Plan Departamental de Bandas proyectado por el ilustre maestro Luis Uribe Bueno y auspiciado por la Gobernación de Antioquia y Suramericana de Seguros. Todo gracias a don Marco Aurelio Toro Durán, lo conseguí, allí estudiaría las técnicas de dirección de bandas con el profesor Álvaro Rojas el de la ya extinta Escuela Superior de Música, por algún lado tenían que surgir mis intenciones de profesionalizarme musicalmente en la Universidad, como fiel consecuencia de los tres grandes

personajes que iluminaron el sendero de la vida y la capacidad de mi desarrollo, don Alfonso Herrera, Gustavo López y el maestro Marco Aurelio Toro Durán. 🌐

Poco a poco se desvanecía Warajaipu, el grupo direccionaba otro rumbo, no era el mismo, se diversificó el camino de los seis jóvenes del parque de Robledo, unos por el compromiso académico en la universidad y otros adheridos al programa musical de la Epa, ese domingo arribó a nuestra sede y allí Jorge me dice: *-Nelson, hoy voy a ensayar con otros compañeros para preparar un taller experimental de música, teatro y danza con los alumnos de Alberto Londoño de la Epa, ¿quieres participar con nosotros?*, Manifesté desinterés, lo miré y pregunté, *-¿dónde va a ser eso, hermano?*, *-Aquí en la Mariscal Robledo*, expresó Jorge, *-¿vamos?*, y allá nos dirigimos, esperando la llave para abrir uno de los salones se encontraban una joven y dos chicos, nos presentamos: *-buenos días, somos Irma Vélez y Fernando Ospina estudiantes de danza de la Epa y él es Mauro Correa, nuestro percusionista colaborador*, *-mucho gusto, yo soy Nelson Osorno*, respondí, luego expresan: *-estamos aquí para hacer “El Taller de la Vivienda” como montaje de fin de semestre, ¿nos ayudas?*, *-¡Ah listo!, yo me apunto*, les respondí, *-¿qué hay que hacer?*, pregunté, *-solo adaptaciones sonoras al montaje dancístico teatral*, responden, bueno, un nuevo espectro musical experimento con esta creación artística, fluyen mis habilidades con la guitarra clásica y el charango, los aportes venían de todos los integrantes, un nuevo reto musical viene a mi vida convertido en un hermosísimo trabajo conjunto, *-¿cuándo es la presentación?*, pregunté, *-en un mes*, dice Irma, *-¿dónde?*, *-en el auditorio de la Epa*, *-¡Listo!*, con mucho ánimo respondí, los pocos Warajaipus emprendimos esta nueva labor, Ubaldo, Jorge, Mario y yo.

En la Epa hacíamos los ensayos generales con puesta en escena, luces y sonido. Cuando llegó el día del gran compromiso nos miramos, evidenciamos facialmente el nerviosismo, *¿qué grupo es ese?*, indagué por el grupo que en ese momento estaba en el acto; el del primer semestre, responde Irma con su vestuario de bailarina y muy bien maquillada, *-a nosotros nos toca de*

segundo, ¿estamos listos?, -Claro que sí, respondí, -¿y quién es ese clarinetista?, pregunté, -es Adolfo Zapata, él toca en Canchimalos, -¡Ah! qué bien, respondí, viene nuestro turno en el escenario, con otro integrante de Canchimalos, Arturo Vahos como refuerzo en percusión, cierro los ojos, me concentro, el recinto está repleto, diez músicos y treinta danzarines y teatreros en escena, tiene que salir bien, y así fue, numerosos aplausos al finalizar, un éxito impresionante, la exaltación de mi vida y el porqué de mi existencia, expresa luego el profesor de folklor Chucho Mejía a la salida del recinto, el trabajo musical se disfruta mucho mejor en grupo, decía, -muchas gracias Nelson y Jorge por su valiosa colaboración, -con muchísimo gusto maestro.



Ilustración 11. El Coreomusical Canchimalos (1992)

Fuente: archivo personal

Irma, Fernando y Mauro se sumaron a Warajaipu, experimentando otros montajes con la Epa y luego con procesos artísticos empresariales, especialmente con los bancos Central Hipotecario y Bancoquía, el mismo propósito; el trabajo colectivo danza -música y teatro en los interbancarios que se realizaban en el Teatro Pablo Tobón Uribe, cada año presentábamos una propuesta diferente. En esos días, llega un mensaje con Irma: *-Nelson, Canchimalos necesita un clarinetista que toque cuerdas tradicionales ¿te gustaría integrarlo?, -Es que no sé, expresé*

dudoso, acordándome del reciente suicidio de su clarinetista Adolfo Zapata, *-¿qué proponen ellos?*, pregunté, *-Integrar el grupo con tus conocimientos musicales puesto que Carlos Mario e Ivancito se retiran para desempeñarse como ingenieros agrícolas en el ICA*, *-¿Sí?*, respondí, Lo pensaré con detenimiento, allá estuve el sábado en la tarde, contigo al Jardín Botánico.

En la casa de Oscar Vahos se desarrollaban los ensayos, recuerdo haberlos visto en la Epa con el sainete y en un programa de televisión de Colcultura con el montaje de *Lúdica Infantil Tradicional (LIT)*, por la acera venían Mery y Gustavo López con un niño en brazos, *-¿Qué más hombre Nelson?*, *¿cómo estás?*, pregunta Gustavo, *-Muy bien, ¿Podemos entrar y conversamos?* *-¡Claro que sí!*, respondí, ingresamos por un zaguán que llevaba a un salón donde los danzarines se encontraban, más allá estaban los de música, Nury Hernández, Carlos Mario, Arturo Vahos, Patricia, Dora Zapata con su niña Nereidina, Mery Marín con su niño Manuel, Iván, Marina Jaramillo y Gustavo López, *-Muchachos, les presento a Nelson Osorno, posible nuevo integrante de Canchimalos*, *-Qué bien, hombre, bienvenido*, me respondieron, *-¿quieres presenciar el ensayo?* *-Claro que sí*, respondí, comenzaron con el tema de los Gallinazos, ingresa luego Oscar Vahos el director general llamando a los músicos, *-¿Podemos iniciar ya con el ensayo general?*, *-¡Listo!*, y todos al gran salón con los danzarines, y allí, un círculo como con cuarenta integrantes sentados en el suelo, se levanta John Jairo Valencia en son de satisfacción, *-Queremos conocer al nuevo integrante*, *-Sí, sí, sí*, responden todos, queremos que se presente y luego el silencio, dirigen la mirada hacia mí y expongo: *-mi nombre es Nelson Osorno, soy cordofonista de Warajaipu, estudié clarinete con el maestro Alfonso Herrera y actualmente con Héctor Moreno, soy clarinetista de la Banda Tricentenario, también estudio piano con la maestra Zulma Álvarez y gramática musical en la Escuela Superior de Música, he sido participante de los talleres de música danza y teatro en la Epa y estoy interesado en pertenecer al Coreo Musical Canchimalos, muchas gracias por la invitación*, un aplauso de bienvenida y termina mi presentación.



Ilustración 12. El Coreomusical Canchimalos. Oscar Vahos (camisa morada), Nury Hernández (tocando las maracas), Nelson Osorno (la guitarra), Mery Marín (tocando el cuatro) y Gustavo López (tocando a bandola llanera), presentación en su sede del Aeropuerto Olaya Herrera, años ochenta.

Fuente: archivo personal

Ensayos todo el fin de semana y los miércoles en la noche con el grupo musical, se avecina una ardua y comprometedor labor artística con proyecciones a la comunidad, viajes y trabajos de campo en temas de investigación musical, en el patio de la sede, con la cotidianidad de la afinación de tiples, bandolas y guitarras, una gran oportunidad laboral se plantea, Gustavo López, inclinado en el suelo, suena un tiple y me dice, *-¡Oíste, Nelson, te quedan muy bien afinados estos instrumentos!, ¿no te gustaría que me reemplazaras en La Piloto? -¿Sí puedo?, pregunté, -¡Claro que sí, vos estás muy capacitado, ánimo!, -¿Qué tengo que hacer?, pregunté, -encontrémonos allá en la cafetería de la Piloto a las seis en punto, allá te explico, -¡Ah, listo!, respondí, preciso, allí estaba muy cumplido, tomándonos un café y en la mesa me explicó, -Vea, hermano, esto vive de limosnas, el taller de música es algo muy parecido a Canchimalos, hay un*

grupo de danzas, es dirigido por un excanchimalo, Carlos Arredondo, ahora tenemos ensayo conjunto, vas a ver, no es sino que organicen el horario sin que se troque con el de nosotros y listo, -Ah, bueno, respondí.

Entramos a la Biblioteca Publica Piloto que desde muy niño la conocí cuando integraba el taller de pintura, dimensioné mi compromiso con una de las entidades más reconocidas en el ámbito cultural de la ciudad, sentí temor, subimos al segundo piso, ingresamos a la oficina de su directora Gloria Inés Palomino, con ella, su cálida bienvenida y su apoyo a mi nueva labor, continuamos el recorrido, dos aulas, salón de forma y salón del taller de danza, al entrar se observa un grupo de danzarines en sus prácticas coreográficas dirigidas por Carlos Arredondo, interrumpieron con el fin de presentarme como el nuevo director musical de la Piloto.

Esos días los ocupé en los requerimientos de posesión laboral en el cargo de “Instructor Auxiliar del Taller de Percusión” con dos grandes compromisos dimensionados: primero, a ser el director musical en frente de Bazarte, el evento cultural más representativo de la ciudad, teniendo en cuenta también las demás proyecciones a la comunidad, responsabilidad que se fue desarrollando día tras día en los ensayos conjuntos con danza y con grupo musical. Segundo: a tener el trabajo de la Piloto por una completa dedicación a Canchimalos, dos grandes compromisos a tener en cuenta marcados por una dificultad que yo desconozco, un pasado lleno de conflictos internos en el grupo evidenciada por la discordancia de Carlos Arredondo con el Coreomusical Canchimalos, ese era mi desafío, ser de Canchimalos y Director Musical de la Piloto a la vez.

La mañana siguiente, Gustavo me hace entrega de las llaves del Closet de instrumentos y de los salones, todo estaba en orden, en la tarde, la biblioteca tenía el lanzamiento oficial del libro de poesía de Carlos Castro Saavedra Jugando con el gato con la visita del Presidente de la Republica Doctor Belisario Betancur, no tenía la obligación de asistir puesto que estaba recién

posesionado, al otro día, ingreso al salón y veo algo que me impresiona, las chapas del closet de los instrumentos estaban rotas, ¡Dios mío me hicieron un robo!, exclamé, ¿qué hago?, de prisa entré a comunicaciones de la Biblioteca, Vicky, la secretaria, percibe la angustia -¿Nelson, qué pasó?, -¡Imagínate que se entraron al salón de danza, hurtaron los candados y faltan unos tiples!, Siéntate, y espera aquí, me dice, sale Gloria Inés Palomino y me expresa: -Nelson, perdóname, ayer en el lanzamiento del libro, le dio a Carlos Castro Saavedra por cantarle un bambuco a Belisario, al no tener con qué, forzamos los candados del closet para sacarlo, pero tranquilo, ya te lo arreglo en un momento, ¡Ah, qué susto!, -¡tranquila, doctora!, respondí, no lo sabía, con este impase comencé mi labor de director musical, el grupo dejado por Gustavo López no confiaba en mí, poco a poco lo van abandonando, con grandes dificultades se cumplen los compromisos de Bazarte, el conflicto entre Carlos y yo no cesaba, ya sin grupo musical opté por algo, la recuperación de Warajaipu en la Biblioteca Piloto, de aquí solo lo integraron Ubaldo mi hermano, Arturito, Jorge Valencia, Mario, Mauro y yo, unidos a Diva y José María del anterior grupo, se hizo todo lo posible por hacer un buen trabajo coreomusical en la Piloto, pero Warajaipu y Carlos Arredondo tampoco congeniaron, otra frustración, con la amenaza inminente de que sin grupo musical no estaba cumpliendo mis obligaciones laborales estipuladas en mi manual de funciones.

Carlos hizo el intento de mi despido, pero fracasó, María José Rodríguez, jefe de personal de la Piloto, estudió el caso, sostuvo que no debo salir por el gran número de personas que asisten los días jueves en la tarde al taller de tiple, y hace que Carlos Arredondo entre en un proceso disciplinario, este taller integrado por estudiantes de la Epa y público en general fue mi salvación, una tarde saliendo de allí, en los casilleros de la hemeroteca estaba Carlos, me llama, -Nelson, veo que tienes muy de lado las directivas, pero tienes que formar cuanto antes el grupo musical, es tu obligación, -sí, es verdad, respondí, -pero tienes que darme tiempo, -la otra semana viene

un compañero que dirige un grupo musical en el barrio belencito el corazón, desea hablar con vos, ¿lo puedes atender?, -Claro que sí, expresé. Preciso, llegó Vicente Emiro Sepúlveda buscando capacitación instrumental en el taller de tiple para su grupo, por mucho tiempo lo integró, pensé en algún momento hacerle una propuesta, -Vicente, le dije, -¿quieres que conformemos el grupo musical de la Piloto? -¡Hermano, yo sí me le apunto!, me respondió sonriente, en momentos se desprende la solución de mi dificultad laboral con Carlos, participaron Vicente, Ramón Alberto, Gledy y Astrid, con buenas relaciones y emprendimiento de la nueva labor Coreomusical de la Piloto, en una labor conjunta.

Observé un nuevo integrante de danzas que causaba risa con su movimiento, los músicos no tocaban, todos desconcentrado; era un joven muy acuerpado, blanco y con un rostro agraciado, Esteban Arredondo, lo llamaban el Cariñosito, se acerca y me dice: *-Profe, ¿usted me acepta en su grupo de música? Es que veo que para danza no sirvo, los otros músicos a hurtadillas me decían -no lo acepte, es muy malo para todo, -¿Puedes venir mañana en la mañana?, pregunté, -Claro, profe, lo acepté, algo vi en Esteban, su alegría y motivación de vivir la vida, sus ocurrencias y propuestas encaminadas a la charlatanería en un grupo que fue desarrollando la labor proyectiva y cultural de la Biblioteca Publica Piloto.*

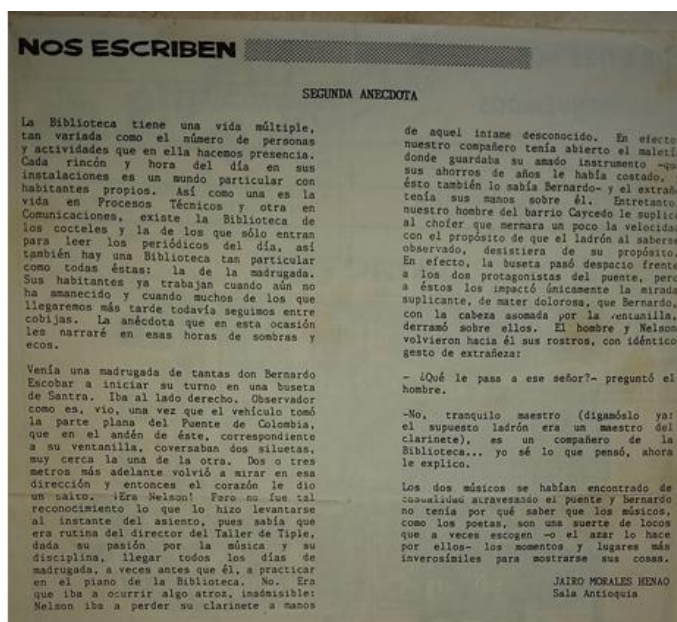


Ilustración 13. Artículo del escritor Jairo Morales de la Biblioteca Pública Piloto a cerca de un impase callejero con mi clarinete nuevo. (Mayo de 1992)

Fuente: archivo personal

La valiosa colaboración de Nury Hernández en Canchimalos en el aprendizaje de los ritmos tradicionales de los litorales Atlántico y Pacífico colombianos fue pieza clave para la formación de los talleres de percusión en la Piloto, pero ya el Coreomusical Canchimalos no tenía sede de trabajo. La oportunidad de conseguirla se presenta justo los días de traslado del aeropuerto Enrique Olaya Herrera al José María Córdoba de Rionegro; la administración municipal de Medellín permite que después de la visita del Papa Juan Pablo II a la ciudad, los grupos artísticos establezcan en el Olaya su lugar de ensayos.

Allí estábamos grupos de teatro, danza y música; recuerdo que en una actividad entró Esteban Arredondo para una información urgente: *-Nelson, imagínate que en la antigua gobernación de Antioquia van a crear el plan piloto para profesores de música, ¿no te gustaría que fuéramos mañana y averiguáramos?* Lo pensé acordándome de los intentos fallidos para estudiar música en la Universidad: *-¡Claro, vamos!*, allá estuvimos, un señor alto y elegante nos atendió, don Marco Aurelio Toro Durán: *-buenos días, ¿qué se les ofrece?*, *-venimos a investigar sobre el programa del Plan Piloto de Profesores de Música*, *-Claro que sí*, respondió, *-¿ustedes son músicos?*, *-Sí señor*, trabajamos en La Piloto y en Canchimalos, respondimos, *-nos toca hacerles una audición y les estamos avisando, ¿listo?* *-Listo, don Marco Aurelio*, manifestamos, de la audición resulta Esteban en el Plan Piloto y yo por ser estudiante de clarinete e integrante de la Banda Tricentenario entre los ocho becarios directores de bandas auspiciados por la Gobernación y Suramericana de Seguros.

¡Un sueño hecho realidad!, suena el teléfono, contesta mi mamá, *-Nelson, que pases, -Sí, ¿buenas tardes?* *-¡Hablo con Nelson?*, *-Sí señor, ¿con quién?*, *-¡Con Fernando Uribe, ¿cómo*

estás? -¡Muy bien, maestro, qué sorpresa!, -Me comenta Marco Aurelio que vos estás capacitado para integrar el grupo de los ocho becarios en dirección de bandas en la Universidad de Antioquia, -¡Sí, señor!, respondí emocionado, -entonces nos encontramos en la cafetería de artes a las cuatro de la tarde para que conozcas tus compañeros, -Claro que sí, maestro, expresé. A la cafetería llegué, rodeando a don Fernando Uribe (Piña), en una mesa estaban Argiro Arias, Henry González, Víctor Yepes, José Ignacio Moreno, Wilson Usma, Alfredo Mejía, y William Osorio. Me vieron llegar y el maestro me presentó: -Señores, les presento el otro compañero de los becarios, Nelson Osorno, de aquí de Medellín, -Mucho gusto compañero. -Mire Nelson, me decía don Fernando Uribe (Piña), -ellos fueron seleccionados como los primeros músicos de los municipios de Jardín, El Peñol, San Pedro de los Milagros, Amagá, Puerto Berrio, El Retiro y La Unión, vas a estar con ellos aquí en la Facultad de Artes, bienvenido. El temor se apoderaba de mí, cuando dijo el maestro que nos presentaría en la decanatura ante la maestra Aidé Marín, pensé, -Dios mío, tengo veinticuatro años, recordé sus palabras, “ya con veinte años cumplidos no tenía derecho a ingresar al conservatorio y recomiendo no seguir insistiendo”. En su despacho nos presentaron, Maestra, dijo don Fernando, ¡aquí están los ocho becarios para emprender el proyecto de la Gobernación y Suramericana de seguros con la Universidad!, -Qué bien, responde Aidé, nos mira a uno por uno, dirige la mirada hacia mí, - ¿Te conozco?, creo que te he visto, mi corazón se detiene, no sé maestra, con mucho temor respondí; -Bueno, nos dice, -van a ser parte de los estudiantes de la facultad, su profesor será el maestro Pedro Nel Arango, comenzamos el próximo lunes y bienvenidos, -¡muchas gracias!, respondimos todos, volví a la vida, no quería que don Fernando se enterara de mis intentos fallidos de ingreso a la Universidad.

Primera clase, Pedro Nel el viejo Fanfarrón como lo describe el maestro Piña, el mejor profesor de clarinete del conservatorio, director de la orquesta de vientos de la Universidad de Antioquia llamada la Banda de Pedro, allí toqué el tercer clarinete, en los ensayos siempre decía:

-los músicos excelentes del medio fueron alumnos míos, qué diría si se enterara que yo estudio con Héctor Moreno, pensé en voz baja, trabajamos con él los primeros días, luego el programa opta por cambiar a don Pedro Nel Arango por su acérrimo enemigo el maestro Álvaro Rojas, -señores, ustedes van a seguir con Álvaro Rojas es la misma cosa, pero todas las religiones llevan al mismo Dios, nos decía don Pedro, pues no era buen teórico musical. Días después nos la cobró en sus ensayos orquestales martirizándonos psicológicamente, enalteciendo a sus alumnos Gulli y Betza sobre nosotros. Callaba toda la orquesta para que yo tocara solo un pasaje muy difícil de ejecutar en la partitura, delante de los integrantes de la orquesta, el miedo no me dejaba, los dedos no respondían, -me extraña, decía desde el pódium, -y eres alumno de Álvaro Rojas, luego una orden: -¡Betza! Una mujer de tez oscura, de carácter fuerte, clarinetista que irradiaba menosprecio y altivez, -mañana a las cinco de la tarde trabajas con él, -¿listo?.

La humillación y la rabia hicieron que incumpliera esa vil cita, me parecía lo más delirante de un ser humano, pero así se continuó con dos largos años que se dieron para concluir los estudios técnicos de dirección de bandas, siempre con la mira de estudiar clarinete en el programa Música Instrumento, para tal fin debí de cambiar mi clarinete por uno de madera y de buena marca, ya el Bundy de pasta comprado por Nevarado no me sirvió, tal vez un Yamaha o un Selmer, no sé. El Buffet ni mirarlo, es muy costoso, desde mucho tiempo atrás le estoy dedicando cuatro horas diarias bien cronometradas, hay que hacer lo posible, todavía trabajaba en la Piloto, logré que la biblioteca me prestara quinientos mil pesos para adquirir el Yamaha, los otros trescientos los tenía ahorrados, lo compré en Amadeus a Juan Guillermo Ocampo, qué buena adquisición. Días después, del viejo piano Gabeau francés de la Piloto mi nuevo clarinete cayó al piso y se quebró, qué tragedia, lo envié a reparar donde un experto, lo vendí y ajusté para un Buffet Prestige R13, su valor, dos millones de pesos, don Jairo el de la Casa Jayes lo trajo de Francia, ya tengo el mejor clarinete. Después de la Universidad mis compañeros empiezan a

posesionarse con la Secretaria de Educación Departamental en los municipios como directores de banda, yo con mis ansias de ser clarinetista elegí una universidad en el exterior, Maguille University en Montreal, Canadá, otro intento fallido, no me concedieron la visa de tránsito por los Estados Unidos y no me fue posible viajar, por el furor del narcotráfico. Busqué otras alternativas y se presentó Holanda a través de Aruba, en la isla estuve en dos ocasiones, pero nada de música, regresé y continué en la Piloto, visité a Marco Aurelio Toro para solicitar mi puesto como director de banda y me propone Caucasia como sede y Cáceres como subsede, para tal fin hice mi retiro oficial de la Biblioteca Piloto dejando allí a Vicente Sepúlveda y me retiré de Canchimalos para desplazar mi labor de director de bandas en el Bajo Cauca antioqueño.

Emprendo un largo viaje de Medellín a Caucasia, aprovechando siete horas en un bus de Rápido Ochoa para reflexionar sobre mi novedoso desarrollo musical, enseñar a los niños de Cáceres y Caucasia, soy director de banda, me recibe el sofocante calor de aquel lugar, no es un pueblo como pensaba, es otra ciudad, *-perdón, ¿dónde queda la alcaldía?*, pregunté a un transeúnte, *-sigue derecho por toda esta vía*, me responde, me dirijo al despacho del alcalde para tomar ante él posesión de mi cargo, *-¡Buenas tardes!*, saludé a Etilbia, su secretaria, *-¡Buenas tardes!*, me responde, *-vengo de la Secretaría de Educación Departamental a tomar posesión como director de banda, -un momento lo anuncio*, viene José Nadin Arabia Abisad, el alcalde; me saluda y firmo de inmediato el documento, dispone luego de dos guías para desplazarme al hotel y al distrito educativo, Celsa Julia Alvarado y Leiderman Ortiz. Allí tuve que estar tres días y dos en Cáceres, fui capaz de soportar el calor, pensaba, luego el viaje a Cáceres en un chivero lleno de mineros que se transportaban a su labor diaria, por el gran puente que cruza el Cauca, entro al parque principal de un pueblo pequeño con casas entechadas con tejas de zinc, Cáceres, allí en la oficina del núcleo educativo emprendí mi labor, comienza la cotidianidad, hasta la orden de quedarme solo en Caucasia, qué gran noticia, alquilé un apartamento y dediqué mi tiempo en

formar mi banda, pero el municipio no dispone de salón. Para compensar este tiempo, debo ejercer docencia en décimo y once del liceo Inem Primera Agrupación, esa fue la orden, a los ocho meses el alcalde dispone de un lugar repleto de expedientes jurídicos en el edificio El Dorado, lo adaptamos para salón de música y allí comencé, ya sin la obligación de seguir en el colegio, el Municipio hace la entrega de los instrumentos musicales para formar la banda con quince niños, las cosas se dieron con facilidad, allí mismo estudiaba cuatro horas con mi clarinete Buffet Prestige, ¡qué calor tan impresionante!, instalan luego dos ventiladores y mejoró mi desempeño en la banda, fue toda una proeza, cinco años dirigí la escuela de música de Caucasia, el nuevo cambio de administración municipal hace que me quiten el salón, ya sin sede musical las directivas de Extensión Cultural optan por mi traslado al municipio de El Carmen de Viboral, un cambio rotundo, y a los quince días el traslado a otro municipio, San Vicente, allí me instalé, pues una excelente banda me deja mi compañero Henry González, viajaba diario a los ensayos de la Banda Sinfónica de la Universidad de Antioquia, donde realicé mi practica instrumental, luego una gran oportunidad de estudio universitario comenzó.



Ilustración 14. Banda de música de Caucasia (1994)

Fuente: archivo personal

En Yamaha musical vi un anuncio importante: “Nuevo pregrado en música de la Universidad Unit”, una nueva ilusión, e intento por el título de clarinetista, algo diferente a la Universidad de Antioquia, ¡qué bueno!, el mismo sueño no me dejaba dormir, ¡tengo que pasar a estudiar allí!, Unit es muy costoso, pero soy capaz, otra última oportunidad; ya con treinta y tres años de edad, guardo la esperanza de que para un posible título alguien evalúe los estudios realizados individualmente con el clarinete.

Mis mayores dificultades estuvieron desplegadas en el permiso de Marco Aurelio y el viaje diario desde San Vicente a la Universidad, me inscribí sin el permiso de Marco. Siempre me preguntaba - *¿me aceptarán tan viejo?*, yo no sé. Lo primero, una entrevista con su directora, la principal gestora del nuevo programa, -*¡Buenas tardes!*, saluda ella, -*¡Buenas tardes!*, respondo, - *¿Cuál es tu nombre?*, - *Nelson Osorno*, expreso, -*¿Te conozco?*, -*creo que sí, yo era del Coreo Musical Canchimalos*, *¿te acuerdas?*, -*Claro que sí, ya me acuerdo*, me dice ella, -*¿Qué te trae por aquí?*, me pregunta, -*el nuevo pregrado de música*, respondo, -*¡Ah, qué bien!*, me dice, -*Sí, es una nueva propuesta musical con tres énfasis, músico instrumentista, director y compositor*, *¿cuál deseas?*, pregunta, -*músico con énfasis en clarinete*, respondo, -*pero ¿qué edad tienes?*, su gran pregunta, -*directora, tengo treinta y tres años*, -*¿sí podré?*, -*Depende*, me contesta, -*tienes que pasar un examen escrito y una audición privada, si la pasas podemos comenzar tus estudios*, -*¡Ah, listo!*, contesté, -*yo me someto*.

Me citó para un martes en la tarde, a esa hora tenía una capacitación en el área de corno francés en el Palacio de la Cultura, a hurtadillas abandoné el taller, sin que don Marco se diera cuenta, tomé el Metro rumbo al Auditorio Fundadores de la Universidad Unit, ingresé, allí estaba la directora, -*¡Arma el clarinete!*, me dice, con mucho temor lo armé, -*¡Recuerda que tienes que estar muy bien para comenzar el nivel universitario, tu edad no permite comenzar con el nivelatorio!*, me dice, -*Ah, listo maestra*, -*¿Qué puedes tocar ahora?*, pregunta, -*puedo tocar*

Mozart, Stamitz o Weber, le dije, *-¡Ah listo!*, me dice, *-comencemos con el tres de Stamitz*, y comencé el allegro de memoria, *-¡Qué bien!*, me dice, *-¿puedes tocar algo del Rondó de Mozart?*, *-Claro*, y comencé, *-¡Muy bien, Nelson!*, me dice, *-instrumentalmente estás muy bien*, *veamos cómo estamos en solfeo*, toma un libro y dice, *-lea el ejercicio cinco*, lo leí, y mira el expediente del examen escrito, *-por aquí te fue excelente*, *estás muy adelantado*, *-¿te molesta comenzar desde cero?*, *mejor dicho ¿a partir del primer semestre de universitario? ¿te parece bien?*, *-Claro que sí, me encantaría*, respondí, *-¡Qué bien!*, pasé la audición, en la puerta del auditorio esperaba un joven clarinetista, *-¡mucho gusto, José Antonio García, vengo de Cúcuta*, *escuché tu audición, muy bien, hermano!*, me dijo, *-Muchas gracias*, respondí, *-¡solo voy a audicionar para el primero de nivelatorio!*, me dice, *-¡José, mucha suerte!*, manifesté.

Solo tenía que reunir millón y medio para la matrícula, pero los conseguí, el primer día fue la inducción, una misa en el auditorio fundadores, la aproveché al máximo en suplicar a Dios que me dejara terminar allí esos cinco largos años, y comencé en un salón del Centro de Idiomas la clase de Literatura Sinfónica con el profesor Andrés Posada, allí conocí mis nuevos compañeros, Andrés Gómez, Carlos Andrés Botero, Andrés García, Joy Donner, Mario Donadío, Julián Molina, Johanna Ortegón y Ana María Orduz, todos muy jóvenes, ¡qué vergüenza!, la dificultad de salir desde San Vicente a las tres y media de la mañana, todos los días, ¡qué sacrificio!. Marco aún no sabe la extensión del horario ¿Qué me irá a decir?, me preguntaba, y así fue, mi última oportunidad, fue una locura, el bilingüismo obliga tomar el programa de inglés en el Centro de Idiomas todos los días a las seis de la mañana, con materias de ocho a cuatro de la tarde, solo dos horas de desplazamiento a San Vicente para cumplir mi labor de director con la banda, de imaginarse diariamente el tiempo de almuerzo y el tiempo de cena, de alguna parte tenían que salir; muy bien los primeros cuatro semestres, excelentes profesores, entre ellos, Marisol Rodríguez (arpista), Ana Tokareva, mi profesora de piano y Jorge Gaviria con su área de

historia de la música, se sumaron dos nuevos compañeros, Juancho Valencia y Nathàlia Valencia, todos a la espera de ver concluida la construcción del bloque de música, pues el Centro de Idiomas no soportaba más la práctica instrumental, ese día llegó, sale a la luz un gran edificio de tres pisos con cubículos de estudio, nuevos pianos y grandes salones, llenos de sonidos renacentistas, pasillos atiborrados de música, Josquin Des prez, Monteverdi, Hildegard von Bingen, Bach, Beethoven, ¡emocionante!, el programa toma fuerza, se respiran melodías en cantos y tonadas instrumentales, un bello lugar.



Ilustración 15. Inicios del programa de música de la Unit (1998). De izquierda a derecha, fila de atrás; Natalia Valencia; Nelson Osorno, Juancho Valencia, Jorge Gaviria, Diego Arango, Y Carlos Botero, primera fila: Andrés Gómez, Ana Orduz, la Directora y Andrés García.

Fuente: archivo personal

Días rutinarios de estudio y trabajo, madrugones, buses, metro y universidad, la banda “Manuel Carvajal” de San Vicente, una fecha especial, la fiesta de la Virgen del Carmen y las Salves de la Chinca, un pueblo engalanado de tradición religiosa, domingo a las once de la mañana, los jóvenes vestidos de rojo listos al primer concierto en el atrio parroquial, partituras, atriles y liras para la procesión, espectáculo pirotécnico y en la carpa de la iglesia la gente nos

rodea, se quitan su sombrero, “hacendosos compatriotas llegad pronto y tejed coronas de frescos lauros al pueblo de san Ferrer”, el himno San Vicentino, la banda es el centro, Jimmy, quien toca el saxofón tenor, me cuestiona: *-profe, no sabía que usted estudia en Unit, ¿por qué no me lo dijo?, -Jimmy, porque es mi profesionalización, es algo muy personal, al igual que tú, también estudias Ingeniería de Sistemas en la Universidad de Antioquia*, respondí, *-¡no me quiso avisar, profe, está bien!*, responde inconforme, *-muchachos, listo el Himno Nacional en la elevación*, les informo, *-¡Listos todos!*, me responden, toda una semana llena de programación, termina con la última procesión dominical, se avecinan una serie de conflictos que hacen decaer mi propósito profesional, el primero con Jimmy cuando encontró en mí el apoyo para cambiarse de la Universidad de Antioquia a una beca en Unit, y el segundo, Marco se entera de que gran parte de mi tiempo laboral estaba dedicando a la Unit, un llamado de atención sugiere presentar mi horario de clase para cancelación de asignaturas, todo se complica en el quinto semestre, sin embargo persistí, mi alumno Jimmy dentro de la universidad ya generaba otros problemas, su iniciación como estudiante de dirección lo focalizó en intentar dirigir la banda de Guarne, causando gran disgusto a mi jefe Marco Aurelio Toro, quien reitera en mi otro llamado de atención por el horario laboral.



Ilustración 16. Banda de San Vicente Ferrer en concierto (1999)

Fuente: archivo personal

Surge repentinamente la Orquesta Sinfónica de Unit con la directora, proponiendo un cambio y una nueva interpretación musical, se torna un ambiente pesado, no sé si fue Tele Antioquia en un programa sabatino llamado “Venga a mi Pueblo” quien revela mi función como “director de banda de pueblo”. con ello el inminente orgullo de la directora y el de mis compañeros de clase en contra del Plan Departamental de Música al cual yo pertenecía, me hicieron sentir excluido y menospreciado, me apodaban “el batutero”, ¿será mi edad?, siempre me preguntaba.

Fue notorio el distanciamiento, el nivel académico se fue al suelo, aquellos días la orquesta solicitó mis servicios como segundo clarinete, por poco tiempo la integré, aún recuerdo ese ensayo, un martes en clase de coro con la directora, me solicita en su oficina doña Hilda Olaya, *-Nelson, tú tienes un quinto semestre de clarinete, ¿puedes cubrir el segundo atril?, - Claro que sí,* respondí, *-hoy tenemos ensayo, allí lo espero, -muchas gracias, doctora,* manifesté. Una gran orquesta me espera, de repente, el primer clarinete entra, Betza, un odio cosechado desde la banda de Pedro, ¡Esa mujer donde me ve me la aplica!, pensé, ni siquiera un saludo, *- ¡Jorge!*, llamando a Jorge Gaviria, *-¡vos por qué no tocás este segundo atril, ya que este no me llega a los tobillos!*, guardé silencio, arremetidas van y vienen, en una dificultosa obra a primera vista de Claude Debussy nos encontramos, mi furia hizo frenar toda la orquesta, y en voz muy alta aclaré la situación, solo toqué este concierto y la ópera La Flauta Mágica de Mozart, no sé si el incidente impidió que continuara allí, pero seguí con mis obligaciones académicas.

Un nuevo profesor de clarinete llega en reemplazo de Cristofer Jefferson quien renuncia por el hurto de sus dos clarinetes en el aeropuerto de El Dorado, ¡qué pérdida!. El profe nuevo

quien viene desde la ciudad de Cali, su marcado ímpetu sumado al de la directora ponen en vilo el Programa Musical del Departamento de Antioquia al cual pertenezco, este concepto desentrañó el odio y la repugnancia hacia mí, *-ningún director de esas banduchas de pueblo se graduará conmigo*, era su decir, el profe me aguantó hasta el octavo semestre, haciendo algo inhumano, desde Bogotá envió una nota tan baja que daba para expulsión, de alguna forma él me hacía salir de la Universidad, Claudia Vélez, secretaria de la directora, me llama, ve la injusticia y me dice, *-Nelson, aquí hay algo muy raro, llama al profe a Bogotá y pregunta qué pasó*, me escribe su número telefónico, eran las once de la noche cuando lo llamé, *-maestro, por qué no concertó conmigo esa calificación, ¿qué pasó?*, una vil respuesta me da, *-¡Hermano, usted conmigo no se gradúa!*, *-muchas gracias, maestro, por aquí hablamos*, fue mi sentida respuesta.

¡Dios mío!, me van a declarar semestre especial por mis bajas calificaciones, pensaba, ¿qué hago?, todo en mi contra, ya suena por la Gobernación un despido masivo de funcionarios, preciso, en un concierto de navidad en plena plaza de San Vicente con la Banda Manuel Carvajal y el coro infantil, interrumpe Silvio Rivera, director de la Casa de la Cultura, *-¡profe, profe, llamaron de la Gobernación y dejaron este mensaje, que mañana tiene que presentarse en la Gobernación para firmar la notificación de despido, es muy urgente*. Luego del concierto pensé: *Dios mío, me despidieron de la Gobernación, solo logré ajustar casi los diez años, ¿qué pasaría?*.

La orden del gobernador Guillermo Gaviria y de su señora Yolanda Pinto fue inminente, decretar la supresión del cargo de director de bandas amparada por la Ley 617 de Restructuración Nacional, todo se derrumbó, ya el maestro Marco Aurelio Toro nos incitó a formar el fuero sindical para instaurar una demanda colectiva y así se hizo, bueno, con la liquidación pago los dos semestres, pensé, pero mi situación académica más baja, tengo que dejar San Vicente, ¿dónde voy a vivir?, tengo que prepararme, manifestada esta inquietud a mi papá y a mi mamá, en el Alto

de la Virgen, ambos me dicen, *-bajemos allí y le comentamos algo*. Bajamos al cultivo de maíz más hermoso que he visto, *-mijo*, me dice mi papá, *- con esa plastica ¿por qué no construye una casita y se viene a vivir aquí?*, *-¡qué bueno!*, *¿aquí puedo?*, pregunté, *-¡claro!*, me dice mi mamá, *-véngase para acá*, ¡Eh!, buena idea, de la indemnización del despido, saqué para el pago de la universidad y lo demás lo dejé para el nuevo proyecto, entregué el dinero a Ubaldo para que comenzara y yo seguía con la universidad.

Con la llegada de un nuevo profesor, Iván Petrucciolo a la Unit, arreglaría las dificultades dejadas por el profe, pero no fue así, primera clase, en un cubículo la pianista Ana Tokareva y yo listos a comenzar, pregunta Iván: *-Nelson, ¿qué vas a tocar en el concierto de grado?*, *-maestro, hasta ahora he memorizado Poulenc, el opus 11 de Beethoven, Stamitz y el tríptico uno de Andrés Posada*, respondí, *-arma el clarinete, por favor*, me dice. Sin terminar de armar el instrumento, Petrucciolo lanza un concepto enérgico, *-no vamos a tocar Poulenc*, pregunté: *-¿por qué, maestro?*, *-no hay nivel*, me responde, miré a Ana, no dijo nada, y pregunté de nuevo, *-pero maestro, ni siquiera he terminado de armar mi clarinete, no he tocado el primer sonido ¿qué pasa?*, y me responde, *-usted no se va a graduar, o al menos conmigo*, ya estaba planeado, seguí insistiendo y de inmediato llamó a la directora, le comenté y ella reitera lo mismo, *-no se gradúa*.


La rabia no me dejaba concentrar, luego, Ana me dice, *-Nelson, te están haciendo una persecución, no te dejes amedrentar, sigamos con el concierto solos tu y yo y no te echas para atrás, ¿listo?*, *-Listo, profe, claro que sí*, respondí, el Violoncelo del opus 11 de Beethoven no lo conseguí, nadie quería tocar conmigo, como que todos se pusieron de acuerdo, solo la profesora Ana Tokareva era quien me acompañaría con el piano, así llegue al décimo semestre.

El concierto de grado, con Betza de jurado, ya se sabía lo que pasaría, en el recinto tres jurados; Betza, Claudio Suzin y Carlos Rocha, al lado la directora y Petrucciolo, en frente Ana Tokareva en el Piano y yo con el clarinete. Toqué todo el programa, traté de concentrarme en

medio del ambiente negativo, terminé y viene la arremetida de la directora, Betza y Petrucciolo, - *¡Horrible!*, -*¿qué es eso?*, *¿bien le dijimos que aún no presentara el concierto?*, luego yo pregunto, -*¿por qué no hablan los otros dos jurados?*, ellos también tienen criterios, Claudio y Carlos dan un concepto favorable, no fueron tan negativos, viene la orden de la directora, - *¡Nelson, tienes que quedarte mínimo otros cuatro semestres con este énfasis de clarinete*, -*¡No!*, respondí tajantemente, -*si perdí, perdí y listo, pero ustedes han sido muy injustos, ¿cuál es mi calificación?*, pregunté, -*Bueno*, respondió Betza, -*perdiste el concierto, por lo tanto no te gradúas*, -*¡ah!*, *bueno, muchas gracias*, respondí con furia, abandoné el recinto.

Me dirigí al Alto de la Virgen, allí mi mamá sugiere que debía regresar a la universidad después del almuerzo, siempre mi mamá tan insistente, eso hice, regresé en la tarde, pasando por los cubículos vi a Ana en uno de ellos, estudiaba la sonata de Mendelsson que toqué en el recital, -*Ana, ¿qué haces?* -*Nelson, siéntate te digo algo*, me dice, -*tu problema con la directora y Betza se agudizó, invalidaron la nota de Betza porque evidenciaba depreciación a ti*, -*¿cómo? ¿y qué pasó?*, pregunté emocionado, -*tu nota queda en tres punto uno, ya te puedes graduar*, -*¡qué noticia!*, me invade la alegría, por fin salgo de este infierno, -*pero Nelson*, me dice Ana, ahora tenemos que tocar esta sonata en público, -*¿listo?*, - *claro que sí, Ana*, fue el día más feliz de mi vida, tener lista mi graduación, salí del cubículo y en ese instante me encuentro con la directora, - *¡Nelson, te informo que pasaste el recital de grado, sin derecho a tocarlo en público, aquí está la carta, la sonata de Mendelsson la tocas ahora a las seis en el auditorio de la biblioteca, solamente eso!*, *¿listo?*, -*listo, maestra, muchas gracias*, respondí triunfante.

Vino luego la ceremonia de grado, el grupo por un lado y yo por el otro, todavía se notaba el desprecio de mis compañeros, pero finalicé, salí del recinto donde algún día imploré a Dios terminar y así fue, tal vez el peor clarinetista, tal vez el peor músico, pero sí el ser humano que

hizo del estudio un instrumento digno de vida para la enseñanza musical en el ya extinguido Plan Departamental de Música. 

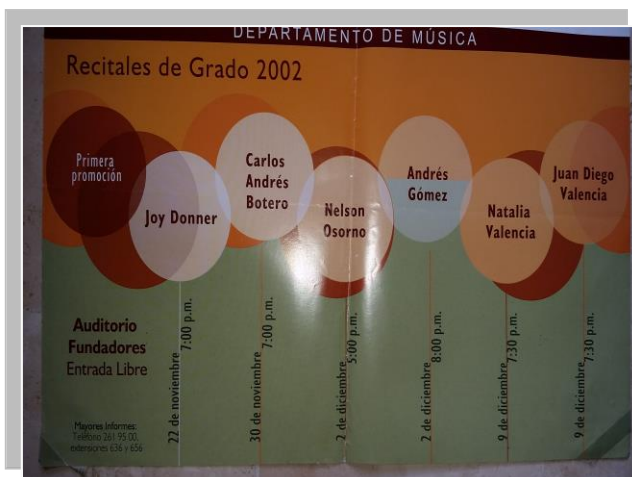


Ilustración 17. Afiche de los recitales del concierto de grado en Unit (año 2002)

Fuente: archivo personal



Ilustración 18. Casa del Alto de la Virgen recién construida (8 diciembre de 2002)

Fuente: archivo personal

Culminé la construcción de mi casita en el Alto de la Virgen: mi hermosa mansión; sin empleo y sin deudas allí me instalé junto a mis padres. Me llaman a dirigir la banda del municipio de Urrao, realicé este viaje pero me sentí sin ánimos para seguir dirigiendo y muy pronto regresé, luego surge una propuesta, dirigir la banda de San Rafael, me encantó ese lugar, formé un coro polifónico y una banda, empecé a devengar de nuevo un sueldo, pero notaba algo extraño en el comportamiento de mi mamá, sin lugar a dudas ella mentalmente se estaba acabando, comienza su alzhéimer progresivo, mi papá propone tomar la nueva propuesta laboral que me hacen de la escuela de música del corregimiento de San Cristóbal en la Red de Escuelas de Música de Medellín, con el fin de cuidar a mi mamá en nuestra casa de Robledo, y así se hizo, seguía progresando la enfermedad de mi mamá.

Mi hermana Claudia y yo optamos por enfrentarnos a la situación, fue lo más difícil de mi vida, con la Red de Escuelas de Música de Medellín administrada por Amadeus, trabajé dos años,

donde se reintegran a la Gobernación seis de mis compañeros que ganaron el proceso jurídico, pero no salí favorecido, emprendí mi especialización en Gestión y Desarrollo Cultural de la Universidad de Antioquia, ya cuando la Red era administrada por la misma universidad. Completé así cinco años de labor con el programa musical de la RED, pero mi mamá continuaba más grave; luego, el fracaso rotundo, los malos entendidos en La Red de Escuelas con su representante del programa Martha Eugenia Arango propiciaron mi renuncia.

Hice el intento de dirigir la escuela de música de Zaragoza en el Bajo Cauca y por el incumplimiento del pago desistí. Desde el Palacio de la Cultura, Argiro Arias me propone una labor con el Ministerio de Cultura en Bogotá, firmé el contrato y lo realicé, me gradué como especialista en Gestión y Desarrollo Cultural en la Universidad de Antioquia e ingresé a dirigir la banda de Bello; otra mala experiencia. Fue el lugar donde vi el poder político sobre un programa de música, fracasé totalmente, la misma directora me despidió. Todo empeoraba.



Ilustración 19. Banda del Corregimiento de San Cristóbal. Red de Escuelas de Música de Medellín.
(Septiembre 8 de 2004)

Fuente: archivo personal

La Universidad Unit abre convocatoria para sus egresados y demás profesionales en el programa de Maestría en Interpretación Instrumental, Musicología, Dirección y Composición. Pensé dentro de mí, yo creo que en seis años todo el pasado quedó en el olvido, pero no fue así, se dejó ver de nuevo el odio y el menosprecio sembrado en tiempos atrás por el jefe de Maestría, Andrés Gómez, mi compañero de clase, y el profe encargado del área de Clarinete.

¡Un intento fallido, una audición contundente!, -¿qué te trae de nuevo por aquí, Nelson?, pregunta el profe, -*maestro, me gustaría seguir estudios superiores en el clarinete*, respondí, -*¡muy bien, toca!*, responde el profe, en un salón, ante la fría mirada de los tres jurados, el fagotista Pedro Salcedo, mi amigo y profesor de historia de la música Jorge Gaviria y el profe. Empecé con el primer movimiento de Poulenc, interrumpe el profe, -*no toque más*, y viene la arremetida, -*veo por aquí que eres especialista en Gestión Cultural, ¿cierto?*, pregunta el profe, -*sí, maestro*, respondí, -*sigue esa línea*, dice el profe, -*este lugar tan bonito fue construido por un gestor*, mirando a su alrededor, -*vos ya no servís para esto, así hayas terminado en Unit tu pregrado en clarinete, aquí no tienes derecho a ingresar, continúa con tu dedicación a esas banditas de los municipios, esa es tu capacidad, -¿qué estás haciendo aquí? ¿a qué viniste?*, y viene la orden tajante del maestro: -*no sigas más con el clarinete*, interrumpe Pedro Salcedo, -*hermano, por qué no tomas un curso de extensión*, arremetidas constantes iban y venían, por un momento noté un desahogo conmigo, -*¡Ah bueno, maestros!*, muchas gracias, respondí con el alma hecha pedazos, ante sus inquisidoras miradas empaqué mi clarinete disponiéndome a salir, y escucho otra réplica del profe, -*espero que sea la última vez que lo vea por aquí*. En silencio abandoné el recinto, dejé el odio en ese lugar, dentro de mí no podía tranquilizarme, ni siquiera Jorge Gaviria, tan amigos que habíamos sido... me preguntaba.

Bajé las escalas y derecho por el pasillo busqué la salida de la universidad, en frente venía Betza, a presentar su audición, -*hola, Betza*, saludé, -*hola, Nelson*, respondió, -*¿cómo te fue?*,

pregunta, *-esperemos el resultado*, unos días pasaron sin obtener un fallo por escrito, me entero luego de que de solo cinco aspirantes a la Maestría en Interpretación del Clarinete pasaron, cuatro ya notificados, sentí mis derechos vulnerados, solo instauré un derecho de petición solicitando explicación, de la cual obtuve pronta respuesta.

Regresamos con mi mamá al Alto de la Virgen, a una nueva casa construida por Nevardo, mi hermano mayor y yo a mi casita, con los ánimos en el piso, ya no quería saber más de música. Estos días los dediqué al cuidado de mi mamá e inclusive al estudio individual del clarinete, fueron días más tranquilos, de algún modo continué buscando otras posibilidades laborales, y algo pasa, suena el celular, *-¡Nelson!*, *-sí, ¿con quién hablo?*, *-con Luis Alfredo Arias ¿cómo estás?*, *- bien hermano*, es uno de los compañeros directores de banda que ya laboraban en el Palacio de la Cultura, *-te tengo una propuesta laboral*, me dice Alfredo, *-qué bueno, ¿y cuál es?*, pregunté, *-el esposo de una amiga mía, John Jairo Duque, es el secretario de educación de Itagüí, él quiere echar a rodar un proyecto en el área de artística en los colegios del municipio y está buscando gente idónea, ¿te apuntas?*, *-me gustaría*, respondí, y así fue, en dos colegios: el Instituto Educativo Esteban Ochoa y en la German Restrepo en Ditaires y San Gabriel, emprendí una ardua labor, la de ser docente en el área de artística, con un compañerismo excelente. Me vi como mi mamá en la escuela, así era, la mayor dificultad fueron los grandes madrugones para desplazarme desde el Alto de la Virgen hasta Itagüí, diariamente a las tres y media de la madrugada, todos los días con clase de seis de la mañana, otro reto que me pone la vida, dos años me sostuve como docente, hasta un que un día miércoles al salir del colegio caminando por Junín suena el celular, *-¿hablo con el señor Nelson Osorno?*, *-sí, señor, ¿con quién tengo el gusto?* respondió: *-hablas con Fredy Alonso Peláez el abogado de tu caso con la Gobernación de Antioquia, -¿cómo está doctor?*, pregunté, *-muy bien, hombre Nelson, -¿puedes venir un momento a mi despacho?*, me pregunta, *-¿pero hay que firmar otro poder?*, *-no, aquí te digo,*

pero es muy urgente que vengas, yo ni me imaginé para qué me necesitaba, llamé a mi casa y dejé razón de que me ayudaran a atender a mi mamá, que me demoraba, y a su despacho fui; -qué más hombre Nelson, me dice el abogado, -¿Sí? -¿cómo para qué es que tenía que venir?, pregunté, y me dice lo más grandioso de mi vida, -mi querido y estimado Nelson, el Consejo de Estado acaba de aprobar tu reintegro a la Gobernación -de Antioquia, ganaste el caso, - ¿Cómo?, no lo creo, si eso ya estaba perdido desde hace diez años, ¡imposible!. Fue la noticia que partió mi vida en dos, renuncié a mi labor docente en Itagüí y me reintegré al Palacio de la Cultura Rafael Uribe Uribe a continuar con el programa de música del departamento, poco después muere mi mamá en el Alto de la Virgen y retorna mi vida a la normalidad.

3. Resplandor de la vida en el silencio

Este vivir en el presente, sin poseer nada, sin arrastrar el ayer, sin pensar
en el mañana, me resulta asombroso
(Alejo Carpentier, *Los Pasos Perdidos*)

En este capítulo, el lector encontrará algunos resultados asociados a los obstáculos y posibilidades que la música ha generado en el despliegue de mi vida. Para construirlos he retomado el relato de vida, construido y descrito en el capítulo anterior. Dicho relato me permitió identificar diversos aportes y dificultades que han hecho parte de mi historia personal y que llevan implícitos o explícitos diferentes situaciones, acontecimientos, personas y contextos que han incidido de forma directa en mi trayectoria como músico.

El capítulo está compuesto de tres partes; en primer lugar, hablaré de aquellos obstáculos y dificultades encontrados en mi historia de vida y que han incidido negativamente en mi carrera como músico, para desplegar esta reflexión he acudido a la categoría de “menosprecio”, como recurso académico, para nombrar ciertos acontecimientos que han incidido negativamente en mi elección de vida como músico. En segundo lugar, analizaré la contracara del apartado anterior, es decir; los aspectos positivos que han potenciado mi vida en la música, para esto, me centraré en una segunda categoría denominada “reconocimiento”, con el fin de mostrar diversos elementos vivenciados que me han dotado de confianza y seguridad para elegir la música como opción. Finalmente, acudiré al concepto de “oportunidades”, derivando con esto la potenciación de mis capacidades en el arte musical, para hablar de esta categoría, me apoyaré en los referentes teóricos de la filósofa norteamericana Martha Nussbaum, específicamente en su propuesta de la teoría de las capacidades humanas.

Los resultados fueron contruidos a partir de un ejercicio analítico de mi historia de vida, la cual fue descrita en un relato que se muestra con mayor profundidad en el capítulo anterior. Tal narrativa fue analizada de forma detallada, buscando identificar en ella los acontecimientos, las personas y las condiciones que han operado como marcas en mi biografía, es decir; que han sido fundamentales en mi devenir como músico, a estos acontecimientos los he denominado “epifanías” y el concepto ha sido retomado del trabajo de John Creswell (2013) en su propuesta de investigación cualitativa a través de historias de vida: “Organización de relatos alrededor de temas que indican momentos claves en la vida de un individuo” (p 37).

Para profundizar en esta propuesta metodológica nos apoyamos en el trabajo de Létoineau, en el que se muestran pistas para el uso de relatos autobiográficos en la investigación social (sobre estos aspectos ya hemos profundizado en el apartado metodológico)

3.1 El menosprecio

Tal y como se enunció en la introducción a este capítulo, en este primer apartado me referiré a los acontecimientos o epifanías de mi historia de vida que he denominado “experiencias de menosprecio”, que a su vez se entenderá como “la referencia al sufrimiento humano y a la conciencia de la injusticia presente en los propios afectados y del carácter patológico de esa sociedad, o sea, de lo que llamamos el agravio moral” (Honneth, 2009, p.12). El menosprecio interactúa negativamente al desvalorar en la persona la comprensión positiva de sí misma, en lo que moralmente ella ha construido. Esta subvaloración incide en forma devastadora en la autorrealización y el desempeño humano, pormenorizando su capacidad de creatividad e imaginación y perturbando la relación práctica de una persona consigo misma, privándola del reconocimiento de unas determinadas pretensiones de identidad.

Con esto, quiero mostrar de qué manera las situaciones de menosprecio y humillación afectan la confianza y la seguridad al momento de tomar decisiones relacionadas con nuestros proyectos de vida. El “menosprecio” genera en el ser humano la pérdida total de su autoestima, genera frustración y desengaño en quienes día tras día, han construido una opción de vida para su desarrollo.

Esta categoría se analizará a la luz de tres componentes, de los que en una primera parte llamaré los *factores socioculturales que inciden en el menosprecio por la música y por los músicos*, en este se analizarán algunos estereotipos culturales derivados de imaginarios de mi familia, en especial de mi padre, quien asumía la labor musical y artística como algo exclusivo de las mujeres, un imaginario soportado en su procedencia campesina y actitudes patriarcales que conducen a exigir al hombre el uso de la fuerza en el trabajo cotidiano.

En esta parte también haré mención de las *falsas creencias acerca de que, si la música no se cultiva desde la niñez, no se puede llegar a ser músico*, un imaginario estimulado por algunos maestros que me formaron en el arte musical, para quienes la edad era un factor excluyente de las aulas; según esto, un ser humano únicamente puede cultivar sus destrezas en la música en los círculos especializados de enseñanza y solo si se incorpora a estos desde la más tierna infancia.

Finalmente, en esta primera parte, me referiré a la *estigmatización social que influye en la negación de oportunidades*, con lo cual hago alusión al impacto del conflicto sociopolítico colombiano en el escenario internacional de los años ochenta y noventa, causa por la que fue rechazada mi solicitud de visa para estudiar música en el exterior.

En la segunda parte, abordaré una reflexión que he denominado: *cuando el ambiente escolar ejerce negaciones a la actividad artística musical*. Aquí, describo en primer lugar las burlas y los temores en la vida escolar, con el maltrato moral de profesores y compañeros en la escuela, un estado crítico de la niñez enmarcada en un ambiente de miedos y conflictos, que

propiciaron un bajo desempeño académico. Después expondré otro cuadro de análisis importante denominado *separación de las artes y la actividad académica*, una práctica soportada en la idea acerca de la música y las artes como un saber inferior al conocimiento científico, lo que termina privilegiando la formación cognitivo-académica sobre la sensibilidad que aporta la educación artística, marcando así una frontera entre el arte y la ciencia.

Por último en este apartado, hablaré también de un elemento que he denominado *el uso del poder para excluir a los músicos*; en este expondré en un primer momento lo que he nombrado: las actividades musicales que ejercen menosprecio, con el fin de dar cuenta del orgullo individualista y pretencioso de algunos seres humanos, que a través del poder obstaculizan un proyecto o un sueño de vida, motivados por el exterminio de un ideal común pretendiendo demostrar la supremacía y la hegemonía en un saber específico. Adicionalmente, hablaré de los recortes fiscales cuando castigan la actividad musical por no considerarla productiva, y haciendo alusión a los obstáculos que se presentaron en el camino de mi trabajo profesional como músico, cuando fui excluido por razones de tipo presupuestal.

3.1.1 Factores socioculturales que inciden en el menosprecio por la música y por los músicos.

Estereotipos culturales que asumen la música solo para las mujeres

“No era mía esa oportunidad, pertenecer a la recién fundada Escuela Popular de Arte- EPA, fue notorio el concepto que percibí de mi padre cuando no veía bien que un hombre estudiara música” (relato de vida).

Esta situación se vivió en mi contexto familiar con la disposición explícita de mi padre al obstaculizar mi ansiedad de experimentar la belleza del sonido musical con el tiple. Su pretensión

obedecía a un individualismo de costumbre machista enmarcado en su práctica campesina. Su juicio tradicional fue direccionado en los deberes de la mujer en el hogar, por ejemplo, que la música es una actividad del interior del hogar muy diferente a los compromisos del trabajador en el campo. Su propio orgullo y sabiduría, negaban radicalmente mi intención de apreciar algo muy desconocido en la diversidad de cosas inexploradas del medio. A mi hermana Ruth era a quien correspondía esa oportunidad de iniciar el estudio musical en la Escuela Popular de Arte, fenómeno de desestimación muy marcado por la tradición familiar.

Era ella quien debía asumir el gusto por el aprendizaje del arte musical dentro de la familia, algo que manifestó mi padre cuando compró su tiple; con subrepticio sigilo, planeó anticipadamente el desplazamiento al municipio de Girardota en compañía de mi madre para traerlo. De allí llegaron, con una preciosidad de instrumento, su color madera recién barnizada caracterizaba la finura de una perfecta obra artesanal, sus cuerdas esparcían en el espacio una onda sonora llena de majestuosidad. Fue la tarde en que entró a mi hogar todo el esplendor armonioso de un tiple, algo nunca antes visto en mi familia. Nuestras miradas lo contemplan, *-no lo toquen porque lo desafinan*, decía Ruth con su particular tono humillante, mucho más cuando mi padre apoyó tal petición al pronunciar su orden explícita: *-solo la niña toca el tiple y nadie más*. Todos obedecimos el mandato. Al día siguiente, era sábado y la niña tenía que llevarlo a la Epa para la clase. Esto implicaba un madrugón para caminar hasta la avenida ochenta, tomar el Circular Coonatra y llegar a una escuela llena de música colombiana, jolgorio y alegría en la plazuela San Ignacio del centro de la ciudad. Allí su profesor Argemiro García, la incluye dentro de la primaria artística institucional. Los celos invadían mi reflexión, no había otra cosa que hacer más que soportar, sencillamente observaba sus prácticas sentado a su lado cuando entonaba “El Cuchipe”, el ritmo de la Contradanza y un villancico llamado “Tilín tilán tilón”. Con el temor de un correazo de mi papá, arriesgaba el momento en tomar su tiple a hurtadillas para asimilar lo

que ensayaba ella de la Epa; lo aprendí muy fácil al posicionar mis dedos en el primer acorde de La Mayor.

Otro ofrecimiento familiar apareció, cuando mi madre le prometió a Claudia, mi hermanita menor, regalarle más adelante una bandola, algo muy significativo en la certificación de que la música en mi familia solo es para las mujeres. El anochecer de los domingos después del programa de televisión “Yo y Tú”, trajo otra oportunidad de enseñanza con mi secreto contacto con el tiple: llevarlo a la casa de Don Miguel, el tendero de la esquina de abajo para su afinación. Con él, asimilé fácilmente su técnica instrumental, demostrando a mi padre mucho después que el sueño de interpretar el tiple fue más fácil para mí que para mi hermana Ruth, ya que ella sencillamente manifestó no querer continuar con el aprendizaje, nunca le gustó. 🎵

Falsas creencias de que si la música no se cultiva desde la niñez no se puede llegar a ser músico

“Hice mi primer intento de inscribirme en guitarra clásica, en la Universidad de Antioquia, presenté el examen de admisión general y luego me citaron a un examen de aptitud musical, ambos se perdieron” (fragmento del relato de vida).

Emprendo la difícil búsqueda por pasar al programa de música instrumento (guitarra) en la universidad de Antioquia, fue imposible, el profesor Roberto Fernández colocó ante mí un obstáculo que destruyó toda la práctica construida con la guitarra, algo que sin maestro alguno aprendí, amplié el estudio y repertorio con los métodos de Aguado y Tarrega y con ellos grandes obras y sonatas como: Recuerdos de la Alhambra, transcripciones para guitarra de obras universales de Jerry Snaider, Bach, Beethoven y Mozart. Esta disciplina del estudio técnico de la guitarra la realicé en tiempos de la aburrida recuperación posoperatoria de la cirugía de mis ojos, no imaginé aquella respuesta del maestro Fernández: *-Nelson, no estudies guitarra, yo solo trabajo con los niños que vienen del preparatorio, dedícate a otra cosa,* comprendí que no

advertía un sufrimiento personal como el mío, algo que atentó en contra de mi valoración personal y mi labor profesional como músico.

“Esta vez hice el segundo intento con el clarinete, pero no fue posible; su decir era: *-tu edad supera los quince años, lo aprendido en la Escuela Superior de Música no es válido en la formación musical de la Universidad, (vicedecana de la facultad de artes de la Universidad de Antioquia)*” (fragmento del relato de vida).

Ya por ser mayor de quince años se pierde una segunda tentativa de ingreso a la Universidad con el clarinete.

El tercer intento en la Universidad, esta vez con canto, pues no tenía límite de edad, imposible, no pasé; Aidé Marín, vicedecana de la Facultad de Artes, verbalmente manifiesta que ya con veinte años cumplidos no tenía derecho ingresar al conservatorio y recomienda no seguir insistiendo (fragmento del relato de vida).

Choqué con un muro sólido en frente de mí: todo esto se derribó como un castillo de naipes. Junto con él, mi autoestima. Viene luego un periodo de angustia que determina permanecer con la misma direccionalidad musical de mi vida en su aspecto laboral y proyectivo.

Estigmatización social que influye en la negación de oportunidades

“Difícilmente pasé los grados hasta que perdí el cuarto de bachillerato en el Lucrecio Jaramillo Vélez” (relato de vida).

Esto se manifestó durante esos cuatro años en el liceo, con una actividad académica enmarcada en lo rutinario y la baja autoestima personal. Siempre era lo mismo: una vida sin sentido, agobiada por los conflictos estudiantiles de aquella época, un hipnotizado pensamiento proyectado solo en alcanzar la meta de ser bachiller, distinguiendo los dos elementos que no se

pueden combinar, según el profesor Claudio: la música y lo académico. Toda una desvalorización del músico en el medio educativo, las dificultades económicas en mi familia evidenciaban el bajo desempeño académico, un manifiesto que afirma la reprobación del cuarto de bachillerato. Hubo momentos característicos de reflexión que inspiraron el renacer de una nueva disposición en mi vida, al recomenzar de nuevo el grado perdido con mayor dedicación y esmero.

Maguille University en Montreal Canadá, otro intento fallido, no me concedieron la visa de tránsito por los Estados Unidos y no me fue posible viajar, por el furor del narcotráfico.

Ya no es el tiple ni la guitarra ni el charango. Alguien dijo: “Si quieres el arco iris, tienes que enfrentar la lluvia”. Ahí están principalmente el clarinete con el profesor Héctor Moreno y el piano con la maestra Zulma Álvarez, como complemento de todo músico. La gran proyección de mi vida, el clarinete, era todo un arco iris de sonido cautivante que se vino construyendo desde sus inicios con los maestros Alfonso Herrera, Alcides Lerzundy, Héctor Moreno y Álvaro Rojas en el programa de becarios en la Universidad de Antioquia. Fue una meta muy difícil de alcanzar con un compromiso adquirido de estudiar cuatro horas diarias, bien cronometradas en técnicas de sonido, escalas, afinación y repertorio para la Banda Tricentenario como material de estudio dejado semanalmente por mi maestro Héctor Moreno.

Aquello fue toda una disciplina, siete años de salidas a altas horas de la madrugada, en tiempos de la “hora Gaviria”, para ingresar a mi sitio de trabajo en la Biblioteca Pública Piloto. Allí en la recepción, ya estaba don Bernardo Escobar en su rutina diaria. Con un sonriente saludo abrió la puerta de vidrio principal. *-Buenos días, don Bernardo, le decía, -muy buenos días, hombre Nelson,* respondía.

Justo al lado del Gabeau francés, el viejo piano del auditorio, comenzaba mi práctica diaria: un rato de piano y el resto con el clarinete. De cinco a nueve de la mañana se extendía el estudio, para después tomar mi función laboral de director con el grupo de proyección musical.

Luego, en los siguientes tres años, esta práctica se desplaza por el programa de becarios a los cubículos del conservatorio. La anhelada vocación proyectada a convertirme en el mejor clarinetista, la fantasía de mi existencia, concluido el programa de becarios, vislumbraba un nuevo direccionamiento, la posibilidad de estudiar clarinete en Maguille University, en Montreal (Canadá), a través de un contacto postal establecido con su directora Verónica Slovodian.

Fue a ella a quien envié un video casete con la evidencia de mi trabajo instrumental, y salí favorecido. El punto crucial; la visa de tránsito por los Estados Unidos, un requerimiento en el cual Verónica no pudo intervenir, no fue posible. Los comentarios a mi alrededor apuntaban a una cruel realidad; la oscura época del narcotráfico. Surgió luego la idea de estudiar en Holanda a través de Aruba, y con él otro fracaso. Allí estuve en dos oportunidades sin observar un desarrollo musical. Mientras tanto, mis compañeros becarios comenzaban a ser parte de la planta de cargos de la Gobernación de Antioquia como directores de banda municipales, a los cuales me adherí luego, al tomar la dirección de la banda de Caucasia como propuesta del maestro Marco Aurelio Toro Durán.

3.1.2 Cuando el ambiente escolar ejerce negaciones a la actividad artística y musical

Las burlas y los temores en la vida escolar

El caso narrado con la profesora Esperanza Valencia en la escuela Pedro Nel Ospina del barrio Robledo- las margaritas, cuando el recuento histórico expresa mi intención de seguir bajo sus directrices así esté ella en un grado inferior al mío.

Sentía la falta de reconocimiento por parte de la señorita Martha Ligia, todo era carente de felicidad y alegría, el nivel de disciplina era enérgico, reglazos por todo, el miedo invade mi pensamiento, burlas por mi deficiencia visual, “el

bizco de la clase”, el temor a no entender explicaciones de la señorita, recuerdo las tres filas de pupitres en el salón de clase: la de los buenos, los regulares y los malos, nunca salía de la tercera. (Fragmento de relato de vida).

En esta epifanía enmarco el humillante ambiente del caso sucedido en la clase con los dos niños que se encontraban en el tablero ejemplarizando la diferencia del niño bien alimentado.

Mis temores se convertían en dolores de estómago, *-Osorno, necesito hablar urgentemente con doña Sofía*, me decía la profesora, *-no entiendo por qué siendo tu mamá tan experta en matemáticas a ti te va tan mal, es muy notorio tu bajo desempeño académico*, un momento crítico en la vida.

Epifanía en la que caracterizo los miedos por la persecución y burla de mi defecto físico visual en la escuela Jorge Robledo.

Separación de las artes y la actividad académica

“Recuerdo un ejercicio incorrecto de matemáticas en el tablero que reluce el concepto del profesor Claudio, *-siga tocando guitarra y no estudie*, dándome a entender que la música y la actividad académica no son compatibles” (fragmento del relato de vida).

Es un concepto predestinado a desprestigiar la actividad artística dentro del pensum educativo, posiblemente con la significación de que el músico tradicional no compagina con las ciencias, las matemáticas y el lenguaje. Simplemente son cosas muy diferentes. Desde este punto de vista, la música está relacionada con el festejo y la parranda, lo que subvalora la influencia que ejercen las artes en el aprendizaje humano. El liceo es el escenario de este acontecimiento. En primero de bachillerato siempre hacía lo que no era debido: priorizar la música sobre el estudio. La estudiantina del profesor Guillermo me proporcionó la oportunidad de tocar mi guitarra en

grupo, para interpretar en conjunto un repertorio de música colombiana con guitarras acompañantes y punteras sonando todas al mismo tiempo. Los ensayos, después de clase, hasta altas horas de la noche, imposibilitaban mi estabilidad en el grupo musical, pero prevalecía el disfrute por la música, algo que no brindaban las matemáticas, el lenguaje, las ciencias ni la geografía.

Mis sueños fueron llevados a un aula atiborrada de temores y tensiones que interfirieron en el aprendizaje académico. ¡Eso de la música no vale la pena, solo es un tonto pasatiempos estudiantil!, pensamientos van, pensamientos vienen. El pensum educativo incluye la música como una de las asignaturas obligatorias, pero no era lo mismo. Mi profesor Efraín Molina, solo limitaba el estudio de los grandes compositores plasmados en su libro Cultura musical. Ahí no había sonido, ni guitarra, ni imaginación, solo una clase teórica con un sinnúmero de lecciones que obligadamente se memorizaban haciendo monótona la música en la primera fase estudiantil del liceo, para después el profesor Claudio de matemáticas corroborar esta afirmación: *-siga tocando guitarra y no estudie.*

3.1.3 Uso del poder para excluir a los músicos

Las actividades musicales que ejercen menosprecio

-Me extraña, decía desde el pódium don Pedro Nel Arango, -y eres alumno de Álvaro Rojas. Luego una orden: -¡Betza!, una mujer de tez oscura, de carácter fuerte, clarinetista que irradia menosprecio y altivez, -mañana a las cinco de la tarde trabajas con él, -¿listo?, La humillación y la rabia hicieron que incumpliera esa vil cita” (fragmento del relato de vida).

El medio musical universitario mal formó la palabra conservatorio, porque conjuga el claustro donde muy pocos tienen el derecho a su ingreso en un pequeño grupo de personas que encaminan la representación puramente europea sobre el talento artístico musical autóctono. Recuerdo la definición de “conservatorio” por un director de la Banda Distrital de Bogotá (1994) en un concierto ofrecido en el auditorio León de Greif de la Universidad Nacional: “es la palabra más castrante, por ser la conservación de la tradición musical europea”.

La Universidad de Antioquia no ha sido ajena a esta terminología eurocentrista. En su estilo elitista instauro determinadamente un poder dentro de un séquito de personas que elevaban radicalmente la barrera del concepto música culta y popular. Fue notoria esta distinción. Este dominio fue definido luego por algunos ilustres profesores universitarios de La Santa Sede. En los dos bandos de esta nueva terminología se ubican profesores con sus alumnos; de aquí la notoriedad de alumnos del maestro Pedro Nel Arango, cuando son exaltados entre los demás.

Se revela mi función como ‘director de banda de pueblo’ elevando el inminente orgullo de la directora y el de mis compañeros de clase en contra del programa departamental de música al cual yo pertenecía, sentí exclusión y menosprecio. Me apodaban: “el Batutero”. (Fragmento de relato de vida).

La anterior epifanía manifiesta un acontecimiento en la universidad que discrepa la direccionalidad eurocentrista del estudio de la música en contra del programa del departamento de Antioquia al cual yo pertenecía (ver relato de vida)

“Betza, un odio cosechado desde la banda de Pedro, ¡esa mujer donde me ve me la aplica” (fragmentos del relato de vida). Acontecimiento de vida que se desarrolla en un ambiente de competencia desleal del ser músico, el orgullo de ser siempre superior la motivó a desprestigiar y

menospreciar mi visión proyectiva en la banda sinfónica y orquesta sinfónica de la universidad como un buen instrumentista en el ámbito clarinetístico de la ciudad.

Síntesis

Tal como se evidenció, el menosprecio interactuó negativamente en mi desarrollo personal, en la comprensión propia del yo como sujeto y en la destrucción emocional de mi proyección de vida con la música, algo moralmente construido con dificultad. Este concepto lo he evidenciado en la competencia absurda ejercida por los establecimientos educativos y en los programas sociales de diversificación musical tanto en el departamento de Antioquia como en el resto del país, cuando por mera impresión personal veo que lo competitivo desvirtúa la sensibilidad creadora de los seres humanos, solo por obtener cargos representativos de poder, haciéndoles caer en el menosprecio, cuando no se llega a los estándares de la capacidad de aprendizaje; lo que propicia que se vaya separando unos de otros, como si fueran objetos inútiles.

El negativismo y la disposición física de las personas en determinadas funciones, hacen que se destruyan los sueños, encontré en el campo musical del medio, un mundo lleno de actitudes engreídas impregnadas de orgullo, desestimación y desvaloración social con su apetencia perniciosa a la desmotivación personal, todo esto incidió de forma devastadora con mi autorrealización y desempeño humano, pormenorizando mi capacidad creativa e inventiva. Con ello fue perturbada mi capacidad práctica musical, pero el sueño persistió y con él, en penumbras, encontré mi autorrealización con la labor diaria del quehacer musical en el departamento de Antioquia.

3.2 Reconocimiento

Introducción

La trayectoria de vida ha sido el escenario donde han actuado un sinnúmero de personajes que de una u otra forma fueron responsables de mi historia, incluidos dentro del presente análisis autobiográfico.

Una experiencia de vida, como eje central para la elaboración de este estudio sobre el reconocimiento, determina la causa que ejerce un poder protagónico del comportamiento humano para el aprendizaje de las capacidades y habilidades del ser humano. Lo anterior está demostrado en una de las epifanías que enmarcan la autoridad transcendental de una persona en búsqueda de resaltar los valores y fortalezas en el otro, con el fin de guiar su marcha por un camino claro, colmado de posibilidades y destrezas para su desarrollo humano.

Es un caso patético cuando, desde siempre, individualizamos la búsqueda de un mentor en quien podemos apoyar las aspiraciones de la vida. Es en realidad la función del verdadero maestro interactuar con un sujeto que deduce la imaginación y la sensibilidad en la proyección de su mentor, quien a su vez asume a su discípulo como alguien que es “reconocido como un individuo cuyas necesidades y deseos tienen un valor único para otra persona” (Honneth, 1992, p.32).

El reconocimiento de quienes emocionalmente inspiraron mis primeros aprendizajes, lo debo a algunos personajes de la historia de vida, al “ser reconocido como persona cuyas capacidades tienen un valor constitutivo para una comunidad concreta”, (Honneth, 1992, p.32), correspondiente en especial al campo de la música tradicional colombiana. Sin embargo, el reconocimiento es el camino guía de las capacidades propias de las personas; la sociedad actual necesita de estos individuos que reconozcan en los otros sus capacidades y oportunidades.

Este apartado sobre el tema del reconocimiento, lo desarrollo en tres partes que sitúan el despliegue de la vida: el primero son los *factores que inciden en vislumbrar el talento de las personas*, con los conceptos personales que acreditan positivamente la idoneidad en aquellos primeros indicios de aptitud vistos por personalidades experimentadas en el campo educativo, resaltando habilidades propias del desarrollo artístico; aquí también menciono la manifestación de las capacidades en el tradicionalismo cultural familiar, lo que relaciono con el reconocimiento que recibí de algunos maestros, debido la tradición musical presente en algunos miembros de mi familia; y finalizo esta parte, hablando de la exaltación que conduce al entusiasmo por una labor realizada, enmarcando mi actividad musical reconocida por diferentes profesionales no asociados a la música, quienes valoraron positivamente mi proyección y compromiso en escenarios culturales de la ciudad.

Un segundo apartado que quiero destacar en relación con el reconocimiento, lo he denominado: *cuando el reconocimiento apremia el desempeño de las labores*, y aquí menciono primero los elementos perceptibles en las habilidades de una persona, donde algunos maestros y directivos con su experiencia y el recorrido en el campo de la música se muestran satisfechos y gratamente sorprendidos por mi desempeño en actividades colectivas. Así mismo, hablaré de la acreditación de oportunidades y también de las autoridades que guían positivamente la capacidad humana para la música. Se destacan las personas que direccionaron la actividad musical, desobstaculizando el sendero de mi realización profesional como músico.

Finalmente, mostraré un aspecto que he denominado *elementos de constancia y disciplina que apropian el alcance de los sueños y las metas*, para dar cuenta de las fortalezas que caracterizan la toma de decisiones con la búsqueda exhaustiva de alcanzar académicamente mi saber musical, apuntando a la atrevida insistencia en un medio de puertas cerradas. Y terminaré

esta reflexión, dando paso a una visión futurista del derecho laboral que encamina el fortalecimiento de la normatividad judicial a favor del trabajador del arte musical en el medio.

3.2.1 Factores que inciden en vislumbrar el talento de las personas

Conceptos personales que acreditan positivamente la idoneidad

En ese instante la directora, doña Teresita Villegas, en agradecimiento, pronostica mi decisión de ser músico: *-Nelson, tocaste muy bonito, con ese talento vas a llegar muy alto.* Recuerdo el agradecimiento de mi mamá esa noche antes de dormir, toda la noche pensé en la experiencia de ese gran día. Fue el sueño realizado que no me dejó dormir, enmarcado en un escenario escolar donde se acreditó positivamente este reconocimiento.

La labor docente de mi madre incidió en su propuesta de acompañamiento con la guitarra a su coro de niñas de la Escuela Mariscal Robledo. El ensayo disponía de un repertorio de dos canciones de aquella época, seleccionadas por ella: “Te fuiste en abril”, de Palito Ortega y “Tiempo para amar”, de Claudia de Colombia. La disciplina y la afinación se ajustaban al ensamble, junto con el temor a equivocarme en el acto cívico oficial, próximo a realizarse en el patio principal de la escuela. Todo salió de maravilla: el premio mayor, las palabras de doña Teresita Villegas y el agradecimiento de mi mamá.

Luego, en el colegio, un profesor de guitarra conformó la estudiantina Liceísta con los estudiantes de cuarto, quinto y sexto de bachillerato, yo solamente cursaba primero de bachillerato, la dificultad más notoria consistía en la salida de los ensayos a altas horas de la noche (fragmento del relato de vida).

El buen desempeño en mi ejecución de la guitarra fue evidenciado por Guillermo, el profesor de guitarra y alumno de sexto de bachillerato, quien promovía la formación de la

estudiantina del Liceo. Favorecido en esta selección como único estudiante de los grados inferiores, conformé esta agrupación musical; un compromiso de arduos ensayos y presentaciones, que marcó la posibilidad de pertenecer al grupo, a cambio de las tormentosas salidas nocturnas con una guitarra por todo El Volador: la solitaria avenida que tenía que recorrer camino a mi casa. Opté por desistir de la estudiantina esa última noche cuando me vi solo, transitando en la oscuridad. El miedo dominaba la marcha: ladrones, conductores mal intencionados y tantas otras cosas temerarias. Allá, muy a la distancia, observé que venían directo a mí dos siluetas acercándose paulatinamente; un temor desconfiado me obligó a cruzar al otro lado de la avenida, vi que lo mismo hicieron esos dos personajes, poco a poco nos fuimos acercando, cerré los ojos ante el inminente peligro. “¡ah!, lo que Dios quiera”, pensé, y escuché una voz: *-Nelson, somos Abelardo y yo, venimos a acompañarte el camino a la casa, ¡Dios mío bendito, qué descanso!, en verdad eran mi papá y mi mamá quienes fueron a mi encuentro. Desde aquella vez dejé de seguir con los ensayos de la estudiantina liceísta.*

Manifiesto de la capacidad en el tradicionalismo cultural familiar

Dice el maestro Alfonso Herrera: *-ya sabía que eras muy musical, ¡Marina!, enséñaselo a armar,* con ella concurre mi primera clase de clarinete en el Cefa, *-¿Te gustó?, pregunta don Alfonso, -Claro que sí, maestro, es la oportunidad más grande, no la puedo desperdiciar”* (relato de vida). Un valor reconocido a la tradición artística de mis abuelos maternos, cuando se dice que la música se lleva en la sangre (ese era su pensar), aconteció en el salón de música del Cefa con el maestro Alfonso Herrera, donde se realizaban los ensayos de la banda femenina. La música se veía en todos los rincones, el piano, los instrumentos de viento y percusión y los atriles. Con mucho sigilo, el maestro tomó una partitura del método de banda Maurice Taylor y me la enseñó. Luego, con el fin de motivar en mí la ejecución de otro instrumento, tomó un clarinete y con la

primera emisión de sonido experimenté lo más extraordinario y novedoso de mi labor musical: un nuevo camino por recorrer se abría y una oportunidad de vida por aprovechar.

Se hizo visible la nueva pasión por un instrumento de viento, el clarinete: su sonido y su elegante configuración física consagraron el desconocido camino de mi trayectoria musical. Con los estudios de gramática musical en Bellas Artes y en la Escuela Superior de Música bastaba para desenvolverme en el instrumento, todos los días recibía la clase con don Alfonso.

Lo tomé como un premio a la constancia artística, con un largo camino que me llevó con muchas dificultades a proyectar mis estudios superiores en la universidad. Fue visible la ayuda familiar en la compra de mi primer clarinete en tiempos en que del Cefa pasé a Bellas Artes con el profesor Alcides Lerzundy, de quien aprendí su buena técnica instrumental para hacerme ocupar el cargo de segundo clarinete en su orquesta de estudiantes del conservatorio. Fue una hermosa experiencia tocar con tantos otros instrumentos.

Exaltación que conduce al entusiasmo por una labor realizada

“Con esa guitarra acompañé otro coro de niñas de la Mariscal Robledo en un concurso de coros infantiles de RCN, recuerdo que en mi desplazamiento la destrocé en la registradora de un bus de Circular Coonatra y así con la guitarra estropeada me presenté” (relato de vida).

Un gesto muy hermoso hizo mi madre al obsequiarme una guitarra de marca Arbeláez de Marinilla. Sirvió para el acompañamiento del coro de su grupo en la Mariscal y un conjunto vocal dirigido por Martha Valencia, hermana de mi amigo Jorge, en el concurso de coros escolares de RCN. Allí, tres jurados evaluaban el desempeño de cada una de las agrupaciones, entre ellos Don Alfonso Herrera, el repertorio: Las Chapoleras del grupo Nueva Cultura de Bogotá. Sin embargo,

con el lamentable suceso de mi guitarra estropeada, nos presentamos sumados a la experiencia de no haber obtenido el máximo puntaje, siendo así todo un compromiso realizado.

Otros recitales vienen con Warajaipu, el de la Epa y el de La Esumer, son muy importantes no podemos quedarnos atrás, nos comprometemos un sin número de conciertos dentro y fuera de la ciudad.

Aún perdura muy cerca del Viejo Jordán esa inmortal imagen de la Santísima Inmaculada que nos vio crecer y a quienes la adolescencia nos unió con el grupo de música Indoamericana Warajaipu en una fantasía que surgió de la nada. Mi amigo de infancia, Jorge Valencia, era el niño silencioso de cabellos ondulados con quien jugaba atrapando grillos en esa manguita de la virgen. Después, como estudiantes del mismo liceo, él en la mañana y yo en la tarde, emprendimos con otros cuatro compañeros el proyecto artístico con una visión que nos llevó a reconocernos como el grupo juvenil del parque de Robledo, todo un compromiso de proyecciones al público, viajes y ensayos. Lo más comprometedor fue el recital de la Esumer, donde desplegamos todo un concierto a la comunidad estudiantil y reivindicamos los valores musicales autóctonos de la tradición musical de los Andes.

Y así fue, numerosos aplausos al finalizar, un éxito impresionante, la exaltación de mi vida y el por qué de mi existencia. Expresa luego el profesor de folklor Chucho Mejía a la salida del recinto, *-el trabajo musical se disfruta mucho mejor en grupo, decía,- muchas gracias Nelson y Jorge por su valiosa colaboración, -con muchísimo gusto maestro”*.

Unos pocos integrantes de Warajaipu emprendimos esta nueva labor: Ubaldo, Jorge, Mario y yo. En la Epa hacíamos los ensayos generales con puesta en escena, luces y sonido. Cuando llegó el día del gran compromiso, nos evidenciamos facialmente el nerviosismo. En el auditorio relucimos nuestro trabajo conjunto, nuevas sonoridades y otros compañeros hacían

parte de esta experimentación, un enorme reconocimiento y la satisfacción de continuar con la labor musical proyectada junto con el teatro y la danza de la Epa.

3.2.2 Cuando el reconocimiento apremia el desempeño de las labores.

Elementos perceptibles en las habilidades de la persona

Mi nueva labor como profesor de música encaminada por Gustavo López en la Biblioteca Pública Piloto, gran oportunidad que se me brinda. Vi un enorme reto: los ensayos de música se realizaban en casa del director general del Coreo Musical Canchimalos, Oscar Vahos. Una tarde, Gustavo López, el director musical, observó evaluativamente mi afinación de los triples, las bandolas y las guitarras del grupo, y con una proposición manifestó mi capacidad de dirigir el grupo de proyección músico-dancística de la Biblioteca Pública Piloto. Con temor sentí el gran compromiso de pertenecer laboralmente a la entidad cultural más reconocida de la ciudad y quizá del país, ya que dependía de Colcultura. Bajo su directriz asumí tal responsabilidad y con ello fortalecí mi labor musical con Canchimalos.

Acreditación de oportunidades

Asumí la obligación de llevar a afinar el tiple a un señor, don Miguel, vecino y dueño de una tienda, quien al terminar de afinarlo cantaba una canción; logré provecho de esto, en la práctica fue él quien me guio por las primeras interpretaciones del instrumento” (fragmento de relato de vida).

Aproveché la oportunidad de ver cómo un señor de tez blanca, robusto, muy amistoso, dueño de una pequeña tienda, interpretaba el tiple. Era Don Miguel. Solía llevar el tiple de Ruth los domingos en la tarde para su afinación, ya que estar bien templado para las prácticas de mi

hermana durante toda la semana era la preocupación y la orden de mi padre. Con don Miguel evidencí las primeras tonadas del repertorio musical colombiano, algo tan hermoso que mi mamá también solía entonar su canción, acompañada con rasgueos en acordes llenos de sonido. Desprendía sutilmente un precioso aplatillado, algo que verificaba por completo su total afinación. Con una observación final al tiple, don Miguel se dispuso a entregármelo para ya muy pronto llevarlo a mi casa y mostrarle a mi padre mi labor cumplida.

Todo gracias a don Marco Aurelio Toro Durán, lo conseguí, allí estudiaría las técnicas de dirección de bandas con el profesor Álvaro Rojas el de la ya extinta Escuela Superior de Música. Se sumó otra gran oportunidad, paralela a mi labor musical con la Biblioteca Pública Piloto. La permanente constancia y la perseverancia que mantuve después de los tres intentos fallidos de ingreso a los estudios musicales en el conservatorio de la Universidad de Antioquia me mostraron otro camino. Con los maestros Fernando Uribe (Piña) y Marco Aurelio Toro Durán evidencí el pensamiento del insigne compositor Luis Uribe Bueno en el rescate de las bandas de música en todo el territorio. Con ello, la oportunidad de ingreso al claustro universitario como becario del Plan Departamental de Bandas: fue fortuito estar con los ocho primeros músicos seleccionados en diferentes municipios para encaminar el estudio técnico de la dirección de bandas. La guía académica destacó los mejores maestros de la Facultad de Artes junto con suramericana de Seguros y la Gobernación de Antioquia, quienes forjaron el aporte monetario al nuevo proyecto cultural.

Autoridades que guían positivamente la capacidad humana

Como fiel consecuencia de los tres grandes personajes que iluminaron el sendero de la vida y la capacidad de mi desarrollo humano, don Alfonso Herrera, Gustavo López y el maestro Marco Aurelio Toro Durán. Evocación sublime de mi realización musical, todo un tejido de

oportunidades: el acercamiento que hizo Warajaipu con el maestro Alfonso Herrera Sánchez en la nueva visión del estudio técnico del clarinete, que transfirió a Canchimalos, donde Gustavo López brindó la oportunidad laboral en la Biblioteca Pública Piloto, para finalmente ser conducido por la necesidad de profesionalizarme académicamente en el conservatorio de la Universidad de Antioquia a través de don Marco Aurelio Toro, en mi desempeño y función como uno de los directores de bandas de música del departamento de Antioquia.

La meta y el destino ya estaban marcados, con tres personajes que, sumados al apoyo familiar de mi mamá, Nevardo (mi hermano) y algunos de los profesores del colegio, hicieron de mi trayectoria musical un sueño hecho realidad. Mi labor como director musical en la Piloto suplió la necesidad del pago de tres profesores particulares para mi aprendizaje musical: Zulma Álvarez con el piano, Héctor Moreno ya como profesor de clarinete y Germán Vélez como profesor de canto. Junto a ellos, Canchimalos y el Coro de la Universidad de Antioquia conforman el diario trajinar artístico que me llevó a adquirir una experiencia invaluable de mi conocimiento musical en el medio, algo que nunca se derrumbó, a pesar de los intentos fallidos de hacer posibles mis estudios superiores en el conservatorio de la Universidad de Antioquia.

3.2.3 Elementos de constancia y disciplina que apropian el alcance de los sueños y las metas

Fortalezas que caracterizan la toma de decisiones

Enterándome luego de que hay una excelente escuela de música en Prado Centro, la Escuela Superior de Música, la del maestro Álvaro Rojas, ingresé, allí realicé estudios de gramática musical con profesores muy calificados como Gladys Rojas y Vicente Mejía, entre mis compañeros estaba Danilo Cartagena.

La Escuela Superior de Música fue la institución particular que direccionó mi trayectoria musical en el aprendizaje de la teoría y la gramática sin ninguna práctica instrumental; el sueño de ser un músico profesional por aquí lo conseguiría sin estar pensando en los sinsabores dejados por el conservatorio de la Universidad de Antioquia. Entre mis compañeros estaba Danilo Cartagena, el quenista de Suramérica, quien también pasó por aquellas dificultades enmarcadas en la búsqueda del profesionalismo musical. Con él integré el coro de la Universidad de Antioquia.

La Esumer (Escuela Superior de Mercadotecnia) cierto día realizó un festival coral donde aprecié el coro de la Universidad de Antioquia, con una obra de Juan del Encina llamada: “Triste España”, me encantó, motivé mi interés en visitarlos en su salón de ensayos.

Era el Club de Estudiantes cantores de la Universidad de Antioquia. Esperé que finalizara y me entrevisté con su director, Ignacio Cano; manifesté mi inquietud en pertenecer al grupo. Con un examen de aptitud me dio la oportunidad de integrarlo en el registro de los bajos. Llevé conmigo a mi compañero Danilo, viendo muy aportante esta práctica coral para el estudio en la Superior de Música; buen compañerismo, grandes conciertos y compromisos especiales.

Entre los más reconocidos, destaco estos; la inauguración del primer canal regional de televisión del país (Teleantioquia) y la participación en la ciudad de Cartagena en el Festival Nacional de Coros Universitarios, donde conocí grandes directores musicales: Amalia Samper y Arnulfo Briceño.

Fue el día más feliz de mi vida, tener lista mi graduación como ‘Músico con énfasis en el clarinete. Una visión futurista se enmarcó dentro de mis propósitos de ser clarinetista profesional. Con cuatro horas de estudios diarios de clarinete y después de cinco años como director de la banda de Caucasia surgió el repentino traslado al oriente Antioqueño en El Carmen de Viboral y

San Vicente, tiempo que brindó la oportunidad de práctica en la Banda Sinfónica de la Universidad de Antioquia, algo que el subdirector Alberto Sánchez hizo inalcanzable.

Por ello, con ese enfoque de hacer los estudios universitarios completos del instrumento, otra oportunidad se avecinaba: la Universidad Unit, con su nuevo pregrado en Música con énfasis en Instrumento, a más alto costo, proponía algo diferente a la Universidad de Antioquia. Enfrenté un reto difícil: trabajar en San Vicente y estudiar en Unit; una incansable lucha de cinco años en contra de la directora, Betza, el profe e Iván Petrucciolo hizo que llegara el día de mi graduación. La victoria y el disfrute de poseer el título de clarinetista profesional en medio de la reciente situación de desempleo en la cual había caído, hizo que se mantuvieran mis propósitos de continuar el estudio musical.

Visión futurista del derecho laboral

“-Mi querido y estimado Nelson, el Consejo de Estado acaba de aprobar tu reintegro a la gobernación de Antioquia, ganaste el caso” (fragmento del relato de vida). Después de casi diez años fuera de la Gobernación de Antioquia, realizando labores de director de las bandas de Urrao, San Rafael, la Red de Escuelas de Música de Medellín, Zaragoza, el Ministerio de Cultura, Bello, y por último como docente en grado de provisionalidad en el municipio de Itagüí en las instituciones educativas Esteban Ochoa y German Restrepo, vinieron estas palabras del abogado del caso, el doctor John Fredy Peláez. Fue algo muy grande en el derecho a retomar mi labor como funcionario público en el área de la música. Esto partió mi vida en dos, al traer la inminente alegría de reintegrarme a los demás compañeros que, años atrás ya habían ganado este caso y a poder adquirir por primera vez mi casa propia en la ciudad, en medio de la penosa y triste situación de la muerte de mi madre.

Síntesis.

Inspirado en el fascinante mensaje de la novena sinfonía de Beethoven “*corred hermano vuestro camino alegre como el héroe hacia la victoria*” sintetizo el capítulo del reconocimiento, un camino con dificultades fue superado, al ser reconocido, según Honneth, como un individuo cuyas necesidades y deseos tienen un valor único para otra persona, con esto, toda una persuasión de que no estoy solo, de que necesitamos el reconocimiento de nuestras habilidades y destrezas descubiertas en el trasegar de nuestra vida, un regalo otorgado por el mundo del sonido, ¿será? como dice esta hermosa sinfonía ¿la gloria divina? ¿La constancia? ¿Los mentores? no sé, pero el reconocimiento lo percibí con la contribución al oficio de ser un músico en el ámbito cultural de mi ciudad.

Mi familia ha representado parte protagónica de este reconocimiento, en la promoción del valor absoluto de ser el músico familiar personificado en un individuo con disciplina y talento, que surge del arraigo cultural del campo a un ambiente musical en la gran ciudad y en el apoyo incondicional justificado en la compra de la guitarra, el charango y el clarinete.

Veo en mis archivos personales de documentos las menciones honoríficas, las certificaciones, las participaciones y los títulos universitarios como muestras evidentes del esfuerzo y la constancia de una trayectoria musical determinante, representada en el reconocimiento, algo que me hace “ser reconocido como persona cuyas capacidades tienen un valor constitutivo para una comunidad concreta”, (Honneth 1992, p 32) la de los músicos, manifestado en la importancia para el ser humano en la toma de decisiones que emprenden su proyecto de vida.

3.3 Oportunidades

Las capacidades de cada una de los individuos convertidas en “aquello que las personas son efectivamente capaces de hacer y ser” (Nussbaum, 2007, p.83), en gran medida se logra expandir, en el momento en que aparece la fortuita oportunidad. Las “oportunidades o capacidades”, según la filósofa Martha Nussbaum, son “aquellas que posee cada persona en ciertas esferas centrales que abarcan desde la vida, la salud y la integridad física hasta la libertad política, la participación política y la educación” (Nussbaum, 2007, p.47). Es a lo que se refiere este apartado, al superar las dificultades que obstaculizaron un sueño, que desde temprana edad se hizo realidad a través del conocimiento en el arte de la música, creció una curiosidad por lo desconocido en el mágico mundo de los sonidos, una curiosidad que despertó el interés de vivenciar la ilusión sonora de la vida en el universo conflictivo de mi desempeño laboral.

De esta forma, se fortaleció la oportunidad de conocer y experimentar el sentido de la imaginación y la creación artística. De acuerdo con esta perspectiva del desarrollo humano, abordado por la filósofa norteamericana, las capacidades humanas no nacen de la nada, como un regalo de la trascendental providencia, sino que son cultivadas a través de oportunidades que derivan en el despliegue y la potenciación de las capacidades del ser humano. Así las cosas, las oportunidades no pueden restringirse a la mera titularidad de derechos, es decir, a las garantías jurídicas que tiene un individuo por el mero hecho de haber nacido, sino que, por el contrario, las oportunidades se evidencian en un campo mas amplio, en la medida en que ofrecen una multiplicidad de opciones para que el ser humano elija, en total libertad, las acciones y cosas que se acercan a su idea de vida buena. En este sentido, en esta parte evidenciaré aquellas oportunidades de mi vida que incidieron profundamente en el despliegue de mis capacidades como músico.

Para esto, se mencionan en cada una de las epifanías, los acontecimientos que de una u otra forma hicieron parte en el momento de brindar la ocasión puntual para desplegar determinada labor. Dichos eventos conformaron un concepto clave en la toma de la decisión de ser músico: “todas las capacidades a las que tengo el derecho como todo ciudadano” (Nussbaum, 2007, p.87). Comenzando por las *justificaciones y evidencias que demuestran el valor de una oportunidad*, tanto en el medio familiar como escolar, al demostrar que la música era mi sueño y ansiedad, observada y analizada por *autoridades que manifiestan mi capacidad y despliegue del talento*; mi maestro, quien percibe el medio eficaz para el aprendizaje académico.

A continuación, hablo de las *oportunidades que otorgan el desempeño de habilidades y destrezas* registradas en el análisis autobiográfico, que demuestran las más grandes oportunidades laborales en mi desarrollo musical, como por ejemplo, las menciones honoríficas en el conservatorio de Bellas Artes, pertenecer a los becarios de la Universidad de Antioquia, y salir favorecido en convocatoria nacional para conformar carrera administrativa en la Biblioteca Pública Piloto y en la Gobernación de Antioquia. Por último, pongo en evidencia *otras fortalezas estimuladas por el desarrollo musical*, en el desempeño de mi labor docente en básica secundaria como fortaleza adquirida en todo el recorrido artístico musical.

3.3.1 Justificaciones y evidencias que demuestran el valor de una oportunidad

Mi madre observando esta desestima, opta por comprarme una guitarra. En mi vecindario observaba algunos grupos de jóvenes cantar con la guitarra, entre ellos Claudia López cuando interpretaba su canción “La Feria de Manizales”. Esto afianzó el gusto por aprender su técnica al sembrar en mí la ambición de estudiar música. Fue una gran oportunidad brindada por mi madre, a raíz de la prohibición, impuesta por mi padre, de tocar el tiple de mi hermana Ruth.

-Nelson, consígase la mitad que yo le colaboro con la otra, me dice mi hermano Nevardo, -¿puede?, -Yo hago el intento. Los conseguí, ¡qué gran ayuda!, otra oportunidad en mi vida, y el mejor apoyo familiar.

Con el estudio del clarinete, el maestro Alfonso Herrera direccionó un nuevo camino musical. Siempre acudía a las prácticas en el Cefa con uno de los clarinetes de esa institución, pero con la recomendación de comprarlo. Esto, desde un punto de vista económico, generaba grandes dificultades, pues era muy costoso adquirirlo. El convenio se hizo después de reunir la mitad del costo total completado con el resto por mi hermano Nevardo. Y así fue: en Casa Jayes a don Jairo Yepes le compré un clarinete Bundy de Pasta en “si bemol” que me sirvió para los estudios en Bellas Artes y para el programa de becarios de la Universidad de Antioquia.

Como cuando llueve y escampa, la tormenta pasó, después de las dificultades económicas, viviendo en mi recién construida casa en el sector de Robledo Palenque, en una callecita que une el parque con la carretera al mar, nos instalamos, un año académico perdido con todos mis hermanos, no sé, si por la construcción de esa media vivienda que mi mamá adquirió con mucha dificultad a través de un préstamo con el fondo de la vivienda en la gobernación de Antioquia o por las dificultades de orden público manifestadas en nuestro liceo, la verdad, es que llegamos a un nuevo y conflictivo vecindario.

Algo muy efectivo, es que la familia Osorno Zapata ya vivía en casa propia, el gran sueño cumplido, solo queda rehacer mi situación académica repitiendo ese fatídico cuarto de bachillerato, y así se concibió, la esperanza de comenzar de nuevo, aportó dos alternativas: retomar mi música con la guitarra y la formación del grupo de música Indoamericana Warajaipu (vocablo quechua que significa brillo de la noche).

Como el nuevo sentido de la vida, tocar música con Ubaldo mi hermano menor y mis amigos Jorge Valencia, Juan Carlos Cardona, Mario Osorio y Arturo Pulgarín, 6 compañeros

estudiantes del mismo liceo, unos en horario de la tarde y otros en la mañana, allí surge por primera vez el concierto más significativo de la agrupación, con la invitación de mi profesor de filosofía, en horas de la tarde en el gran auditorio, Warajaipu desplegó un canto y una propuesta musical que compartimos en los ensayos de los fines de semana, un nuevo rumbo de la vida y un cambio circunstancial en mi rendimiento académico.

3.3.2 Autoridades que manifiestan capacidad y despliegue del talento

Algún día ella llevó una guitarra, el motivo, hacerme cantar dos canciones para un acto cívico, “El marinero de Mazatlán” y “La Rondalla, en mi grupo las preparé con su acompañamiento musical y luego ante la escuela. La maestra Esperanza Valencia, en la escuela Pedro Nel Ospina del barrio Robledo las Margaritas, con su particular forma de dictar su clase a través de la música, encaminó con el canto escolar la oportunidad de mi buen desempeño académico. Los actos cívicos se realizaban en el corredor de la escuela con todos los estudiantes filados en la carretera. La hermosa interpretación de su guitarra acompañaba mi voz infantil con dos canciones de un repertorio previamente ensayado en el salón de clases.

Mi profesora Fanny organiza una velada de día de las madres para que yo cante con la guitarra.

Hubo un año de reconciliación académica en el Liceo Lucrecio Jaramillo Vélez, mientras era repitente del grado cuarto de bachillerato y ocupaba ya los primeros puestos en mi desempeño académico. En álgebra, con el profesor Frank, y en vocacionales, con mi directora de grupo, la profesora Fanny (entre los docentes de las demás áreas), retornó la reorganización de mi vida estudiantil. Ella, la profesora Fanny, organizó un acto conmemorativo del día de las madres. Enterada de que estudiaba guitarra en Bellas Artes, me propuso la interpretación de dos canciones

en un evento a realizarse en mi salón de clase, con vino, pastel y un enorme público de madres de familia, incluida mi mamá. Fue una tarde en que se desarrolló esta oportunidad como un regalo de la vida, con mucha satisfacción y alegría en este día memorable.

3.3.3 Oportunidades que otorgan el desempeño de habilidades y destrezas.

Obtuve una beca, por ser mi mamá docente departamental en el Instituto de Bellas Artes para estudiar guitarra con el profesor Orlando Duque.

La guitarra conformó el gran sueño de mi vida. Su sonido y su resonancia cautivaron la decisión de estudiarla, primero en la Epa y luego por medio de una beca como estímulo académico otorgado a los hijos de educadores departamentales en Instituto de Bellas Artes.

Allí, con el profesor Orlando Duque, continué con el estudio técnico de la guitarra. Las clases se realizaban en la sede de Ayacucho en una casa antigua, a dos cuadras de distancia del palacio principal de Bellas Artes. Allí se enmarcó una oportunidad con el reconocimiento realizado en acto público por las directivas del instituto como estudiante ilustre del programa de guitarra. Con un examen de aptitud me dio la oportunidad de integrarlo en el registro de los bajos en el Club de Estudiantes Cantores de la Universidad de Antioquia.

Algo positivo tuvieron los fracasos de ingreso a la Universidad de Antioquia. Ignacio Cano, director del Club de Estudiantes Cantores, brindó la oportunidad de ingreso al coro con registro de bajo barítono. Fue una gran experiencia pertenecer al coro universitario, con ensayos todos los días, presentaciones continuas y el viaje a Cartagena, que enriqueció el conocimiento del movimiento coral de todo el país. El compañerismo y la actividad social siempre se caracterizaron, y con todo ello, la experiencia de la cirugía de los ojos selló el fin de la innata dificultad visual que había padecido.

Gustavo López, inclinado en el suelo, suena un tiple y me dice, *-¡Oíste Nelson, te quedan muy bien afinados estos instrumentos!, ¿no te gustaría que me reemplazaras en La Piloto? -¿Sí puedo?, pregunté, -¡Claro que sí, vos estás muy capacitado, anímate! -¿Qué tengo que hacer?, pregunté, -encontrémonos allá en la cafetería de la Piloto a las seis en punto, allá te explico.*

Surgía una oportunidad tras otra. Canchimalos, como grupo de proyección de la Epa, encaminó, con Oscar Vahos en la danza y Gustavo López con música, su labor Coreomusical en la Biblioteca Pública Piloto. Su objetivo principal era el de preservar y fortalecer el valor de la Cultura Popular Colombiana a través del desarrollo de estos talleres. Este ingreso a Canchimalos evidenció en su director musical, Gustavo López, la posibilidad de que yo perteneciera laboralmente a la Piloto en el cargo de instructor auxiliar del Taller de Percusión, tal vez la mayor oportunidad de mi vida.

Y yo por ser estudiante de clarinete e integrante de la Banda Tricentenario integré los ocho becarios directores de bandas auspiciados por la Gobernación y Suramericana de Seguros.

La sede del Coreomusical Canchimalos en el aeropuerto Olaya Herrera fue el escenario donde se gestó esta oportunidad. Mi compañero y alumno de la Piloto, Esteban Arredondo, llegó a uno de los ensayos de Canchimalos con el fin de contarme que, en el Palacio de la Cultura, antigua Gobernación de Antioquia, se estaba promoviendo el Plan Piloto para Docentes en Música. Con aceptación tomé esta información por carecer de un apoyo académico en mi desarrollo musical y allí estuvimos, atendidos por el maestro Fernando Uribe (Piña), y luego, con su asesor musical, Marco Aurelio Toro Durán, nos comunicó la apertura del nuevo proyecto musical en el departamento de Antioquia: el Plan Piloto y el plan de Becarios de la Universidad de Antioquia liderado por la Gobernación y suramericana de seguros. El examen fue programado para más adelante seleccionar a Esteban Arredondo para el Plan Piloto y yo por ser estudiante de

clarinete e integrante de la Banda Tricentenario para ser parte de los ocho becarios directores de bandas auspiciados por la Gobernación y Suramericana de Seguros.

Visité a Marco Aurelio Toro para solicitar mi puesto como director de banda y me propone Caucasia como sede y Cáceres como subsede.

Después de un intento fallido para estudiar en Montreal por la negación de la visa de tránsito por los Estados Unidos, vino el nombramiento como director de banda para los municipios de Cáceres y Caucasia, realizado por el maestro Marco Aurelio Toro. Se presentó la gran oportunidad laboral determinante a renunciar a la Biblioteca Pública Piloto y al Coreomusical Canchimalos.

3.3.4 Otras fortalezas estimuladas por el desarrollo musical

“Emprendí una ardua labor, la de ser docente en el área de artística”. Fue un momento que confirmó una difícil situación en mi vida profesional después del despido de la Gobernación de Antioquia y la de graduación en la Universidad Unit. Un gran número de dificultades en mi desempeño laboral se entremezclaron con momentos en que los noticieros transmitían el secuestro y posterior asesinato del gobernador Guillermo Gaviria y su asesor de paz Gilberto Echeverry por comandos de la guerrilla en zona selvática del municipio de Urrao. Allí emprendí mi nueva labor como director musical que continuaba el proceso del profesor John Fredy Ramos. Fueron días oscuros, llenos de temor, que evidenciaron el comienzo de una enfermedad en mi madre y la mala situación de orden público. Muy pronto renuncié, con el fin de ocuparme del problema familiar en el Alto de la Virgen.

Posteriormente, el municipio de San Rafael solicitó mis servicios como director de su escuela de música y su banda, y allí me dirigí. Traté al máximo de quedarme allá, pues era un

lugar maravilloso. Su clima, su gente, su geografía y su enorme riqueza hídrica, me permitieron desarrollar todo mi potencial musical, con la banda y el coro polifónico, pero en el Alto de la Virgen mi mamá empeoraba su situación de salud. Una llamada telefónica a la Casa de la Cultura de San Rafael trae otra expectativa, la de integrarme como director de la escuela de música del corregimiento de San Cristóbal en la Red de Escuelas y Bandas de Medellín administrada por Amadeus como empresa de servicios musicales, con ello la recomendación de mi papá, trasladar mi trabajo a Medellín y retornar a nuestra casa en el barrio Robledo para atender allí la enfermedad de mi madre con mi hermana Claudia, situación difícil, por renunciar con el contrato de San Rafael, otras expectativas y conocimientos vinieron ya como músico de la Red de Escuelas, jóvenes ambiciosos de vivir con la música, entre ellos Miguel Ángel Pérez, fiel espejo retrovisor de mis fracasos con el conservatorio de la Universidad de Antioquia, hoy es todo un guitarrista universitario, Juan Guillermo Ocampo líder y gestor de la Red de Escuelas de Medellín quien orientó la música como una opción de vida en las comunas de la ciudad.

Nuevas administraciones vienen con cambios, emprendo luego el estudio de la Especialización en Gestión y Desarrollo Cultural en la Universidad de Antioquia cuando la Red pasa a ser administrada por la misma universidad, con ello, el poder dictatorial de Martha Eugenia Arango hace que las cosas se agraven, vi el programa en el caos total, con ello mi renuncia, firmo luego un contrato con el municipio de Zaragoza en el Bajo Cauca como director de la banda, su declaración en quiebra hace que desista del contrato en momentos en que viene luego la oportunidad otorgada por mi compañero de los becarios Argiro Arias coordinador departamental de música, de atender un contrato con el Ministerio de Cultura para visitar cuarenta y dos municipios de Antioquia bajo los parámetros del Plan Nacional de Música para la Convivencia PNMC, toda una hazaña cumplida.

Seguidamente la directora de la escuela de música del municipio de Bello, solicita mis servicios como director de la banda, todo un poder político disfrazado de música convertido en mi destitución.

Un nuevo direccionamiento encuentro, sigue mi madre con su enfermedad progresiva, regresamos a una casa nueva en el Alto de la Virgen construida por mi hermano Nevardo, el regreso al campo trae una oportunidad laboral bajo el grado de provisionalidad con el magisterio en el área de artística en el municipio de Itagüí, nueva fortaleza descubierta con la experiencia vivenciada en las instituciones educativas German Restrepo y Esteban Ochoa, renuncio luego a esta labor docente por el fallo de estado que me reintegra a la Gobernación de Antioquia. 🌐

Síntesis

En la recapitulación de este capítulo es importante destacar el término de las oportunidades para el despliegue de aquellas capacidades humanas, que las personas son efectivamente capaces de hacer y ser y su vez se desarrollan en todas y cada una de las personas para tratarlas así como fines y no como medios para los fines de otros. (Nussbaum 2007 p 14).

Las anteriores epifanías así lo demuestran, mi capacidad musical no nació de la nada, fue algo casual, cuando aquel instrumento musical hipnotiza con su majestuosidad sonora en mis oídos, en la fortuita oportunidad brindada por mis padres a mi hermana Ruth con el estudio del tiple en la Escuela Popular de Arte EPA, entonces, no fue un regalo de la trascendental providencia como dice la filósofa norteamericana, sino que son iniciativas cultivadas a través de circunstancias que se derivan en el despliegue y la potenciación de las capacidades del ser humano, y a eso me refiero, el conocimiento adquirido brinda esa gran oportunidad en un campo más amplio de la música: las músicas tradicionales en relación con agrupaciones coreo musicales e investigativas, la técnica instrumental en el piano, guitarra y clarinete, el canto, la docencia y

los aspectos administrativos de la diversificación musical en el campo social como: Red de Escuelas de Música de Medellín, Plan Departamental de Música, Batuta y Plan Nacional de Música Para la Convivencia, todo este concepto formuló la opción para que como ser humano eligiera en total libertad las acciones y cosas que se acercan a mi idea de alcanzar una vida digna.

4. Mágico existir

Antes no sabía a donde iba, sin embargo, sabía que llegaría, sabía que alcanzaría este largo camino oscuro.

(Samuel Beckett, *Malone muere*)

La música aumenta las capacidades de memoria, atención y concentración, así como las habilidades claves para cualquier oficio en la vida. Es un arte abstracto que nos permite expresar emociones y sentimientos sin necesidad de hablar, nos enriquece el alma y el intelecto. Estudiando la música, los niños tienen que esforzarse y ser muy perseverantes para lograr un objetivo, así como aprenden a no frustrarse cuando algo no les sale tan fácilmente.

A través de ella se logra la confianza en sí mismo. Los estudios demuestran que la música puede mejorar la función de nuestro cerebro y de nuestro corazón, cambia el estado de ánimo y nos provee de energía. Escuchar música aporta a la inteligencia, mantiene el cerebro más sano y contribuye a desarrollar mayor agudeza mental en el desempeño cognitivo haciendo un ser humano más feliz y productivo. Con la música expresamos lo que sentimos, estudios científicos han demostrado que escuchar música, como tocarla, son prácticas que estimulan el cerebro y mejoran la memoria. Al igual que puede aumentar el coeficiente intelectual, hace saber que la disciplina es uno de los pilares del éxito, no hay una razón valedera de la vida sin la música, cuando queremos mejorar algo añadimos música a fiestas, eventos deportivos, entre otras actividades de la socialización humana.

4.1 Tocar un instrumento musical o pertenecer a un coro

Con la música se trabaja por un ideal; la ejecución técnico-mecánica de la interpretación instrumental mejora la coordinación al estudiar la simbología de las notas. Los niños que estudian música aprenden más fácilmente a leer y esto les da una ventaja en la escuela. La música potencia la lógica matemática. El solo hecho de cantar o tocar en un grupo de cámara o folklórico, se aprenden valores sociales como compartir, escuchar y respetar a los demás; la música hace ver la vida de otra manera.

Conocer la riqueza de la propia voz o la buena ejecución instrumental en interacción con los demás, nos hace incrementar los estados de ánimo. Con ello nos conocemos y nos perfeccionamos de manera integral. Estar en un coro o integrar una banda u orquesta, es sentirse profundamente unido a otros por un amor común, descubrir las maravillas que surgen cuando unimos nuestras capacidades, nuestras sensibilidades, nuestros esfuerzos, por algo que vale la pena, y sufrir juntos en un ensayo general, reírse de esos fallos o accidentes que el público no vio, pero nosotros sí: esa es la verdadera amistad.

Estudios realizados por el psicólogo, investigador y profesor de la universidad de Harvard Howard Gardner, sobre las capacidades cognitivas en la formulación de la Teoría de las Inteligencias Múltiples, la cual lo hizo acreedor al premio Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales 2011, demuestran que el objetivo de la educación, debería ser el de desarrollar las ocho inteligencias; cuantos más estímulos pueda recibir un niño a través de la música, el movimiento y las artes en general, mayor será su desarrollo espiritual, cultural y emocional, puesto que el hecho musical es capaz de estructurar la forma de pensar y de trabajar, a la vez que ayuda en el aprendizaje de otras materias.

El desarrollo de la inteligencia musical, por lo tanto, implica el desarrollo de otras capacidades e inteligencias, no hace falta decir que los más aventajados en esta clase de inteligencia (inteligencia musical) son aquellos capaces de tocar instrumentos, leer y componer piezas musicales con facilidad, (Gardner citado en Regader, 2016, p 40). Es menester hacer especial énfasis en el concepto del aprendizaje de la filósofa norteamericana (Nussbaum:2014, p 143)

Destaca encaminar la educación desde la niñez con el propósito pedagógico de Tagore, haciendo un especial énfasis, experimentado con Amita Sen, la madre de Amartya Sen, (Premio Nobel de Economía), en el aprendizaje a través de la educación artística: se llega así a un pensamiento crítico y el respeto por su cultura a través de la sensibilidad y el amor de las personas. La felicidad y el despliegue de la vida se desarrollan con el trabajo y la pasión con que se enseña; se aprende con el arte en todas sus manifestaciones; danza, teatro, literatura, música y artes plásticas. Nussbaum vivenció personalmente el desarrollo del Programa Coral de Chicago: en él se manifiesta el valor creativo de los niños de los barrios de la ciudad, en su conocimiento a través del repertorio musical de otras culturas, en la interacción de sus integrantes y en la función social que el programa imparte en la sociedad. Las políticas educativas y de desarrollo deben de encaminar esta clase de actividades con el fin de brindar esparcimiento creativo en los niños y jóvenes de nuestras comunidades, (Nussbaum, 2014, p 155).

La experiencia de vida enseña un factor importante en la autorrealización del ser humano, debido a que la escuela y los maestros deben intervenir en la búsqueda de habilidades y destrezas de sus estudiantes, creando el profesor un ambiente sencillo dentro de su aula de clase. Con un gesto de actitud cordial que se demuestre dentro de su labor pedagógica, hace de su oficio educativo una actividad llena de alegría y bienestar, evitando al máximo los hechos de agravio y menosprecio caracterizados en el relato de vida que se

describió en un capítulo anterior, siempre en búsqueda de algo o alguien que íntegramente motivara una razón de existir: “La integridad del hombre se debe de modo subconsciente a la aprobación o al reconocimiento de los otros sujetos” (Honneth, 1992, p.79).

Como elementos que encausaron mi mayor preocupación, refiero un fenómeno de cambio que salpicó mi tradicional y bajo desempeño académico en la básica secundaria, al encontrarme con un docente que de una u otra forma direccionó mi ansiedad artística y estimuló el reconocimiento de los demás maestros y compañeros hacia mí como el músico de la institución, trayendo consigo algo en particular; el amor por las áreas que más detestaba (las matemáticas y los idiomas) y los primeros lugares en calificación. Descubrí entonces el aprecio por el desempeño académico.

El análisis de mi historia de vida da cuenta de la importancia que ejerce el estudio y la práctica musical en el desarrollo humano. Los sentidos, la imaginación y el pensamiento de la filósofa Martha Nussbaum, en cada una de sus diez capacidades, proyectan el significativo valor de las cosas:

Para la experimentación y producción de obras y eventos religiosos, literarios, musicales etc... Según la propia elección. Poder usar la propia mente en condiciones protegidas por las garantías de la libertad de expresión tanto en el terreno político como en el artístico, así como de la libertad de prácticas religiosas: Poder disfrutar de experiencias placenteras y evitar los dolores no beneficiosos. (Nussbaum, 2007, p.88)

Lo anterior es evidenciado en mi actual desempeño con el Plan Departamental de Música, al ser parte integral de un grupo de profesionales en área de la música, que guía la incansable labor de diversificar y cualificar un verdadero programa social dentro del desarrollo educativo y

socio cultural del departamento de Antioquia. Son cosas que se hacen con la sensibilidad y la imaginación direccionadas por esta larga trayectoria de vida. De hecho, fue la música la que me aportó todos estos conocimientos. Con el estudio social de las comunidades en Antioquia y mi labor investigativa de la Educación en relación con los Derechos Humanos, enmarco un nuevo compendio dirigido no solamente al arte del sonido, sino al fortalecimiento de un nuevo ser humano que:

Se reivindica a través de sus capacidades o requisitos básicos para una vida digna, como metas generales que luego podrán ser especificadas por cada sociedad, en el proceso de elaborar una versión de los derechos básicos que esté dispuesta a reconocer y que todas estas capacidades tienen una importancia básica para la justicia social. (Nussbaum, 2007, p.87)

4.2 El porqué “brillo de la noche” es un aporte a la educación y los derechos humanos

Un concepto muy personal de un fenómeno que he vivenciado en el campo de la docencia educativa me lleva a recapacitar una frase de uno de mis compañeros en plena sala de profesores del colegio, *-profe Nelson, trate en lo posible de no conversar amigablemente con los alumnos, mantenga con ellos una distancia, recuerde que el alumno es el peor enemigo del maestro.*

Lo anterior dirige mi mirada, al difícil reto de la actual enseñanza en mi país, todas las epifanías y los relatos de vida han direccionado mi pensamiento crítico a esta reflexión en la educación y los derechos humanos, en la que, en un primer plano, sitúo el bienestar del alumno dentro del aula de clase, esto hace que el proceso de aprendizaje sea más agradable y placentero, al incentivar sus fortalezas imaginativas y sensibles, haciendo que el niño adquiera un pensamiento libre, que enfrenta las dificultades que se presentan en su capacidad del aprendizaje

de áreas, que en la mayoría de los casos suelen ser tormentosas y tortuosas para su buen desarrollo académico, como el lenguaje, las matemáticas o las ciencias.

Sin embargo, la realidad es otra, como lo dije anteriormente es mi concepto personal; el pensum educativo discierne todas las áreas académicas priorizando en mayor grado de importancia las matemáticas, las ciencias y el lenguaje y discriminando “materias de relleno” como el arte y las humanidades, realidad que desconoce el poder artístico-creativo del estudiante.

Actualmente, en la escuela no se canta en grupo, pues el docente solo es competente en limitarse a seguir su programación pedagógica de acuerdo a los parámetros señalizados por sus superiores, tampoco se juega, pues las nuevas tecnologías individualizan la mentalidad del estudiante, evitando en estos, que compartan sus emociones con los demás. Mis dos años de experiencia docente, dejaron ver un estudiante limitado a realizar la básica secundaria para desertar del colegio y cubrir a través del trabajo, la necesidad económica de su hogar. El cambio es rotundo, la educación ya no puede pensar en un ser integro pensante y crítico, solo se amolda a los requerimientos del poder de la sociedad de consumo, de allí que,

La particular historia constitucional y educativa de la sociedad colombiana, su prolongado conflicto armado, las emergencias humanitarias provocadas por el alto índice de desplazamiento forzado, la situación de extrema pobreza en algunas zonas del país, el grado de deserción escolar en las escuelas y universidades aunado al desconocimiento y vulneración continua de los derechos fundamentales de los ciudadanos, evidencian una gran problemática que exige soluciones integrales urgentes desde lo político, lo jurídico y lo educativo (Universidad Autónoma Latinoamericana, *Justificación de la Maestría en Educación y Derechos Humanos 2013*).

¿Qué puede aportar la presente labor investigativa, a la reflexión de esta problemática?


Establecer parámetros de reflexión a la nueva construcción de políticas educativas para incentivar el valor de las artes (danza, teatro, música, artes plásticas etc..) como parte primordial del aprendizaje pedagógico, la sensibilización de un nuevo maestro sin actitudes de agravio y menosprecio, con capacidad de reconocer y ser reconocido, comprometido con su cultura en la construcción cotidiana del futuro ciudadano, aporta también a la libre determinación de las personas en la cimentación de su desarrollo humano, estimulando el derecho a la educación y profesionalización de sus capacidades humanas, en la defensa de su conocimiento, libre de los actos de depreciación, discriminación y desvaloración, en las que se vio sumida mi trayectoria de vida, “Toda persona tiene derecho a tomar parte libremente en la vida cultural de la comunidad, a gozar de las artes y a participar en el progreso científico y en los beneficios que de él resulten”.(Declaración Universal de los Derechos Humanos, art 27).

4.3 Compendio musical como resultado de la labor investigativa

Se inmortaliza con palabras escritas, unas narrativas y episodios de vida, que enmarcan memorables paradigmas característicos dentro del comportamiento humano, me sitúo como principal protagonista en el difícil reto de vivir de la música en un medio que día tras día, ha ido desvaneciendo la oportunidad de subsistencia, y que por cosas del destino me encuentro hoy direccionando el Centro de Documentación Musical y Fonoteca Hernán Restrepo Duque del Palacio de la Cultura Rafael Uribe Uribe de la Gobernación de Antioquia.

Interviene la música en la escena del presente ensayo académico, fortalecida en el sueño del canto y la interpretación instrumental que paulatinamente había experimentado con el tiple, la guitarra, la bandola, el piano y el clarinete, a través de la composición de cinco piezas de mi autoría (*Brillo de la noche, grandeza de la vida, mágico existir, rompe el silencio y tiplecito sonoro*), estructuradas en los ritmos de huayno, pasillo, bambuco y tonada del canto latinoamericano, con ellas expreso los principales acontecimientos vivenciados en mi trayectoria de vida.

Procedimiento para la reproducción de los audios

Activando el hipervínculo representado con un icono en forma de botón de reproducción al final de algunos párrafos, que se encuentran a lo largo del texto  (con la tecla control más clic izquierdo) llevará al lector, hacia el documento del repertorio musical anexo, donde con doble clic en el ícono de la canción mp3, podrá reproducir la composición musical referente.

Anexos

Anexo 1. Brillo de la noche

Ritmo: Huayno Peruano

Letra: Nelson Osorno

Música y voz: Miguel Ángel Pérez

Instrumentación autóctona: Jorge Valencia



Brillo de la noche.mp3

“Levanta el vuelo mi existencia como el majestuoso cóndor de los Andes”

Una nostálgica guitarra suena en medio de una noche clara evocando la formación del grupo musical Warajaipu (en lengua quechua Brillo de la noche), fue el resplandor de vida en un tranquilo silencio, después de la tormentosa dificultad económica familiar y las penurias de mi bajo desempeño académico, apenas cursando la secundaria, nos conformamos seis amigos en un sueño sonoro del género indoamericano, la música de los Andes, el comienzo de una nueva vida, el reencuentro con responsabilidad de mis estudios en el liceo resplandecido por la satisfacción de nuestra ilusión soñadora calcada de las peñas latinoamericanas auspiciadas por Coldeportes en el parque de banderas del estadio Atanasio Girardot.

BRILLO DE LA NOCHE

*Resplandor de vida en el
silencio*

*Brota en manantial de los
sonidos*

*Con tonadas de música
ancestral*

En un aire de silencio y libertad

*Suenan los sicuris en la pampa
Cubre el desierto la gran puna
De la oscura aurora de la vida
Warajaipu en el brillo de la
noche*

*Levanta el vuelo mi existencia
Levanta el vuelo mi existencia
Majestuoso cóndor de los Andes
Transita un camino quebrantado
Logrando un sueño realizado*

Anexo 2. Grandeza de la vida

Ritmo: Tonada Latinoamericana

Letra y música: Nelson Osorno

Intérprete: Ana Isabel Pérez



Grandeza de la vida.mp3

La vida trajo consigo un sinnúmero de dificultades y miedos con indestructibles muros que obstaculizaban el sueño de conocer las cosas novedosas, entre ellos, las puertas cerradas para realizar estudios de música en el conservatorio de la Universidad, toda una lucha inalcanzable de superación, luego, se irradia la pasión del cántico en madrigal con lo poco que se consigue en el mundo musical académico, la integración al Club de Estudiantes Cantores de la Universidad de Antioquia y el Coreo Musical Canchimalos de la Escuela Popular de Arte EPA, direccionando mi labor como director musical en la Biblioteca Pública Piloto, se transforma el camino en el mundo de la música en algo que queda inmortalizado y plasmado en el presente escrito biográfico.

GRANDEZA DE LA VIDA

De la profunda grandeza de la vida

Emergen momentos de calma y tempestad

Senderos impregnados de inalcanzables metas

En sueños realizados de júbilo y soledad

Esplendor glorioso que vislumbra el camino

Que irradia pasión de cántico el madrigal

La inspiración festeja transformando el camino

En mágico sonido de música en manantial

De música en manantial

Tropezando el paso las puertas cerradas

Se abrieron senderos de prosperidad

La lucha inalcanzable el tiempo transcribe

En sabia leyenda de luz inmortal.

Anexo 3. Mágico existir

Ritmo: Pasillo lento

Letra y música: Nelson Osorno

Intérprete: Ana Isabel Pérez



Mágico existir.mp3

Un paseo por el campo hace pensar las cosas bonitas de la vida, una de ellas, la experiencia de escribir mi autobiografía analizada en memorables epifanías, con la obsesión de dejar una huella en el camino experimento mi labor investigativa en un recurso invaluable para transmitir experiencias y vivencias al lector, un mundo de la música convertido en palabras y un recuerdo que evoca la búsqueda de existir, soñar y aspirar los anhelos de todo ser humano.

MÁGICO EXISTIR

Una flor en la primavera

Inspira la memoria el canto

En la sublime epifanía

Convierte mi obsesión

Que brilla como las estrellas

En una oscuridad profunda

Y en un sonido majestuoso

Palabras convertir.

En el recuerdo esplendoroso

Mi mágico existir

Se transforman en silenciosas

Inmortales de ayer

Anexo 4. Rompe el silencio

Ritmo: Bambuco

Letra: Nelson Osorno

Música e interpretación: Miguel Ángel Pérez



Rompe el Silencio.mp3

Un bambuco a la vida que alienta la existencia de todo ser humano, haciendo oportuno que los sueños fluyan con libertad de crear e imaginar. Se subvaloran las cosas hermosas de la vida cuando negamos el derecho y la oportunidad de experimentar, algo vivido en mi familia en momentos de querer disfrutar de cosas inusuales y en los intentos fallidos de ingreso a la universidad venciendo el obstáculo de los miedos.

ROMPE EL SILENCIO

*Deja que el viento sople en
silencio*

*Que murmure el alma en una
canción*

*Una luz de esperanza ilumina tu
vida*

*Un canto engrandece la
imaginación*

Deja el insomnio de tus temores

Busca la paz en el ciclón

*Energiza la marcha de tu
camino*

Resiste el dolor de tu corazón

*Construye un futuro en tu
existencia*

Cultiva el amor por la verdad

*Enseña con gusto el buen
camino*

*Transmite el valor y la
sinceridad.*

Anexo 5. Tiple sonoro

Ritmo: Bambuco

Letra y música: Nelson Osorno.

Intérprete: Ana Isabel Pérez



Tiplecito sonoro.mp3

Antiguas tonadas de serenata enseñadas por el maestro Argemiro García llagaban a mi casa, cuando mis ocho años de edad fluyen con una historia familiar expresada en este bambuco, la compra del tiple a mi hermana menor, alguien en quien mi padre direccionó solo en ella el estudio de la música en la Epa, ansias negadas desde mi niñez.

TIPLE SONORO

*En el tiplecito enmarco esta historia
De mis ilusiones y mis fantasías
Los sueños de vida con él prevalecen
De antiguas canciones de serenata*

*Caja de madera solemne sonido
De armónicas voces que esparcen el aire
Olor a barniz y fina madera
Obra encantadora del artesano*

*Tañen sus dedos el suave contacto
Los doce registros del vibrar sonoro
Oyen las notas de suave armonía
Con ansias negadas desde mi niñez*

*Ensueños de vida marcan destinos
De Herencias lejanas de aquel pensar
Precepto indomable de que las damas
Forjan el encanto del tiple sonoro.*

Referencias bibliográficas

- Arfuch, L. (2010). *El espacio biográfico, dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Blacking, J., (2010). *¿Hay música en el hombre?* Madrid: Alianza.
- Copland, A. (1994). *Cómo escuchar la música*. Santa Fe de Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- Creswell, John J. W. (2013). *Investigación cualitativa y diseño investigativo*. Lincoln: University of Nebraska.
- Danhauser, A, (2008). *Teoría de la música*. Buenos Aires: editorial Ricordi Americana.
- Díaz Rodríguez, Á. (2014). *Retórica de la escritura académica, Pensamiento crítico y argumentación discursiva*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Galeano, M. María Eumelia, (2004). *Diseño de Proyectos en la investigación cualitativa*. Medellín: Fondo editorial Universidad EAFIT.
- Gardner, Howard H., (2014). *Inteligencias Múltiples. Teoría en la práctica*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Hidalgo Capitán, A.L. (2012). *El ensayo académico. Una guía para la elaboración de ensayos académicos en ciencias sociales*. Huelva: Universidad de Huelva
- Honneth A. (1992). Integridad y desprecio. Motivos básicos de una concepción de la moral desde la teoría del reconocimiento. *Revista Isegoría*, (5), pp 78-92. Recuperado de <http://isegoria.revistas.csic.es/index.php/isegoria/article/viewFile/339/340>
- Honneth A. (1998). Entre Aristóteles y Kant. Esbozo de una moral del reconocimiento. *Logos, Anales del Seminario de Metafísica*, (1), pp 17-37. Recuperado de <http://revistas.ucm.es/index.php/ASEM/article/viewFile/ASEM9899110017A/16713>
- Honneth, A. (2009). *Critica del agravio moral. Patologías de la sociedad contemporánea*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Létorneau, Joselyn J. (2007). *La caja de herramientas del joven investigador*. Guía de iniciación del trabajo intelectual. Medellín: editorial La Carreta.

- López García, N.(2015).*Necesidades profesionales del profesorado especialista de música de los centros de educación primaria de Castilla-La Mancha*. (Tesis inédita de maestría). Universidad de Málaga, Castilla-La Mancha, PR.
- Moreno C, Francisco F., Marthe Z, Norma N., Rebolledo S, Luis L. Alberto. (2011). *Como escribir textos académicos según normas internacionales, APA, IEEE, MLA, VANCOUVER, ICONTEC*. Barranquilla: Editorial Universidad del Norte.
- Nussbaum, Martha M. C., (2012). *Crear capacidades. Propuesta para el desarrollo humano*. Barcelona: Paidós.
- Nussbaum, Martha M. C., (2013). *Las fronteras de la justicia. Consideraciones sobre la exclusión*. Barcelona: Paidós.
- Nussbaum, Martha M. C., (2014). *Sin fines de Lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades*. España: Katz Editores. Primera edición 2010 cuarta impresión (Colombia 2014), Katz Editores, ISBN Argentina 978-987-1566-37-2, ISBN España 978-84-92946-17-4 impreso en Bogotá por Panamericana Formas e Impresos SA. 189p.
- Pinto Molina María (1992) *El Resumen Documental principios y métodos*, Madrid, ISBN 84-86168-70-8 (FGSR), 84-368-0695-6 (Pirámide), Pirámide, 584p
- Toro, I. & Parra, R. (2010). *Fundamentos Epistemológicos de la investigación y la metodología de la investigación Cualitativa/cuantitativa*. Medellín, ISBN 978-958-720-057-7, Fondo editorial Universidad Eafit, 1000p.